

# **LA MEDIUM DE LAS FLORES**

Investigaciones hechas en el terreno  
De los fenómenos del Espiritismo por el grupo  
Espiritista MARIETTA

PNEUMATOGRAFIA \* BICORPOREIDAD \* MATERIALIZACIONES

APORTES Y OTROS FENOMENOS ESPIRITISTAS

POR EL

**VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT**

**PRESIDENTE DEL CENTRO GENERAL DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA**



# **LA MEDIUM DE LAS FLORES**

\*\*\*\*\*

# **LA MEDIUM DE LAS FLORES**

Investigaciones hechas en el terreno  
De los fenómenos del Espiritismo por el grupo  
Espiritista MARIETTA

POR EL

**VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT**

PRESIDENTE DEL CENTRO GENERAL DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

---

**SEGUNDA EDICION**

---



## INTRODUCCION

Este libro, primero en su género que se publica en España y en Europa, es un extracto de los siete cuadernos donde están recogidas las actas de mis sesiones y notas tomadas durante los cuatro años (1877-80) que funcionó el notabilísimo Grupo “Marieta”. Creo que despertará la atención en los aficionados a estos estudios y podrá servir de guía, como a mí me sirvieron los artículos titulados la Médium Amelia que publicó la Revue Spirite dando cuenta de los experimentos del coronel Devolnet, que también encontró y desarrolló la facultad de dicha médium.

He de apresurarme a manifestar que estos experimentos no son ni mucho menos el Espiritismo, al cual no debe entrarse por la fenomenalidad, que es lo secundario, sino por la razón, por la doctrina, que es lo trascendental.

Al relatar hechos tan insólitos como los que refiere este libro, juzgo muy oportuno reproducir el siguiente pasaje tomado de las conclusiones o notas del doctor Carlos Richet, catedrático de Medicina de Paris y director de la Revue Scientifique, respecto a las experiencias que presencié con la médium Eusapia Paladino, de Nápoles. Decía así el sabio Richet: “Si se tratase de probar algún hecho simple y natural, casi evidente a priori o que no resultase en contradicción con las vulgares nociones científicas, me encontraría plenamente satisfecho; pero se trata de demostrar la realidad de fenómenos absurdos, contrarios a cuanto el vulgo y los sabios han admitido desde hace centenares de años. Se trata de un radical trastorno del pensamiento y de la experiencia humana; es un mundo nuevo que se nos abre, y por consiguiente, no es posible mostrarse demasiado afirmativo en la conclusión de estos extraños y sorprendentes fenómenos.

“Sé muy bien que los montados hechos, en el supuesto que se justifiquen, podrán hallarse de acuerdo con algunas verdades que ya son patrimonio de la ciencia; pero entretanto, debemos ser prudentes no aceptando estas novedades sin venir precedidas de un escrupuloso examen.”

“En el terreno de las pruebas, se aceptarán con menos dificultad los fenómenos químicos, fisiológicos y astronómicos, que los espíritas, pues para estos últimos habrá muchas más exigencias para su admisión.”

\*\*\*

He leído lo principal que se ha escrito respecto a la médium Eusapia Paladino, he asistido a alguna de sus sesiones en Nápoles, con mi querido amigo y hermano en creencias el Dr. Sanz Benito (cuando concurrimos al tercer congreso de la Paz, celebrado en Roma, representando el Comité de Barcelona. Éramos los únicos españoles).

Por lo tanto, aseguro y de ello podrá convencerse el lector, que los fenómenos de la médium napolitana son verdaderamente insignificantes comparados con los preciosísimos de la Médium de las Flores, a la que no creo haya llegado nadie de Europa, y respecto a aportes de flores, ni en América tampoco y eso que allí hubo también una médium que la llamaban de las Flores.

La gran mediumnidad—como ha dicho un elevado Espíritu—reside en nosotros en la discusión medida que trae la luz, en el estudio.

“Trabajad vuestra inteligencia, trabajad vuestra razón. ¿Queréis Espiritismo? Tened paciencia, perseverancia, resignación para saber sufrir, y así os pondréis en condiciones de abordar el gran problema, el de estar aquí y salir de aquí.”

Buscad a Dios y lo encontraréis. Su existencia está proclamándola la Naturaleza, en todos momentos y en todas las cosas. No van tan descaminados los que la proclaman como Dios, pues lo sería a no haber sido creada por El.

Dicho esto a modo de introducción (completaremos estas indicaciones con las de otro elevado Espíritu, al final del libro, resumiendo el principal objeto de éste), doy principio a mi interesante relato.



## **CAPITULO 1**

### **CONSIDERACIONES GENERALES**

**I.- La obra de Allan Kardec.—II.- Nueva fase del Espiritismo científico.—III.- Hecho providencial**

#### **I**

### **LA OBRA DE ALLAN KARDEC**

El espiritismo, que en su más lata acepción abraza el estudio del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de ambos mundos, es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica.

El primer compilador de esta doctrina, el venerable maestro Allan Kardec, a cuya iniciativa e ímprobos trabajos se debe el conjunto de enseñanza que sacó a aquélla del empirismo para elevarla a la categoría de ciencia, Allan Kardec, decimos, dejó sentadas las bases sobre las cuales había de desarrollarse el Espiritismo, y nos trazó el camino por donde debían dirigirse el estudio y la propaganda. Con un sentido práctico, al que ningún filósofo ha llegado, y con una previsión que se diría excede del alcance humano, marcó proféticamente las fases por donde había de pasar el Espiritismo, señaló con certero tino los escollos que era preciso evitar, y tuvo la singular prudencia de no penetrar en el campo que debía reservar a los continuadores de su obra. A Kardec no se lo conoce estudiando sólo sus obras fundamentales; es preciso seguirle paso a paso en los diez tomos de su Revista (campo neutral, como él decía, donde todo lo aquilataba) para apreciar en su verdadero valor la obra de aquel gigante, a cuya grandeza harán justicia las generaciones venideras. Verdad es que dio más alimento del que podían digerir sus contemporáneos, pero no otra cosa debía suceder tratándose de un orden de fenómenos que, si bien son tan antiguos como el hombre, estaba reservado a nuestra época darles una base experimental; verdad es también que dejó puntos embrionarios para que en tiempo y lugar oportunos adquiriesen el conveniente desarrollo; mas esto es, sin duda alguna, lo que hace imperecedera la obra del maestro, que nos legó bases y principios fijos, inmutables como lo son las leyes de la naturaleza, dejando, sin embargo, a los discípulos anchísimo campo para nuevas investigaciones

que, lejos de destruir nada de lo edificado, completarán el monumento del Espiritismo.

Diez años han transcurrido desde la desencarnación de Allan Kardec (1) (esto se escribía en el año 1878); en ese tiempo, por el camino que él trazara, y según había previsto, la doctrina se ha propagado tanto como no hay otro ejemplar en la historia; la raza latina y los pueblos impresionables, cuya imaginación se hubiese extraviado comenzando a conocer el Espiritismo por los fenómenos, han fundado su propaganda hasta ahora en la parte doctrinal, contando sólo con médiums escribientes que expusieron, desarrollaron y aun ampliaron la teoría, disponiéndose a entrar en la parte esencialmente experimental con un conocimiento previo, sin el cual se torcerían en el camino; la raza anglo sajona y los pueblos reflexivos ingresaron en el Espiritismo, amparados siempre del fenómeno, y los médiums de efectos físicos que tuvieron a millares han sido allí el gran elemento de propaganda, permaneciendo hasta nuestros días refractarios a la idea reencarnacionista y por ende a la doctrina compilada por Allan Kardec; pero las obras de éste, recientemente traducidas al inglés, al alemán y al holandés, han penetrado en esos países, siendo acogidas con calor y defendidas por la misma prensa espiritista que antes se manifestaba más hostil. Nótese, por último, otro significativo movimiento. La venida a Europa del médium norteamericano Dr. Slade, que después del ruidosísimo proceso de Londres y de su estancia en Inglaterra, acogido por la Sociedad Central Espiritista Inglesa, ha visitado las primeras naciones del continente, dejando entre nosotros el germen de la propaganda por el camino fenomenal; la venida de aquel médium, que ha despertado en el mundo científico el estudio del Espiritismo experimental, coincide con la aparición en los pueblos europeos de otros médiums de efectos físicos, que llegan, como obra providencial, en tiempo oportuno para acelerar el triunfo de nuestra doctrina, presentando el comprobante de la consoladora creencia con la fuerza brutal del hecho, ante el cual calla el más recalcitrante materialismo.

Véase ahí patentemente el cumplimiento de lo predicho por Allan Kardec, y véase cómo se encadenan las cosas en el plan de la Providencia. En el momento en que los pueblos refractarios a la parte especulativa acogen la doctrina filosófica del maestro, comienza a desarrollarse la parte fenomenal en los pueblos refractarios antes a ese aspecto del Espiritismo.

Los médiums Eglinton, Monck, Williams, Firman, Isabel, Amelia, Bredif y otros en Europa y en la América latina, ofreciendo hoy al estudio portentosos fenómenos, al mismo tiempo que la idea reencarnacionista entra en los pueblos anglo sajones; esos hechos simultáneos señalan el tercer acontecimiento en la historia del Espiritismo moderno. El primero fue su divulgación en América, hace treinta años; y el segundo la aparición de las obras de Allan Kardec.

## II

### NUEVA FASE DEL ESPIRITISMO CIENTIFICO

El sentido y alcance de aquel acontecimiento que determina el derrotero que debe seguir el Espiritismo, no somos los primeros en señalarle; lo han hecho antes nuestros hermanos de raza allende los mares.

La Ilustración Espírita, importante revista que se publicó en Méjico, haciendo un elocuente llamamiento a los espiritistas de aquella República, se expresaba en los siguientes términos:

“No ha concluido aún la misión de los espíritas. Puede decirse que apenas comienza. Está precisamente en uno de esos períodos en que no marchar es aún más que retroceder.”

“No basta la persuasión individual de la verdad de nuestra creencia; es necesario, consecuentes con uno de sus más grandiosos principios, el del progreso indefinido, llevarla hasta las últimas aplicaciones que hoy nos es dado alcanzar.”

“Partiendo de un fenómeno natural tan complicado, es necesario, ya en lo privado, ya colectivamente, hacer constantes estudios en el terreno experimental, y no conformarnos apáticamente con las enseñanzas que nos legó el laborioso Allan Kardec, y que, a pesar de su inmenso valer, están muy lejos de ser la última palabra en tan importante asunto.”

“Al lado de las enseñanzas morales que nos ofrecen las comunicaciones espiritistas, y a las cuales no puede darse otra aplicación que la moral, tenemos una variedad de fenómenos, ya físicos puramente, ya de un carácter mixto, que podrán muy bien aplicarse a mil diversos objetos, con provecho de la humanidad.”

\* \* \* \* \*

“Cultívense en buena hora las provechosas relaciones con espíritus que a la vez que pueden guiarnos en nuestros trabajos en calidad de maestros, pueden ser y son un eficaz sostén del creyente en las horas de prueba; pero dedíquese también algún tiempo, tal es el deber del espírita, al estudio teórico y práctico de tantos fenómenos hasta hoy en el más profundo misterio.”

“De esta manera, en nuestra constante lucha con los elementos adversos, tendremos para el que en algo cree y acepta la razón y el sentimiento, los argumentos y el amor; y para los que en nada creen, sino en lo que palpan,



el testimonio irrecusable de los hechos producidos y observados con arreglo al más riguroso método experimental.”

La revista constancia, primer campeón del Espiritismo en Buenos aires, después de reproducir el relato tomado de la prensa norteamericana, de notables fenómenos, decía:

“En el país donde tuvo su cuna el moderno Espiritismo, allí donde se desarrollan mediums parlantes científicos y en donde cuenta ya con más de quince millones de espiritistas, no se desdeña ninguna mediumnidad; más bien dicho, se cultivan todas, pero todas sirven al primordial objeto que todo espiritista no debe jamás perder de vista: la mayor, más rápida y más rápida y más eficaz propaganda de nuestra salvadora doctrina.”

\* \* \* \* \*

“La redacción Constancia se permite preguntar de nuevo: ¿No valen más estos fenómenos para conmover a los escépticos, a los incrédulos, a los ateos y a los fanáticos enemigos del Espiritismo, que cuantos volúmenes, revistas y diarios espiritistas de doctrina meramente razonada se pueden escribir?

“Se hace más para la prueba de la realidad de la comunicación con el mundo espiritual, y por ende para probar la inmortalidad del alma, con un minuto de estas manifestaciones visibles, tangibles y audibles, que con años de prédica y de discusión de hombre a hombre en que no se podría nunca, sin estos fenómenos, entablar la discusión de hombre a espíritu, como sucede con estas maravillosas mediumnidades en que la comunicación con el mundo espiritual es, por decirlo así, material, un hecho como cualquiera de los de nuestra vida terrenal peculiar a nosotros, los en la materia encarnados. ¡Quiera Dios permitir se desarrollen esas mediumnidades entre los de la raza latina, como las concede a los de la raza sajona, que tan buen partido van sacando de ellas.”

Al mismo tiempo que así se expresan nuestros colegas de allende los mares, la prensa espiritista europea, que apenas se atrevía antes a dar cuenta de los extraordinarios fenómenos que llenan las columnas de los periódicos de nuestra doctrina, ingleses y norteamericanos; la prensa espiritista europea consagra preferente atención a aquellos fenómenos, comprobados ya entre nosotros por la aparición de notables médiums de efectos físicos; y comenzando por la Revue Spirite, el periódico que fundó Allan Kardec, y siguiendo por las revistas de Bélgica, Holanda, Alemania e Italia, en todas ellas se hallan relatos y estudios sobre la parte fenomenal de Espiritismo, señalando la nueva faz que revisten los trabajos y propaganda de las asociaciones espiritistas del continente.

Siguiendo esa corriente impuesta por la marcha de la idea, nosotros comenzamos hace algún tiempo a dar cabida en las columnas de El Criterio

Espiritista, al relato de fenómenos y noticias relacionadas con el estudio experimental, y hoy nos cabe la inmensa satisfacción de poder dar cuenta de notables hechos recogidos, no ya en publicaciones extranjeras y bajo el testimonio ajeno, sino de nuestra propia experiencia, merced a haber hallado uno de los poderosos médiums que providencialmente aparecen ahora entre la raza latina para reavivar nuestra fe, para impulsar nuestros estudios y propaganda, para contrarrestar la avalancha materialista, para realizar las previsiones del maestro Allan Kardec, y para señalar, en fin, entre nosotros, el tercer gran acontecimiento de la historia del Espiritismo moderno.

### III

#### HECHO PROVIDENCIAL

Hemos señalado las razones y los hechos que determinan la nueva fase en que entra el Espiritismo, respondiendo a sus antecedentes históricos y a las necesidades del momento actual, y nos hemos fijado principalmente en lo que al esfuerzo humano deben los trabajos y la propaganda de la racional y consoladora creencia.

Pero el Espiritismo es ante todo una verdadera revelación que nos hace conocer el mundo invisible que nos rodea, y en medio del cual vivimos sin darnos cuenta de ello; las leyes por que se rige, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y estado de los seres que lo habitan, y, por consecuencia, el destino del hombre después de la muerte. Lo que caracteriza la revelación espírita, es que el origen es divino, que la iniciativa pertenece a los espíritus, y que la elaboración es el producto del trabajo del hombre. (Allan Kardec.—EL GENESIS, cap. I. Caracteres de la revelación espírita)

“La revelación espírita tiene un doble carácter a causa de su naturaleza: tiene el de revelación divina y el de revelación científica a un mismo tiempo. De la primera, en cuanto su advenimiento es providencial y no el resultado de la iniciativa y del designio premeditado del hombre, y que los puntos fundamentales de la doctrina son los hechos de la enseñanza dada por los espíritus encargados por dios de instruir a los hombres sobre cosas que ignoraban, que no podían aprender por sí mismos y que les importa hoy conocer, por estar ya preparados para comprenderlas. Participa de la segunda especie de revelación, en cuanto esta enseñanza no es privilegio de

ningún individuo, sino que es dada a todos por el mismo medio, y que los que la transmiten y los que la reciben no son seres pasivos dispensados del trabajo de observación y de investigación; que no hacen abstracción de su juicio y de su libre arbitrio; que no les está prohibida la comparación, y sí, por el contrario, muy recomendada; y en fin, que la doctrina no ha sido dictada de una vez, ni impuesta a la credulidad, que es una deducción de la observación de los hechos que los espíritus ponen a la vista de todos, y de las instrucciones que acerca de ellos dan; hechos e instrucciones que el hombre estudia, comenta, examina y compara, y que él mismo saca las consecuencias y aplicaciones.” (Obra eit.)

Esa condición primordial del Espiritismo, asigna un papel indisputable a los espíritus en nuestra obra, por eso dondequiera que particular o colectivamente se trabaja, allí aparecen uno o más espíritus protectores, auxiliados por un núcleo de seres de ultratumba, cuyo número y elevación está siempre en razón directa de la moralidad de los encarnados y de la bondad de los fines que se proponen. Tan constante es este hecho, que hemos podido elevarlo a la categoría de verdad axiomática.

La revelación espírita, como ha dicho muy bien Allan Kardec, es de origen divino; pertenece la iniciativa a los espíritus, y la elaboración es el trabajo del hombre.

En estos concisos términos se hallan perfectamente definidos los caracteres fundamentales del Espiritismo. El autor de todo lo creado, el Infinito Absoluto y Absoluto Infinito, el Ser supremo, que es a se, dios, se manifiesta en su obra, revelación permanente, hablándonos en todos los momentos en que el ser inteligente quiere contemplar la majestuosa Creación, sabia, perfecta, como producto de la Perfección absoluta; inescrutable, perfectible y progresiva con relación al ser que en el espacio y el tiempo ha de verificar el desarrollo de su esencialidad. Y se manifiesta también por medio de esas esencias o entidades que son el elemento activo del Universo. De ahí la revelación constante, pero con caracteres de accidentalidad, debida a los espíritus, colaboradores, más o menos conscientes, en el gran concierto de los destinos y cumplidores más o menos poderosos, según su grado de adelanto, de las leyes eternas que a todo rigen.

Pero así como la Naturaleza permanece muda cuando no se la interroga con inteligente y escudriñadora mirada, así el mundo de los espíritus parece silencioso como las tumbas que guardan los restos materiales, si no le pregunta nuestra inteligencia leyendo en los hechos que son la manifestación de aquel mundo.

Ahora bien, esos hechos, efectos inteligentes, y por lo tanto, producto de una causa inteligente, deben su origen a los espíritus, a los seres que han vivido en este planeta; pero permanecerían como letra muerta, si el hombre no aplicase la ciencia para llegar a su conocimiento. Esos hechos,

patrimonio de todas las edades y de todos los países, no han sido hasta hace poco sometidos a la observación y analizados con el escalpelo de la razón; por eso el Espiritismo empírico existió siempre, y el Espiritismo científico data de nuestros días, levantándose sobre la antigua Magia, como sobre la Astrología y la Alquimia se levantaron la Astronomía y la Química.

A la inmoderada pretensión de leer en los astros el secreto de los acontecimientos terrenos, sucedió el descubrimiento de las grandes leyes de la Naturaleza física, reveladoras del concierto universal y patentizadoras de la existencia del Supremo Hacedor; a la insensata idea de hallar la piedra filosofal, sucedió el principio del conocimiento de la estructura íntima de cuanto nos rodea; del mismo modo a la práctica inconsciente de lo tenido por sobrenatural y a las absurdas creencias explotadas por el hombre para sumir a sus semejantes en la servidumbre y en la oscuridad, ha sucedido el descubrimiento de las grandes leyes del Mundo espiritual, como suprema base de la creencia racional que nos ha de rehabilitar en el orden moral, restableciendo el perdido equilibrio.

Esta es la misión del Espiritismo, que providencialmente se desarrollará, porque estriba en las leyes eternas a que todo está sujeto. Por eso reviste los caracteres que hemos señalado en estas consideraciones que hemos juzgado necesarias por vía de introducción a este libro, y que ampliaremos en otros sucesivos donde publicaremos detalladamente y con copia de testimonios, lo que sólo en extracto podemos ahora, para satisfacer la natural ansiedad de aquellos que desean ir conociendo el resultado de nuestras investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas.



## **CAPITULO II**

### **I.-Hallazgo de un gran médium.—II. Primeras sesiones de estudio.**

#### **I**

#### **HALLAZGO DE UN MEDIUM**

Hacia el año de 1873 encontré en Madrid a mi antiguo amigo y paisano don M. D. S., quien me refirió algunas manifestaciones que él y su familia habían presenciado en su casa-habitación de la calle de Serrano. Pidióme explicación de esas manifestaciones en calidad de consulta al presidente de la “Espiritista Española”, y díjele que debían ser fenómenos espiritistas que nada de particular tenían para quien conocía la racional y consoladora doctrina, de la cual podía enterarse estudiando las obras de Allan Kardec.

Mi amigo no era a la sazón espiritista, y no se dio por satisfecho con mis lacónicas explicaciones, ni se resolvió a estudiar el Espiritismo.

Hube de consultar el caso por un médium de aquella Sociedad, y creo recordar se me contestó que eran efectivamente manifestaciones espiritistas las ocurridas en la citada casa de la calle de Serrano, y que la familia que las había presenciado vería otras más notables aún. Busqué a don M. D. S. para decirle esto, y no lo halle ya en Madrid. También tuve el proyecto (que abandoné por no haber vuelto a ver a aquél) de tomar la mencionada habitación del barrio de Salamanca, para observar si se reproducían las manifestaciones.

No me había vuelto a acordar más del asunto, cuando en Octubre de 1877 volví a encontrar en Madrid a mi amigo don M. D. S., y entonces me dijo que él y toda la familia a cuyo frente estaba eran espiritistas, convencidos por una larga serie de asombrosos fenómenos que acaecieron en su casa de Aragón desde Diciembre de 1876.

Llamó mi atención su interesante relato, y desde luego, conociendo la seriedad y buen juicio del señor D. S. adquirí el convencimiento de que en su familia debía haber uno o más poderosos médiums, y me propuse averiguarlo en mi constante y decidido afán de utilizarlo todo en pro de la doctrina cuyo estudio, propagación y práctica constituyen la única ocupación y todas las aspiraciones de mi vida planetaria.

Pasaron algunos días esperando una ofrecida visita de mi amigo; mas como éste no venía por mi casa, me decidí a ir a verle a la suya. Diéronme allí algunos detalles más y enseñáronme algunas notables comunicaciones,

y creció con ello mi deseo de aprovechar aquella ocasión de estudio que se presentaba.

Transcurrió algún tiempo sin poder vencer la resistencia de la familia a prestarse a mis investigaciones, y en especial la de la respetable señora, en quien me persuadí residían grandísimas facultades medianímicas. Pero no cejé ante la obstinada negativa, y tuve por fin el anhelado consentimiento.

Juzgué por los relatos que se me habían hecho y por lo que descubrí en las comunicaciones leídas, que la aludida señora sería un gran médium de efectos físicos y concebí el proyecto de intentar la materialización de una forma espirita. (1).

Repasé previamente lo que respecto al asunto había leído, estudié cuanto en los libros y periódicos espiritistas de mi biblioteca convenía a mis propósitos, y el 30 de noviembre de 1877 hubo de celebrar la primera sesión.

Es de advertir que ni mi amigo ni su familia habían visto nada del Espiritismo, fuera de su casa, ni conocían libro alguno. Sus primeros conocimientos fueron las explicaciones y los libros que yo les di. Es de advertir, también, que presintieron que el acceder a mis repetidas súplicas había de ocasionarles algunos disgustos; pero eran espiritistas, y ante la idea de que iban a trabajar en pro del Espiritismo, cedieron todas las demás consideraciones. Las investigaciones que yo iba a emprender, no tenían más objeto que ofrecer en su día los resultados al estudio de la “Espiritista Española” para darlas después al público si así lo acordaba la corporación que me eligió presidente.

(1) Juego oportuno recordar aquí una coincidencia notable.

Deseando estudiar las manifestaciones producidas por un médium de efectos físicos, varios amigos habíamos pensado llevar a Madrid al médium inglés Mr Monk, al que había visto nuestro hermano el incansable propagandista vicecónsul de España en Inglaterra, Palet y Villava.

Parece que aquél perdió su mediumnidad, como con frecuencia acontece, e intentó simularla, siendo muy pronto cogido infragante. Hubimos, pues, de desistir de la traida del médium Monk a España.

Entonces decidí ir a Londres a estudiar las mediumnidades de efectos físicos y presenciar la materialización de los espíritus. Al efecto escribí a los espiritistas londinenses redactores de *The Spiritualist*, con quienes estaba en relaciones, que me ofrecieron facilidades para mi propósito, y hasta me buscaron habitación en dicha capital, 18, Fitzroy Square, W. C. Saqué el pasaporte, que entonces se necesitaba, tenía hechos todos mis preparativos de viaje y hasta las tarjetas con mis señas de Londres y las de Madrid. (A la sazón vivía en el mismo local de la “Espiritista Española”—Cervantes, 34,—cuya presidencia ejercía al mismo tiempo que la del “Centro general del Espiritismo en España”. (Este último título lo ostentaba en las tarjetas.)

Hallábame, pues, en Octubre de 1877 con el pie en el estribo, como suele decirse, para ir a Inglaterra con el exclusivo objeto de estudiar las mediumnidades de efectos físicos, cuando hice el hallazgo del gran médium que desarrollé, y me permitió estudiar en las mejores condiciones que pudiera apetecer el más exigente experimentador.

Como la casualidad no existe, aquella feliz coincidencia hube de atribuirla a causas que nuestra racional doctrina explica. Mi agradecimiento a los buenos espíritus no tiene

límites, pues me permitieron sellar mi arraigado convencimiento con el examen y comprobación de los más notables fenómenos espiritistas que se producen por los mejores médiums actuales.

## II

### PRIMERAS SESIONES DE ESTUDIO

Adoptando el procedimiento que en todas partes seguía para estas experiencias, dispuse celebrar las sesiones aislando al médium en el gabinete oscuro. Al efecto me sirvió de tal la alcoba de un pequeño gabinete de la casa de mis amigos; en la puerta de aquella coloqué una cortina negra, para lo cual me valí de un pañuelo grande de merino; hice sentar a la médium en un sillón, a la parte interior, a un metro de la cortina, y en la parte exterior, pegados a dicha cortina, nos sentamos cada uno en su silla, el señor D. S. y yo. Invité a éste para que evocase a los espíritus, hice yo lo mismo, y aguardamos. En el gabinete teníamos la luz de una bujía.

A los pocos instantes de nuestra evocación, un suspiro de la médium nos indicó que la habían dormido los espíritus. Comunicaron éstos con nosotros por boca de la médium y nos dijeron : “¿Tenéis fe y confianza?” Y contestando nosotros afirmativamente, repusieron: “Lograremos vuestro objeto”. Este era, como he dicho, obtener la materialización de una forma espírita.

Después de un rato de silencio, óyense algunos ruidos en la alcoba o gabinete oscuro. Nos dicen, que el Espíritu que se comunica dará mañana su nombre; danos algunas instrucciones respecto a estas sesiones y termina esta primera que duró diez minutos.

En la segunda sesión, de diez minutos también, óyense varios ruidos en el gabinete oscuro, y algo como parecido al roce de un vestido por el suelo; suenan ligeros golpecitos; nos recuerdan las dos palabras “fe y constancia” y el Espíritu da su nombre, que es Marietta.

Este nombre llamó muchísimo mi atención, por cuanto yo vine al Espiritismo por las comunicaciones de Marietta, que a mi presencia y a petición mía se dieron en Zaragoza en la “Sociedad Espiritista”, allí fundada por el general Bassols: aquel, espíritu fue siempre para mí el más simpático de cuantos conmigo han comunicado; yo presidí la impresión en Zaragoza de la primera parte de su libro; yo edité las dos partes en Madrid; yo publiqué en El Globo un artículo bibliográfico enumerando sus principales bellezas; yo copié extensos párrafos de él en mi primer libro Preliminares al estudio del Espiritismo; y yo, en fin, he sentido, como el que más, indescriptible entusiasmo por el libro Marieta, habiéndoles dicho

a los críticos españoles, que es una de las primeras producciones literarias de esta época.

La médium vio varios espíritus que ofrecieron ayudar a la obra dirigida por Marietta. Debe advertirse que aquélla ignoraba por completo las circunstancias enumeradas antes. Al despertar se siente bastante abatida.

La tercera sesión duró trece minutos. Se presentan más espíritus. Uno de ellos, ligado a mí por vínculos estrechos en esta encarnación, me da detalles que sólo él y yo conocíamos. Los ruidos y los golpes son más repetidos y pronunciados, y la médium habla un poco más que los días anteriores.

Fuera de la sesión hay traslación de algunos objetos en el gabinete donde celebramos aquélla, y otras manifestaciones, de las que se apercibe la vecindad.





## **CAPITULO III**

### **DESARROLLO DE UNA MEDIUMNIDAD**

- I.- Sesiones de efectos físicos. Tres hechos notables.**  
**II.-Principio de una materialización. Escritura directa.**  
**Consideraciones.—III.- Varias manifestaciones. Descenso**  
**De la temperatura.—IV.- Notable fenómeno. Pierna y manos**  
**Materializadas. Desdoblamiento de un cuerpo.**

#### **I**

### **SESIONES DE EFECTOS FÍSICOS**

Cuarta Sesión.—3 de Diciembre de 1877.—Quince minutos.—Dos asistentes.—ruidos y golpes; en las primeras sesiones sonaban sólo a la derecha de la médium; ahora suenan a derecha e izquierda.

Sin que yo dude de que esos efectos sean medianímicos, mentalmente me hago la reflexión de que puede producirlos la médium; contestando a mi pensamiento, se alza la cortina sin que mano humana la toque, y veo a la médium sentada en el sillón y dormida. Dos veces más se levanta la cortina, apareciendo aquélla en la misma posición. Hemos substituido la luz de la bujía por la de una lámpara de sobremesa, con luz baja, alimentada por petróleo.

Quinta Sesión.—Quince minutos.—Golpes sumamente fuertes y algunos ruidos indefinibles. Se proyecta en la cortina, a la altura de un metro y medio del suelo, un bulto como de una cabeza que pasase rozando. En esta sesión, lo mismo que en todas las siguientes se levanta varias veces la cortina para que podamos, durante las manifestaciones, ver siempre a la médium en su sitio y dormida con el sueño magnético-espiritual, producido por los espíritus.

Contestando a un deseo mío, mentalmente expresado, nos advierten que preparemos para mañana una cuerda. Nos dan una formula concisa de evocación. Esta, lo mismo que el recogimiento y la oración, tienen por objeto provocar la unión de pensamiento y de voluntad que concurran a un mismo fin, condición necesaria para disponer la acción de los fluidos, mediante los cuales se producen las manifestaciones espiritistas, obedeciendo a ciertas leyes, de las que me ocuparé más adelante.

Despierta la médium, y estando ella, mi compañero y yo sentados alrededor de una mesa, nos manifiesta que durante la sesión la sujetó las manos, cruzándoselas, un espíritu y la dijo: “así te han de sujetar”. “¿Será, repuse yo, que hemos de atarle en esa forma las manos con la cuerda?” en aquel momento la mesa se alzó sobre dos de sus patas, y cayó dando un fuerte golpe.

—¿Quiere decir sí?—añadí, y se repitió otro movimiento igual, contestando los espíritus por medio de la mesa, sin que ninguno de nosotros tres la tocase.

Durante la noche hubo también manifestaciones que pusieron en consternación al portero y a la vecindad de la casa, que empezaron a llamarla la casa de los duendes.

No puede ser más ostensible la realidad de los fenómenos espiritistas.

Tres hechos muy notables, que me impresionaron gratísimamente y enardecieron mi afán de investigación, haciendo presagiar grandes resultados, tuvieron lugar en las tres últimas sesiones mencionadas. Fueron esos hechos patente de fe o pruebas inconcusas de la realidad del fenómeno, que los Espíritus, dan cuando pueden y deben, y generalmente cuando no se piden.

Primer hecho. En la tercera sesión, uno de los espíritus que se comunicaron, ligado a mí por vínculos estrechos de esta encarnación, como dije antes, me dio detalles sobre algo completamente desconocido para el médium, en lo que yo ni remotamente pensaba, y que sólo el Espíritu que se manifestaba y yo sabíamos.

Segundo hecho. El alzarse la cortina en la cuarta sesión (después acontecía muchas veces en las sesiones, sin que ser humano la tocase, y respondiendo a mi pensamiento que deseaba ver si la médium estaba sentada en el sillón, para tener la seguridad de que ni consciente ni inconsciente ella daba golpes que se oían en la alcoba o gabinete oscuro.

Tercer hecho. A pesar de que cuando se alzaba la cortina veía a la médium sentada y dormida, pensaba que podían hacerla levantar los espíritus cuando aquélla estaba bajada cerrando la entrada del gabinete oscuro, y producir ruidos y golpes, y formulaba en mi mente esta reflexión: si la médium estuviese atada, tendría yo la seguridad de que no se movía. Inmediatamente después de concebir este pensamiento, fue cuando los espíritus, por boca de la médium, nos dijeron que preparásemos para el día siguiente una cuerda, confirmando después la mesa, movida sin contacto, que la cuerda serviría para atar a la médium, como yo deseaba, a fin de evitar dudas, que siempre me asaltaron cuando no pude comprobar el hecho, y en mi habitual sistema de tomar las precauciones compatibles con la naturaleza de estas investigaciones y la índole de estos estudios, en que caminaríamos a ciegas si no nos dejásemos guiar prudencialmente por los seres que provocan las manifestaciones y, sobre todo, por los espíritus

elevados que las dirigen a un fin provechoso, desde el punto de vista moral; instruirnos e impulsarnos a nuestro mejoramiento y a la práctica del bien.

## II

### PRINCIPIO DE UNA MATERIALIZACION

Sexta Sesión.—Diecisiete minutos.—Ato a la médium teniendo las manos cruzadas, con un fuerte cordel, cuyos cabos los sujeto a los brazos del sillón. Esta precaución la tomo en todas las sucesivas sesiones. Las mismas manifestaciones que los días anteriores. Se presentan nuevos espíritus. La piden a la médium un dulce, para la sesión de mañana, y la dicen lo tomarán del bolsillo o donde aquélla lo tenga.

Sétima Sesión.—Diecinueve minutos.—Coloco un gran trozo de bizcocho envuelto en un papel, dentro del vestido de la médium. Oyese durante la sesión el ruido de sacarlo y desdoblarlo; levántase la cortina y lo veo sobre la falda de la médium, que permanece con las manos cruzadas y atadas, como yo se las había puesto, careciendo de todo movimiento.

Al desatarla vemos que ha desaparecido una porción del bizcocho sin que se hallen migajas en ninguna parte.

Octava Sesión.—Veinticinco minutos.—Además de los ruidos y golpes ordinarios, nótanse muchos movimientos, oscilaciones y roce en la cortina, que se levanta varias veces, algunas en forma distinta de los anteriores días.

Nos piden para mañana un dulce, papel y lápiz para hacer una prueba.

Al terminar la sesión vemos que han colocado una almohada traída de la cama inmediata, detrás de la cabeza de la médium.

Esta nos dice, después de despierta, que durante la sesión ha visto sobre la cómoda un pie como modelado en cera. Es el principio de la Materialización.

Novena Sesión.—Treinta y cinco minutos.—Como en cada sesión se repiten casi todas las manifestaciones de las anteriores, sólo mencionaré las que se presenten por primera vez.

Se impregna la atmósfera de la habitación con un olor aromático muy fuerte y agradable, que no se parece a los perfumes que nos son conocidos.

Había colocado una yema traída por mí y envuelta en un papel, en el bolsillo de la médium; sobre sus manos atadas un pliego de papel y un lapicero.

Al comenzar la sesión, oyese un ruido de desplegar un papel, y levantándose la cortina, el que sirviera para envolver la yema apareció cerca de mis pies. Debo recordar que las dos personas que asistimos a estas sesiones, nos sentamos junto a la cortina, uno a cada lado de la puerta de la alcoba que sirve de gabinete oscuro.

Cuando entramos en ésta, al terminar la sesión, hallamos a la médium aún dormida y sobre su falda la yema, a la cual faltaba la tercera parte, dividida con tal delicadeza, que no se notaba huella alguna en el dulce, a pesar de ser del día y estar cubierto con una capa azucarada muy blanda.

Sin que se hubiesen podido desatar las manos de la médium, sin que nadie antes que nosotros hubiera penetrado en el gabinete oscuro, y sin posibilidad humana de suplantarnos el papel, apareció una comunicación en escritura directa, firmada “Marieta”, que decía así:

“En el nombre de Dios: ¡Oh esperanza!, tú eres destello de la divinidad. ¡Esperar! ¡Qué penoso es!; pero más penoso es después no haber esperado bastante.

“Acordaos siempre de mis primeras palabras: “Esperar y confiar”.

El papel apareció completamente terso. La comunicación son frases del capítulo de MARIETTA, Páginas de dos existencias, titulado “Esperanza y amistad”

\* \* \*

Con aquellas palabras nos saludó el Espíritu, por boca de la médium, en la primera sesión al inaugurar nuestros trabajos. Aquellas palabras han sido el lábaro del Grupo “Marieta” que tomó su nombre del Espíritu director, y que con esperanza siempre creciente y con la confianza omnímoda que dan la fe inquebrantable y la seguridad de trabajar por el bien, ha llegado, en el espacio de un año, a obtener la materialización de aquel espíritu que hoy (Noviembre de 1878) se forma ante nosotros, y en plena luz vemos y tocamos a esa verdadera estatua de carne, obra de los fluidos y del poder de los espíritus, fenómeno altamente maravilloso, que por primera vez se da en un círculo espiritista de España.

Esa prueba física de la existencia del alma, sanción suprema de la racional y consoladora doctrina que enseña el Espiritismo, es sin duda lo mas portentoso que hoy puede ofrecerse al estudio del hombre, y será altamente fructífera en sus múltiples y fecundas consecuencias, porque a la producción de ese fenómeno acompañan todos los que estudian nuestra ciencia, siendo a la vez su síntesis absoluta, como en los organismos terrestres lo es el hombre. Esa demostración inconcusa de la existencia y supervivencia del espíritu, será el gran ariete que destruirá el materialismo,

porque ya no se trata de teorías y doctrinas filosóficas, más o menos nuevas, más o menos fundadas y aceptables; trátase de hechos inconcusos, sometidos a la experimentación científica y que nos han servido para determinar algunas de las leyes de orden físico y de orden moral a que obedecen, llegando por el análisis a corroborar el principio científico que a priori sentó el Espiritismo en virtud de las revelaciones que en distintos puntos y a la vez dictaron los espíritus, cuyo primer cuerpo de doctrina lo forma la recopilación metódica hecha por Allan Kardec, el venerable apóstol de la creencia espiritista, el infatigable propagandista de la doctrina del porvenir, que colocó a la cabeza de sus estudios los siguientes aforismos: “Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto”.

Ahora bien, los hechos que estudiamos, las investigaciones que constituyen el fondo de este libro nos han llevado a las conclusiones arriba apuntadas, sellando el convencimiento antes adquirido por el estudio teórico y la observación de pequeños efectos, de fenómenos menos trascendentales, pero con valor bastante para sostener la verdad de los principios, y por consiguiente de la doctrina que los proclama.

¿Qué importa que la ignorancia y la malevolencia nieguen los hechos? ¿qué importa que ciertos fenómenos, rudimentarios, por decirlo así, de los que hasta ahora me he ocupado y los que seguiré ocupándome en el relato de las primeras sesiones del Grupo “Marieta” puedan ser tomados como cosa baladí por quienes se olvidan de que para leer correctamente se necesita comenzar por deletrear el abecedario?

A los enemigos declarados del Espiritismo, les diremos sólo que las verdades fundamentales de aquél están en la Naturaleza, ninguna de cuyas leyes podrá ser destruida por la negación de los hombres.

A los espiritistas que poniendo en duda nuestras aseveraciones se han complacido en ridiculizarnos, a éstos les decimos: Cuando tengáis fe y esperanza y practiquéis el bien, entonces veréis, porque vuestra conciencia estará iluminada por los efluvios de la luz de la Verdad, de la Belleza y de la Bondad.

Y a todos les contestaremos con las palabras de un profundo pensador:

“Las dudas de los hombres no pueden cambiar un hecho; pero un hecho puede cambiar las dudas de los hombres”; y les contestaremos también con el pensamiento del sin par Espíritu de Marieta, reproducido en la primera comunicación obtenida por escritura directa en las sesiones que vengo relatando y han motivado esta larga digresión:

“Penoso es esperar, pero más penoso es después no haber esperado bastante”.

### III

#### VARIAS MANIFESTACIONES

10<sup>a</sup> Sesión.—9 de diciembre de 1877.—25 minutos.—Dos asistentes.—Se reproducen las manifestaciones de las sesiones anteriores, pero con más intensidad.

Desde la sesión de ayer noto al despertar la médium, que se halla más abatida que antes. Tengo que despejarla con algunos pases y darla fluido.

Fuera de sesión hay casi todos los días manifestaciones de ruidos, golpes, voces y traslación de objetos sin contacto.

11<sup>a</sup> Sesión.—29 minutos.—Suenan una campanilla que había yo llevado y colocado sobre la cómoda del gabinete oscuro.

Dice la médium que ha visto el pie y pierna materializados hasta encima de la rodilla.

En todas las sesiones recibimos enseñanzas morales de los espíritus, y el director, Marieta, conversa con nosotros por conducto de la médium, cuyo timbre de voz es en tales momentos mucho más dulce que la suya ordinaria, expresando ideas que, así por la forma como por el fondo, son muy superiores a su alcance intelectual y a su instrucción.

Dícenos Marieta que si con fe y constancia proseguimos nuestros trabajos, obtendremos la anhelada materialización.

12<sup>a</sup> Sesión.—32 minutos.—Por indicación de los espíritus coloco sobre la cómoda dos ramitos de pensamientos.

Suenan la campanilla recorriendo velozmente la estancia.

Una de las veces que se levanta la cortina, veo sobre la falda de la médium los dos ramitos que yo había colocado sobre la cómoda. Sin que nadie lo toque, sale uno de ellos despedido con fuerza y viene a dar en mi brazo. Lo veo distintamente y a la médium atada y dormida. El otro ramito hace lo mismo estando alzada la cortina por el lado de mi compañero.

Cuéstame más trabajo que los días anteriores despertar a la médium. Ésta ve la pierna materializada hasta la mitad del muslo y una mano.

Siguen fuera de sesión las manifestaciones medianímicas.

13<sup>a</sup> Sesión.—32 minutos.—Hubo una ligera perturbación causada por la presencia de dos espíritus retrasados.

14<sup>a</sup> Sesión.—35 minutos.—Por primera vez siento la impresión de dos manos fluidicas sobre mi frente a través de la cortinas.

15<sup>a</sup> Sesión.—35 minutos.—Desde esta sesión asiste S.P. médium escribiente y vidente. La cortina se levanta más que los días anteriores. Siento la impresión de una mano, que no veo, sobre mi pierna.

16ª Sesión.—45 minutos.—Coloco un plato de harina sobre la cómoda. Ruidos, golpes, rozamientos y movimientos como de varias personas en el gabinete oscuro; todo se oye simultáneamente, y a veces mientras nos hablan por boca de la médium. Háblele yo leído a ésta poco antes de la sesión el relato de las que había tenido en París el coronel de artillería Mr. Devoluet, para desarrollar a la médium Amelia, de cuyas sesiones ha dado cuenta la Revue Spirite, y en las que había habido aportes de rosas frescas y hermosas traídas por los espíritus; anhelaba nuestra médium ver ese fenómeno. Nos ofrecen intentar el frío que se produce en el gabinete oscuro. Se posa sobre mi frente la pequeña mano más solidificada, que ya había sentido por detrás de la cortina. Alzase pabellón, que no nos ha sido dado imitar; aparece un pie pequeño no muy bien modelado, que es el principio de la materialización, según nos dicen, y del que sólo teníamos noticia por lo que la médium nos decía.

Dijéronme luego en estas o parecidas palabras: "Desearás ver cómo marcha la obra de la materialización; va a levantarse la cortina; fijate en lo que ves aquí dentro".

Se alza la cortina, y veo a la médium sentada en un sillón y atada. A su derecha, en el suelo, una preciosa mano pequeñita, pudiendo contemplarla todo el largo rato que la cortina estuvo alzada.

Al entrar en el gabinete oscuro, terminada la sesión, vimos que la médium, profundamente dormida, tenía en la cabeza un hermoso capullo de rosa fresca y con el tallo que indicaba haber sido recientemente cortado. Nótese que la idea de las flores nació en la médium momentos antes de la sesión; que en la casa no había ningún rosal, y que nadie entró en nuestro gabinete.

En el plato de harina apareció bien marcada la huella de la palma de una mano, desde la eminencia tenar al extremo de la región digital, que media por la línea vertical terminada en el dedo medio, 14 centímetros, y de anchura por su parte media o región del hueco de la mano, 7 centímetros. En la misma harina hice que proyectase la médium su mano, que midió respectivamente 17 y 9 centímetros.

En esta sesión, como en casi todas, hubo transportes de objetos en el gabinete oscuro.

17ª Sesión.—16 de diciembre.—55 minutos.—Por indicación de los espíritus, puse sobre la cómoda dos pañuelos de batista, y bajo las manos de la médium, papel y lapicero. Registré escrupulosamente. Manifestaciones y ruidos para producir los cuales sería indispensable el concurso de varias personas.

Antes de terminar la sesión, nos advirtieron que llamásemos a la familia y entrase en el gabinete de la médium para que la viesan dormida y atada, y lo que hallaríamos allí. Era un magnífico aporte de flores artísticamente colocadas, teniendo debajo un pañuelo y encima otro, de los dos que

coloqué en la cómoda; sobre ellos el lapicero y el papel con una comunicación firmada “Estrella” y cuyo estilo era el que conocemos de ese espíritu. El aporte lo formaban siete hermosísimas rosas de distintos colores, algunas ramitas de heliotropo, y en el centro una magnífica camelia de color rosa. Los pañuelos estaban húmedos, y las flores como salpicadas de rocío. Ni flores ni agua había en el gabinete al comenzar la sesión.

18ª Sesión.—45 minutos.—Por indicaciones de los espíritus, ato a la médium con otra cuerda más, que la sujeta por la cintura al sillón, y coloco sobre la cómoda una servilleta.

Apártase la cortina por mi lado, en la parte alta y salen hacia fuera unos objetos en sentido horizontal, y luego caen sobre mi cabeza: eran un puñado de rosas y otras flores encarnadas.

El médium S., que está sentado a mi lado, me dice que ha visto perfectamente el espíritu que sacó el brazo por la abertura de la cortina y arrojó las rosas. Esto lo confirmó la médium. Por el otro lado de la cortina salió otro gran puñado de hermosos y grandes capullos de rosa. Alzase aquélla y veo a la médium atada y ostentando en el pecho dos magníficas rosas blancas.

Al terminar la sesión, hallamos en el gabinete la servilletita extendida y conteniendo una hierba para nosotros desconocida. Tiene por objeto calmar los insomnios que desde hace algunos días padece la médium. Dícenos cómo ha de usarse. Se hizo, y curó aquélla del padecimiento que la aquejaba.—Sigue la materialización.

19ª Sesión.—60 minutos.—Preparo papel, lapicero y plato de harina. Vemos la mano, materializada con un desarrollo mayor; también vemos el pie, y para distinguirlo mejor, nos consienten alzar la luz. Aparece una extensa y preciosa comunicación firmada “Estrellas”. Es muy grande el abatimiento de la médium al terminar esta larga sesión. Manifestaciones fuera de sesión.

20ª y 21ª Sesiones.—De 42 y 52 minutos respectivamente.—Fenómenos ordinarios: adelanta la materialización.

22ª Sesión.—42 minutos.—La cortina se levanta formando nuevos y caprichosos pabellones. Las manos materializadas aplauden recorriendo todo el gabinete oscuro.

23ª Sesión.—60 minutos.—Vemos la pierna materializada hasta la mitad de ella; es bastante delgada; el pie lleva un zapato de raso blanco, al parecer; no podemos afirmarlo, porque no la tocamos. M. y S. al alzarse la cortina, ven en el gabinete oscuro ya luces, ya claridad, ya sombras como si fuesen espíritus; yo nada veo.—Comunicación.

24ª Sesión.—53 minutos.—Veos hacer movimientos al pie materializado. Transporte de objetos fuera de sesión.



25ª Sesión.—24 de Diciembre.—70 minutos.—Además de los tres asistentes ordinarios, un niño de ocho años, que tiene facultades medianímicas. Coloco sobre la cómoda; además de la campanilla, una zambomba, una chicharra y un acordeón: bajo las manos atadas de la médium, papel y lápiz. Ruidosas manifestaciones; suenan consecutivamente todos aquellos instrumentos; gran descenso de temperatura. Vemos la pierna, hasta la rodilla que, ya casi completamente formada, hace movimientos musculares.

Aporte de flores formando un preciosísimo grupo, compuesto de rosas, heliotropos, hojas verdes, tres ramos arreglados con alambres, de un botón de rosa y heliotropo, y dos preciosísimas camelias, una roja y otra blanca, formando ramos arreglados con geranios de olor.—Comunicación.

Por la noche, muchas manifestaciones.

26ª Sesión.—55 minutos.—Asiste también una niña de diez años. Vemos la pierna y el pie materializados.

27ª Sesión.—40 minutos.—Vemos la pierna mejor modelada y haciendo movimientos que no había efectuado antes.

28ª Sesión.—55 minutos.—Las manos que nos tocan por detrás de la cortina, tienen ya completa consistencia. Gran descenso de temperatura. Al alzarse la cortina, vemos las manos en el suelo, comenzando a aplaudir desde que aquélla se baja. También vemos la pierna en el suelo, pudiendo apreciar perfectamente los progresos de la incipiente materialización.

## IV

### NOTABLE FENÓMENO

29ª Sesión.—55 minutos.—Los cinco asistentes de la sesión anterior.—Ocurrió un notable fenómeno que consignaron así mis notas: “Se levantó la cortina recogiéndose en forma de artístico pabellón, dejando completamente descubiertos los dos tercios inferiores de la boca de la alcoba o puerta del gabinete oscuro. La médium estaba atada y dormida, y cubierta desde las rodillas al suelo por una nubecilla blanca. Dijéronnos entonces por boca de aquélla:—¿Veis bien a la médium?—Sí, contestamos nosotros—”Pero no distinguís su cara; fijaos en lo que vais a tener ante vuestros ojos. Fijaos bien.”. En aquel momento la cara de Isabel (la médium), avanzó hacia nosotros, como impulsada por un extraño resorte, pero sin abandonar el sillón, y su rostro en sentido horizontal, y cual si la cabeza hubiera sido momentáneamente separada del tronco, vino hacia delante de la cortina, en cuyo fondo negro se destacaba aquel rostro inundado de vivísima claridad, claridad que se limitaba al círculo de la cara de Isabel.

El efecto que esto produjo en M. S., los niños y en mí, fue indescriptible...

30ª Sesión.—45 minutos.—Preparativos ordinarios; papel y lapicero bajo las manos de la médium, para dar una comunicación. Los fenómenos de siempre; la pierna completamente formada con el principio del muslo; es ya de las dimensiones ordinarias de una mujer de buena estatura: a M. y a mí nos pisa en el pie, dirigiéndose sucesivamente a uno y otro con movimiento indefinible.

Por detrás de la cortina, las manos materializadas cogen las nuestras dándonos suaves golpecitos.

Oímos coger con fuerza el papel que había quedado debajo de las manos de la médium y traerlo hasta casi rozar la cortina en el punto donde tengo yo pegada a ella mi cabeza, y distinguimos perfectamente el ruido del lapicero que recorre muy de prisa el papel; llena la primera carilla, notamos abrir el plieguecillo y comenzar a escribir en la carilla de la vuelta; otro ruido claro nos hace comprender que la escritura pasa a la tercera carilla. También percibo cuando se pone la firma.

Terminada la escritura, que dura menos de dos minutos nos dicen: “Han escrito las manos materializadas; escuchad cómo cierran la carta, que la pondrían en un sobre y lo pegarían también, si lo hubieseis dejado con el papel; aquellas mismas manos van a ser las portadoras”. Oímos, en efecto, clarísimamente plegar el plieguecillo de papel en cuatro dobleces; apartóse la cortina por mi lado y cayó aquél encima de mí; poco después arrojaron el lapicero, que vino a dar en mi espalda. El papel contenía una extensa comunicación a mí dirigida y firmada con el nombre del que fue mi íntimo amigo “Palet”.

Después de esto se nos manifiesta dos veces la cara de la médium, como en la sesión anterior, aunque durante mucho tiempo.

Por la noche tenemos varias manifestaciones en el comedor y en el gabinete, en plena luz.

31ª Sesión.—40 minutos.—Manifestaciones ordinarias. Otra comunicación también de interés para mí, en la forma que la del día anterior, que podemos considerar como escritura directa o sin el concurso mecánico del médium.

Cuando entramos en la alcoba o gabinete oscuro, después de terminada la sesión, hallamos a la médium atada según la habíamos dejado, y sobre la cama el papel, teniendo encima dos ramitos de una flor blanca, para nosotros desconocida. Despierta la médium, nos dijo que la comunicación había sido escrita en el aire.

32ª Sesión.—31 de Diciembre de 1877.—45 minutos.—Asistentes: M. S., la niña y yo. Por detrás de la cortina nos tocan las manos materializadas; álzase aquélla dejando completamente descubierta la mitad inferior de la puerta del gabinete oscuro. La médium está dormida y en su posición

ordinaria. Nos pregunta si vemos lo que hay a su derecha. Yo distingo una cosa como una túnica blanca, corta y con mangas que, ya se ostenta bastante clara, ya se desvanece. Los médiums (S. y la niña) ven que es un espíritu que está sentado.

Al mismo tiempo, con sorpresa y estupefacción nuestra sin que el cuerpo de la médium se mueva del sillón, su cabeza se adelanta hasta la cortina, irradiándose claridad en su cara. Sube de punto nuestra sorpresa al escuchar que aquella cabeza nos habla, y nos dice que podemos besarla, que besaremos al espíritu. Así lo hacemos los cuatro sucesivamente y nos devuelve el beso. La impresión física es exactamente igual a la que produce besar a un cadáver; la impresión moral es indefinible.

33ª Sesión.—1º Enero de 1878.—70 minutos.—Además de los cinco concurrentes ordinarios, dos personas extrañas. Antes de comenzar la sesión se invita a éstas para que inspeccionen cuidadosamente la alcoba o gabinete oscuro, incluso los cajones de la cómoda. Así lo hacen. Ato como siempre a la médium con dos cuerdas; con la una las muñecas cruzadas y sujetos los cabos a los brazos del sillón, y con la otra por la cintura al respaldo de aquél. Por orden de los espíritus colocamos sobre la cómoda dos pañuelos, en la cama una bandeja, y bajo las manos atadas de la médium dos plieguecillos de papel y lapicero.

Casi todas las manifestaciones de las sesiones ordinarias; es espíritu de Marieta, por boca de la médium, nos saluda a todos individualmente. Dos veces nos arrojan flores. Rocían la cortina con líquido de delicioso aroma. Dos veces vemos las manos materializadas, al alzarse la cortina, en el suelo, desde donde comienzan a aplaudir, cuando aquélla se baja, recorriendo como siempre el gabinete oscuro. Interesante comunicación del espíritu de Marieta, por escritura directa. Notabilísimo aporte de flores. Por la noche transporte de objetos y otras manifestaciones a la luz.

Hasta el 10 de enero celebramos las sesiones 34ª a 42ª, de 30 a 40 minutos. Adelanta la materialización. Paso gran parte del día en casa de mis amigos, y puede decirse que estamos casi en sesión permanente, pues se presentan a todas horas manifestaciones más o menos sorprendentes, pero que deben estar ligadas con el trabajo de la materialización.



## **CAPITULO IV**

- I.- Cambio del local de sesiones por exceso de precaución.**
- II.-Continúan las manifestaciones.—III.-Experimentos Sonambúlicos.—IV.- Más miembros materializados.**
- V.- Transportes de objetos y aportes de flores y dulces.**
- VI.- Aporte de un arbusto.—VII. Otros aportes.**

### **I**

#### **CAMBIO DE LOCAL POR EXCESO DE PRECAUCIÓN.**

A pesar de que no me era lícito dudar de la buena fe de la familia que, a ruego mío, se había prestado a mis investigaciones espiritistas, y de que toda mi suspicacia no había podido sorprender ni el más leve conato de fraude, eran tan insólitos los fenómenos producidos en la casa de mis amigos, que precisaba se produjesen en mi propia casa y bajo mi constante vigilancia, a fin de poder testimoniar sin escrúpulo su realidad. Para ello les propuse venirse a vivir conmigo. Accedieron a ello, tomé habitación en una casa aislada, situada en las afueras de Madrid, y desde el día 10 de Enero de 1878, me instalé en la nueva habitación, con la médium, tres hijas suyas y un hijo, el primo de aquélla que era el jefe de la familia y luego el que fue su hijo político. Además me recliné en mi casa para poder ejercer la más exquisita y asidua vigilancia.

Las últimas sesiones celebradas en casa de la médium, por el estado físico y moral de ésta, fueron de escaso resultado. Se obtuvieron, sin embargo, algunas buenas comunicaciones por escritura directa. Entre los fenómenos, el más notable fue introducir en el gabinete oscuro el gato de la casa, que había sido echado al empezar la sesión. Todo estaba cerrado y, no había abertura alguna por donde el animal pudiese entrar. Parecía atolondrado y como sin saber lo que le hubiese pasado. También bajaron algunas veces los invisibles la luz de las lámparas.

Los días 14 al 17 de enero celebramos las sesiones 46<sup>a</sup> a 49<sup>a</sup>, primeras en la nueva habitación, de treinta y cinco a cuarenta y cinco minutos de duración, con asistencia de M., mía y uno o dos de los niños.

Pocas manifestaciones y de escasa intensidad; nada nuevo. Se conoce la influencia del nuevo local, no impregnado aún lo bastante, sin duda, de

fluidos para poder operar los invisibles; también contribuye a ello la baja temperatura, según nos dicen éstos.

Todos los días sale fuera de la cortina la mano materializada, que nos toca la cabeza y la vemos perfectamente bien. Es como una preciosa mano grande de niña. Al contacto con mi calva noto impresión de frío. Me tira de la oreja a la vista de los demás. Cuando le toca a M., la veo con parte del brazo.

En las sesiones 50ª y 51ª, celebradas el 18 y 19 de enero, a una de las cuales asiste el médium, S., hay, muy pocos fenómenos. Nos dicen los espíritus que guardan las fuerzas de la médium para la sesión del domingo 20, día de mi cumpleaños, en que me obsequiarán con algo no visto en nuestras sesiones.

## II

### CONTINUAN LAS MANIFESTACIONES

He aquí el relato de la notable sesión del 20 de enero de 1878, copiado literalmente de mi cuaderno de apuntes:

52ª Sesión.—50 minutos.—Asistentes encarnados: M., S. y yo.—A presencia de esto hice el más minucioso registro del gabinete oscuro o alcoba de la habitación en que celebramos nuestras sesiones. Cajón por cajón de mi cómoda que está en aquella alcoba, se miraron; asimismo la mesita de noche y las dos camas que en aquella hay. Precinté y lacré la puerta de escape de la alcoba y los nudos de la cuerda con que ato a la médium. Dejé bajo sus manos papel y lapicero, diferentes de los que ordinariamente usamos para ese objeto; una bandeja, un pañuelo blanco mío, un carrete de hilo y un macito de alambre fino quedaron también en la alcoba.

Bajé la luz de la lámpara de sobremesa que tenemos todas las sesiones en el gabinete, dejando débil claridad y ocupamos los tres concurrentes nuestros respectivos asientos delante de la cortina negra que nos separa del gabinete oscuro, y cada uno de por sí hizo la evocación de los espíritus protectores.

Momentos después, un suspiro de la médium, precursor en ella del sueño espiritual o sonambúlico, y el ruido como de roce de vestidos por el suelo, indicó la presencia de los espíritus, que nos saludaron, invocando el nombre de Dios, por boca de la médium, y diciéndonos algo respecto al estado de ésta y respecto a los fenómenos que en la sesión se iban a intentar si en la médium había las fuerzas y condiciones necesarias, ya que su estado moral no era el más satisfactorio, debido a los disgustos que nos dijeron devoraba en silencio, producido por los juicios aventurados y falsas

suposiciones que habían hecho algunos llamados espiritistas, quienes si antes de formar opinión se hubiesen dignado preguntarme, habrían sabido entre otros importantísimos detalles, que fui yo quien propuso estos trabajos, que todo se ha hecho bajo mi dirección, que he estudiado lo que dentro y fuera del Espiritismo se conoce en el terreno científico en el asunto, y, sobre todo, que hube de luchar algunos días hasta vencer la repugnancia de la médium a prestarse a mis estudios espiritistas.

Oímos dentro del gabinete oscuro ruido y movimiento como de muchas personas y repetidos golpes en los muebles y en las paredes; percibimos delicadísimo aroma y sentimos gran frío y corriente de aire. Levantóse varias veces la cortina formando pabellones inimitables y pudimos ver a la médium dormida y atada como la había yo dejado. Sonó recorriendo el gabinete oscuro la campanillita que coloco siempre sobre la cómoda, y las manos materializadas aplaudieron recorriendo igualmente la estancia, oyéndose ya cerca ya lejos de nosotros, ora hacia el suelo ora hacia el techo.

Ruido de roce de papel nos indicó que el que había colocado bajo las manos de la médium se venía hasta cerca de mí, por detrás de la cortina, y el roce del lapicero con el papel nos indicó que se estaba obteniendo una comunicación. Esta comunicación, de carácter privado y a mi dirigida, es la mejor prueba de la comunicación de los espíritus de la verdad de cuanto en estas sesiones se produce.

Oímos arrollar el papel, y, levantándose la cortina, una mano para mi invisible colocó en la mía el papel con el lapicero dentro; éste estaba como impregnado de una sustancia fría y viscosa; así lo hice notar a M.; esto duró solo algunos momentos.

Una de las veces que se alzó por la parte inferior la cortina, salieron hacia nosotros las dos piernas materializadas, cubiertas, al parecer, por fina media blanca y en un estado de desarrollo mayor que el en que hasta entonces las habíamos visto. La primera vez que se nos mostraron eran unas piernas que apenas tenían musculatura; hemos ido notando sucesiva y paulatinamente su desarrollo. Siempre las habíamos visto apoyadas en el suelo; hoy aparecieron en el aire y con una flexibilidad y movimientos de que antes carecían; la derecha posó el pie sobre el mío un rato, apretándome y haciendo movimientos; así es que pude apreciar su fuerza y juego muscular. Al aparecer las piernas pedimos permiso para dar más luz a la lámpara y nos fue otorgado, de manera que vimos perfectísimamente bien todo lo que he descrito.

También salieron fuera de la cortina las manos materializadas y hasta la mitad del antebrazo. Son unas manos pequeñas de mujer, muy tersas y muy bien modeladas; tienen un color blanquecino más bien que rosado, y algo menos del calor natural, según pude apreciar cuando me tocaba una de ellas acariciándome en la calva y pasando luego por detrás de mi cabeza para

tirarme ligeramente de la oreja derecha. Cuando la mano me tocaba a mí, la veían M. y S. y éste y yo cuando a aquél le acariciaba la cabeza.

También nos habían tocado las dos manos, por detrás de la cortina, en la cabeza y los brazos, y estrecharon las nuestras.

Según nos dijeron, el espíritu de la médium se había alejado para tomar parte en el aporte de flores que íbamos a obtener.

Poco antes de terminar la sesión, me indicaron que entrase en el gabinete oscuro con luz, y así lo hice, para revisar los sellos de lacre que había puesto y que estaban intactos: vi sobre una cama el magnífico aporte de flores. Después volví a entrar con toda la familia de la médium para testificar que los sellos estaban intactos y admirar el regalo de flores que me hicieron los espíritus.

La médium estaba muy abatida. Hube de darle gran cantidad de fluido para reponer algo sus fuerzas.

### III

#### EXPERIMENTOS SONAMBULICOS

Por la noche hubo diversas manifestaciones de ruidos y voces en distintas habitaciones donde no se hallaba ser humano alguno.

Sigo con las sesiones nocturnas para magnetizar a la médium y darle fluido reparador. Hago con ella buenos experimentos sonambúlicos; llego a dominarla y me obedece muy bien, si los espíritus no quieren influenciarla, en cuyo caso su magnetismo es más poderoso que el mío.

A pesar de que siempre ha tenido la médium un estómago privilegiado, ahora hace muy malas digestiones, por faltarle el calor o vitalidad que le roban los invisibles para las sesiones y el trabajo de la materialización. A causa del estado de la médium, en las cinco sesiones siguientes 53<sup>a</sup> a 57<sup>a</sup>, hay pocas manifestaciones. A una de ella asisten las hijas de la médium M., H. y B. y el niño R. También asistieron a la sesión 58<sup>a</sup>, de 42 minutos, en la cual vimos, a toda luz, la pierna materializada con parte del muslo. Hubo un magnífico aporte de flores: una camelia blanca, algunas preciosas rosas y varios ramitos arreglados con alambre e hilo que había dejado en el gabinete oscuro al empezar la sesión y después de minucioso registro, pro lo cual puedo certificar que allí no había flor alguna.

Las sesiones 59<sup>a</sup> a 64<sup>a</sup> tuvieron lugar del 27 de Enero al 1<sup>o</sup> de Febrero, siendo de 30 a 40 minutos de duración. Pocas manifestaciones; comunicaciones por escritura directa, colocando el papel y el lapicero debajo de las manos atadas de la médium; aquéllas salen escritas en color

cuando el lapicero que pongo es de color. En una de ellas me dan instrucciones respecto a mis sesiones de magnetización.

Nos dice el Espíritu director que pensaban haber suspendido las sesiones a causa del estado delicado de la médium, pero se deciden a continuarlas, contando con el auxilio de los espíritus y con mi fluido que debo dar en gran cantidad a aquélla.

## IV

### MÁS MIEMBROS MATERIALIZADOS

65ª Sesión.—2 de Febrero de 1878.—55 minutos.—Asistentes: los seis individuos de la familia de la médium y yo.

Por indicación de los espíritus se registra minuciosamente, a presencia de todos, la alcoba o gabinete oscuro; echo el pestillo a la puerta de escape y la lacro, así como los nudos de la cuerda con que ato a la médium. También dejo sobre la cama una bandeja, un pañuelo mío blanco, una servilleta, alambre delgado y un carrete de hilo blanco.

Golpes, ruidos, aroma, movimientos de la cortina, gran descenso de temperatura.

El brazo derecho materializado aparta la cortina por mi lado y enlazándose a mi cuello me lleva la cabeza hacia la parte interior del gabinete oscuro. Bájase después la cortina y saliendo el brazo en posición vertical hacia fuera por la orilla de la cortina y a la altura de mi cabeza casi rozándola, lo vemos hacer toda clase de movimientos a dicho brazo, que es de gran blancura, correctamente modelado y con algo menos del calor natural.

Tocáronnos a todos, uno por uno, las manos materializadas, por detrás de la cortina, y el espíritu, por boca de la medium, nos dirigió sucesivamente algunas palabras a cada uno de nosotros.

Percibimos el ruido del papel y el lapicero, escribiendo la comunicación dirigida a la médium, haciéndole un presente de hermosísimas y variadas flores y unos caramelos llamados de los Alpes.

Poco antes de terminar la sesión entré con luz en el gabinete oscuro, reconocí la cerradura y sellos de la puerta, así como los de las ligaduras, que estaban intactos, y alcé la cortina para que todos lo vieran.

Sobre la cama había un magnífico aporte de flores, consistente en una preciosísima camelia blanca arreglada en ramito con alambre o hilo, dos hermosos ramitos de violetas, cuatro magníficas rosas blancas y otras tantas encarnadas, y doce tallos de jazmín blanco.



En las sesiones 66<sup>a</sup> a 77<sup>a</sup>, del 3 al 13 de Febrero, de 30 a 40 minutos de duración, nada nuevo ocurrió. En la última vimos el principio de la materialización de otra mano derecha.

## V

### TRANSPORTE DE OBJETOS Y APORTES DE FLORES Y DULCES

Las veinte sesiones siguientes, de la 78<sup>a</sup> a la 98<sup>a</sup> inclusive, tienen lugar del 14 de Febrero hasta al 8 de Marzo. Asistentes: la médium, M. y yo. De 30 a 40 minutos de duración. Algunas las celebramos dentro del gabinete oscuro y sin luz, sentados los tres alrededor de un veladorcito y cogidas las manos formando cadena.

Los fenómenos ordinarios y transportes de objetos dentro de la habitación y a veces traídos de otras habitaciones, a pesar de la cerradura de puertas, aportes de flores y de dulces, y huellas de manos materializadas sobre harina. Fuera de sesión hay también diversas manifestaciones. He aquí las notas más salientes de algunas de esas sesiones:

80<sup>a</sup> Sesión.—16 de febrero de 1878.—25 minutos.—1<sup>a</sup> sesión a oscuras en el gabinete oscuro.—Entramos el velador; nos sentamos la médium, M. y yo formando cadena, y colocamos sobre aquél, por mandato de los espíritus, un ovillito de seda azul.

Golpes en la puerta y las paredes, algunos muy fuertes; roces como de vestidos; movimientos del velador. Hallamos sobre éste, al encender luz, un precioso ramito de violetas atadas con seda azul como la del ovillito ( es de advertir que los invisibles nos habían pedido cordoncillo y pusimos seda por no tener de aquél), y frente a la médium una flor desconocida para nosotros. Luego supimos que se llamaba breña.

81<sup>a</sup> Sesión.—56 minutos.—Aporte de flores: dos claveles, uno encarnado y otro blanco, una camelia color rosa, doce heliotropos y trece tallos de jazmín blanco.

82<sup>a</sup> Sesión.—19 minutos.—Al terminar la sesión a oscuras hallamos sobre el velador tres caramelos de los llamados de los Alpes.

84<sup>a</sup> Sesión.—Transporte de un portarretrato y aporte de una porción de caramelos.

85<sup>a</sup> Sesión.—Las manos materializadas lanzan caramelos fuera de la cortina. Transporte de un ejemplar del libro Marieta, que lo colocan bajo las manos atadas de la médium, abierto por el capítulo titulado “Esperanza y amistad”, del cual nos habían reproducido varios párrafos en las comunicaciones por escritura directa.

86ª Sesión.—24 de Febrero de 1878.—También arrojan caramelos. Todos los días, al comenzar la sesión, coloco sobre la cómoda del gabinete oscuro la campanillita y un acordeón (que compré para estas sesiones), haciéndolos sonar siempre los espíritus. Ese día me olvidé entrar el acordeón, que lo tengo en mi cuarto, dentro de una caja de cartón. Lo habían transportado los invisibles. Desde entonces no me cuidé ya de entrar el acordeón; lo hacían los espíritus durante la sesión, estando las puertas cerradas.

93ª Sesión.—En el gabinete oscuro.—Comunicación tiptológica por el velador. Aporte de un dulce parecido a las almendras finas de Alcalá, teniendo en el centro una fruta ultramarina, y dos caramelos, acaracolados, que eran exquisitos. Los dulces estaban recientemente hechos y nunca los habíamos comido iguales. En otra sesión, en comunicación por escritura directa, nos dijeron el nombre de estos dulces: fraises Pralu.

95ª Sesión.—A oscuras.—Nos hacen registrar la habitación y nuestros bolsillos. Oímos ruido de objetos que caen sobre el velador. Al encender luz hallamos trece dulces, de aquéllos desconocidos para nosotros, que no los venden en casa de Prast, ni Levi, ni Pecastain, ni la Doble Alianza, ni otras de las principales confiterías que miré, y no habiéndolos en esos establecimientos, puede asegurarse que no los hay en Madrid.

96ª Sesión.—A oscuras.—Al encender luz encontramos sobre el velador un macito de alambre, algunos alfileres, sobre un trozo de huata el reloj y la cadena de la médium, que llevaba en el bolsillo, y un paquete (hecho con un pliego de papel, que me habían mandado colocar sobre el velador al empezar la sesión) muy arreglado y prendido con alfileres. Dentro del paquete hallamos un preciosísimo grupo de flores, artísticamente colocadas, rociadas con gotas de agua y envueltas en huata. Dos hermosísimas camelias arregladas en ramo, dos claveles reventones, sujetos sus pétalos con un trozo de naipe, un ramito de violetas, dos francesillas dobles y cuatro tallos de geranio de olor.

Las condiciones en que ha venido este aporte, aunque a oscuras, excluyen toda posibilidad de mixtificación. Nos impresiona agradablemente. El alambre, la huata y los alfileres han debido traerlos de otra habitación. Ni M. ni la médium, a quienes tenía sujetas las manos, ha hecho movimiento alguno.

## VI

### APORTE DE UN ARBUSTO

99ª Sesión.—9 de marzo.—32 minutos.—Aporte de una planta con su maceta.—Desde hace unos días preocupa mucho a la médium la idea de que los espíritus le regalasen una planta de camelia con su maceta. Varios incidentes del día de hoy y sobre todo el abatimiento de la médium, precursor siempre de algún fenómeno notable en la sesión, me hicieron sospechar que el carácter de seguridad cuando, antes de comenzar la sesión, los espíritus me invitaron a que registrase minuciosamente todas las habitaciones, hasta el último rincón de la casa, y me dijeron que cerrase, como lo efectué, las dos puertas que comunican con la escalera y la galería exterior, echándome al bolsillo las llaves. También incomiqué la habitación en que iba a tener lugar la sesión.

Colocada la cortina y sentados los tres formando cadena alrededor del velador, apagué la luz. Ruidos y golpes en distintos puntos del gabinete oscuro dentro del cual nos encontramos. Nos encargan que mandemos con la voluntad fluido hacia el gabinete exterior a la cortina. Después de cierto rato, oímos un ruido muy extraño en el citado gabinete. Yo siento una fuerte impresión que me hace presumir se han realizado los deseos de la médium.

Se obtiene por el velador y sin toca a éste nuestras manos, la siguiente comunicación: Regalo a la médium, de sus espíritus protectores.—Estrella.

Nos advierten que no nos alarmemos si tarda aquélla bastante rato en despertar.

Ha habido el aporte de trece dulces (fraises Pral.) como en las sesiones anteriores.

Terminada ésta y mientras doy fluido a la médium, que se halla sumamente abatida, M. aparta la cortina para entrar en el gabinete exterior y retrocede como asustado por haber visto un objeto blanco que antes no se hallaba allí. Miro yo entonces y distingo que no se hallaba allí. Miro yo entonces y distingo que el objeto que parecía al pronto una forma humana, no es más que algo envuelto en papeles.

Después de despertar a la médium vamos a examinar el aporte. Cuidadosamente envuelto en tres pliegos de finísimo papel y atado con una cuerdecita; era una maceta de dos decímetros de altura y dos de diámetro, con una planta de camelia de nueve decímetros de altura. Tenía dos flores abiertas, gran parte de cuyos pétalos acababa de soltarse, de color isabela con jaspeado rosa subido. Estaba resguardado el arbusto con tres palitos (Para creer en un hecho así hay que verlo, y sobre todo en las condiciones de vigilancia con que ha tenido lugar).

## VII

### OTROS APORTES.

Las 24 sesiones siguientes, que tuvieron lugar hasta el 30 de marzo, constituyeron la primera serie de esos estudios experimentales. Se distinguieron principalmente por los aportes de dulces y flores. La materialización adelantó poco a causa del delicado estado de la médium. Sigo con las sesiones de magnetización. Fuera de sesión se obtienen comunicaciones, ya orales, ya escritas, y diversos fenómenos.

He aquí los aportes obtenidos;

100ª Sesión—Doce dulces (fraises Pral.).

101ª Sesión—Aportes de flores como en la 96ª sesión; 8 jacintos, en cuatro colores; 6 francesillas dobles, rojas; 4 claveles, dos color salmón y dos blancos; y dos camelias, una blanca y otra roja, arregladas en ramito con hojas de la misma planta. Dos docenas de grageas de dos clases distintas.

En la noche de ese día, estando yo en el despacho escribiendo el acta de la sesión, y teniendo frente a mí al otro lado de la mesa a la médium y a M. a mi izquierda, oí un ruido a mi derecha, en la misma mesa. Mientras mirábamos que lo había producido, le dicen a la médium: Un espíritu os a traído una tablilla que se quitó de la maceta. Efectivamente, en la papelera de la derecha de mi mesa, donde se había oído el ruido, hallé una tablilla en la cual había un número borrado y se leía, escrito con tinta: Duchesse de Visconti, que sin duda era el nombre de la planta de camelia. El arbusto tenía el alambre al que se adaptaba perfectamente aquel rótulo.

112ª Sesión—Aporte de varios dulces y una maceta de begonia, que medía un decímetro de altura y doce centímetros de diámetro por la parte superior. La planta tenía 4 decímetros de altura. Es regalo para la médium.

113ª Sesión—Aporte de dulces y otra maceta haciendo juego con la del día anterior. Comunicación tiptológica, sin apoyar las manos en el velador, ofreciendo también ese regalo a la médium.

114ª Sesión—Aporte de un ramo que mide tres decímetros de diámetro, compuesto de tres camelias, una blanca y dos rojas, arregladas con hojas de geranio sujetas por alambre; tres ramitos de violetas, ocho claveles de distintos colores, y muchos jacintos de variado color; alrededor musgo artificial y plumitas; una cinta que al empezar la sesión estaba en un cajón de mi mesa escritorio, cerrado con llave. Comunicación tiptológica ofreciéndome el presente de los espíritus.

115ª Sesión—Aporte de dos camelias, rosa y blanca; cuatro claveles, blanco, salmón, rojo y blanco rosa; cuatro bretañas francesas, dos moradas y dos rosa; ocho francesillas dobles, cuatro rojas y cuatro tornasoladas rosa y blanco, color desconocido para nosotros. Aporte de dulces.

En esta sesión los invisibles colocaron a la médium, en uno de los dedos de su mano derecha, que tenía yo sujeta con la mía, dos sortijas que se hallaban en el cajón de una cómoda cerrada con llave.

117ª Sesión—Cae sobre el velador, envuelto en un número de El globo que tenía sobre la mesa del despacho, un aporte de flores, compuesto de dos camelias, blanca y roja, arregladas en dos ramitos con alambre e hilo transportado de otras habitaciones; cuatro claveles, amarillo, blanco, rosa y salmón; doce bretañas, cinco rosa (tres matices), siete moradas (tres matices también), y geranio. Aporte de doce fraises Pralu.

118ª Sesión—23 de marzo—50 minutos—Oyese gran ruido en el gabinete exterior, como cuando aportaron la maceta con la camelia; acércase el ruido y se percibe que apartan la cortina y entra el objeto en el gabinete oscuro donde nos encontramos, quedando a mi lado y rozándome el brazo izquierdo. Con gran estrépito caen dulces desde bastante altura; son doce fraise Pralu.. El objeto aportado es una maceta perfectísimamente bien envuelta en finos papeles; mide dos decímetros de altura y 22 centímetros de diámetro por la parte superior, y nueve decímetros de altura la planta, que es un lirio acuático, preciosa planta de anchas hojas verdes y una flor blanca, campanulácea, de gran tamaño.

119ª Sesión—En la misma forma que el día anterior, aporte de otro lirio acuático; la maceta es igual, la planta tiene un decímetro más de altura, es algo más frondosa y la flor un poco mayor.

Parece que ha respondido este aporte al deseo de la médium de tener dos plantas iguales para la entrada del despacho, donde se han colocado esos dos notabilísimos aportes. Es de advertir que en el establecimiento de plantas y flores de la Carrera de San Jerónimo, de la Quinta Esperanza, donde he preguntado, me han dicho que esas plantas no se venden en Madrid.

Aporte de seis fraises Pralu.. Sobre la tierra de la maceta vinieron seis hermosas rosas de distintos colores. No las hay como esas hoy en Madrid.

120ª Sesión—25 de marzo—Aporte de flores; una camelia blanca, otra rosa con motas blancas, arregladas en ramito, con hojas verdes distintas de las de otras veces; cuatro claveles; ocho marimoñas, especie de francesillas dobles de rojo muy subido; seis jacintos dobles color rosa. Aporte de dulces, seis fraises Pralu.. Las flores estaban como siempre envueltas en huata y en un número de El Globo sujeto con alfileres.

Hoy no vienen rociadas con agua. Desconfiaban los espíritus del aporte por las pocas fuerzas de la médium.

Comunicación tiptológica ofreciendo el regalo a la médium y diciendo que se cumplirán sus deseos. Estos son tener muchas flores para el aniversario de Allan Kardec, el 31 de marzo.

121ª Sesión—40 minutos—Sin luz, en el gabinete oscuro—como siempre, nos sentamos, los tres concurrentes alrededor del velador. Sujeto las manos a M. y a la médium. Sobre aquel mueble había dejado dos plieguecillos de papel que marqué, y un lapicero azul por una punta y rojo por otra. Aportes de dulces. Al terminar la sesión hallamos escritas las ocho carillas, una con lápiz rojo y otra con el azul, alternativamente. Es una comunicación dirigida a los socios de la Espiritista Española, firmada por el espíritu de Estrella. No completa el pensamiento, contiene algún error y hay algo tachado. Nos dicen que consiste esto en la falta de fuerza fluídica de la médium.



## CAPITULO V

**I.-Aporte de flores a la luz.—II. Comunicación del espíritu de Estrella por escritura directa.—III.Espiritus revoltosos.—IV.Ultima sesión de la primera serie.—  
V.-Manifestaciones fuera de sesión.-**

### I

#### APORTE DE FLORES A LA LUZ

27 de marzo de 1878.—Primer aporte de flores a la luz.—Estábamos a las nueve de la noche en el gabinete donde celebramos las sesiones, la médium sentada en un sillón, M. en pie, cerca de mí, los niños V. y R. jugando, y yo tacando el piano. M., la hija mayor de la médium, acababa de salir.

Cuando más entretenido me hallaba con la música que estaba ejecutando, un fuerte golpe, del que apenas me apercibí, fue seguido de otro más fuerte todavía, al mismo tiempo que M. me llamaba la atención sobre el primero. Dejé de tocar, volví la vista hacia atrás, y hallé a todos estupefactos, y a la médium profundamente dormida.

La primera detonación fue de aviso, y a la segunda quedó repentinamente dormida la médium, y en el mismo instante vieron M. y los niños caer de lo alto un grupo de objetos que se desparramaron por el velador y por el suelo: era un aporte de flores, alambre y huata. La impresión que esto me produjo no puedo describirla: mezcla de asombro y alegría al ver el primer aporte de flores en plena luz, pues la estancia estaba completamente alumbrada por la luz de la lámpara.

Desde las habitaciones interiores, las personas que allí se hallaban oyeron ruido como de una fortísima detonación que hubiese sonado en el gabinete.

Posionado de la médium el espíritu de Estrella, que produjo el aporte, nos dio explicación del hecho, diciendo que aquél estaba preparado para la sesión (que habíamos suspendido por el estado de la médium, aunque sin consultarlo a nuestros espíritus protectores); que el ruido primero lo habían hecho para avisarnos; que creyó, por falta de condiciones favorables, que no podría realizarse el aporte; que no habían llegado todas las flores preparadas; y que en la sesión de mañana procuraría reproducir y completar

su comunicación para la Sociedad, esperando hallar a la médium con más fuerzas que el día anterior.

Del suelo y del velador recogí dos hermosas camelias, una blanca y otra roja, arregladas en ramito; cinco claveles, de distintos colores; seis marimónas y algunos tallitos de geranio; también recogí el alambre y la huata que antes se hallaban en la habitación y fueron por tanto transportados. Las flores estaban como siempre, rociadas con gotas de agua.

## II

### COMUNICACIÓN DEL ESPIRITU DE ESTRELLA POR COMUNICACIÓN DIRECTA

122ª Sesión.—28 de Marzo de 1878.—20 minutos.—Coloco sobre el velador dos plieguecillos de papel, marcado uno de ellos con el sello de “El Criterio”, y lapicero. Con menos dificultad que en la sesión anterior, el espíritu de Estrella, repite su comunicación por escritura directa, que dice así:

Médium I. V. Madre.

A los socios de la “Espirita Española”, con motivo de la celebración del noveno aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.

Si algo digno halláis en mi espíritu que se preste a vuestra admiración, es sin duda alguna la franqueza noble con que, envuelta en mi propia conciencia, arrojé al mundo el pasado borrascoso de una existencia preñada de imaginarios goces. Por eso hoy, regenerada por la humildad y la gratitud hacia el ser a quien martiricé despiadadamente, quiero hablaros, investida con legítima autoridad (1).

Poco vales, nada son y menos significan los homenajes tributados al gran maestro del Espiritismo, si a la ataviada y galana forma no se unen con broche de oro las preciadas virtudes que, brotando de aquella clarísima inteligencia, fueron practicadas con admirable precisión. Mas si con diáfana transparencia mostráis el alma depurada en el crisol de la verdad: si realmente ( sin artificioso amaño) aspiráis a llamaros discípulos de Allan Kardec, hijos del Espiritismo, y apóstoles de la buena nueva; serán más que probables las censuras de muchos, ciertos los aplausos de los menos, evidentes los frutos espirituales, y entusiasta la bendición que en nombre de Dios os dirige



## “ESTRELLA”

Cayeron después sobre el velador con grande estrépito, objetos más pesados que los que hasta ahora habían venido; eran cinco yemas de cinco clases distintas, todas ellas recientes.

Comunicación tiptológica ofreciendo el regalo a la médium.

- (1) Recuérdense las dos existencias de este espíritu, descritas por él mismo, con los nombres de “Estrella” y de “La sombra” en el libro Marieta. ( De venta en esta Casa Editorial al precio de 4 pesetas)

### III

#### ESPIRITUS REVOLTOSOS

Segundo aporte de flores, a la luz.—A eso de las siete de la tarde del mismo día 28, se impresionó de pronto la médium y dijo que había visto pasar flores por el aire, entre ellas muchas rosas. Yo noté como una ráfaga que se dirigiese de uno de los balcones del comedor a la puerta. Era que los espíritus, según nos dijeron, entraban el aporte que debíamos ver luego.

A las nueve y cuarto, estando en el gabinete la médium, M., los tres niños, y yo tocando el piano, oyese un ruido y al mismo tiempo cayeron sobre el teclado del piano, encima de éste y también en el suelo gran porción de flores lanzadas desde lo alto y a espaldas mías (detrás de mí no había nadie en aquel momento), algunas de las cuales me rozaron las orejas al caer.

La médium quedó dormida en el mismo instante y sobre su falda apareció cuidadosamente colocada una magnífica camelia blanca, formando un ramito con hojas de marimoña. Del piano y del suelo recogimos las siguientes flores: doce rosas, seis marimoñas, catorce francesillas y cinco tallos de geranio de olor.

199<sup>a</sup> Sesión.—29 Marzo.—30 minutos.—A oscuras.—Colocamos sobre el velador un ejemplar empastado del libro “Marieta”, y dentro, bajo la tapa de arriba, dos plieguecillos de papel blanco y un trozo de lápiz (mina), de poco más de un centímetro. Sobre el libro ponemos, una encima de otra, nuestras manos izquierdas, la médium, yo y M.; las derechas cogidas como para vigilarnos mutuamente. Aparece luego una comunicación del espíritu de un médico respecto al estado de la médium.

Las manos materializadas me colocan un dulce en la boca y otro a M. al mismo tiempo. Después le ponen a la médium dos sortijas en la mano

que le tengo cogida; así es que noto perfectamente la operación. Esas sortijas estaban dentro del cajón de la cómoda.

M. nota la influencia de un espíritu revoltoso; a su influencia se rompe una pata del velador.

Estos días frecuentan la casa tres espíritus retrasados ( uno de ellos el aludido anteriormente), que han ocasionado algunos sustos con sus manifestaciones. Nuestros protectores nos encargan que oremos por aquellos espíritus, procurando atraerlos a la conversión, que es obra meritoria.

Aporte de seis fraises Pralu.

## IV

### ULTIMA SESIÓN DE LA PRIMERA SERIE

124<sup>a</sup> Sesión.—Última de la 1<sup>a</sup> serie.—30 Marzo 1878.—Notabilísima.—75 minutos.—a las cinco de la tarde; entrando el sol en el gabinete de las sesiones.

Asistentes: M., la hija mayor de la médium M., la niña V., el niño R y yo.

Pusimos la cortina a la entrada del gabinete oscuro, daban en ella los rayos del sol. Delante colocamos un velador y alrededor nos sentamos los cinco asistentes y la médium. Esta, M. y yo pusimos las manos, como en la sesión anterior, sobre un ejemplar de Marieta, dentro del cual y bajo la tapa había metido dos plieguecillos de papel blanco y una puntita de lapicero, de menos de medio centímetro. Las dos niñas y el niño formaban cadena con las manos sobre el velador. Duermen los espíritus a la médium después de nuestra habitual evocación. Transcurridos diez minutos la despiertan y nos dijeron que mirásemos el papel. En él había una comunicación que ocupaba cinco carillas, firmada “Allan Kardec” y dirigida ala médium y a mí.

Durante los diez primeros minutos de esta sesión, habíamos colocado sobre los hombros de la médium, los de Manuel y los míos, la cuerda que nos sirve para atar a aquella cuando se sienta en el sillón. Los espíritus nos recomendaron que no dejásemos caer la cuerda para que no se interrumpiese la cadena fluídica.

Después de cinco minutos volvimos a reanudar la sesión. La cortina que habíamos colocado estaba formada por dos mantones negros de merino, en forma que se podía abrir por el centro. En el gabinete oscuro estaba preparado el sillón. Sentase en él la médium y la puse sobre la cuerda doblada. Antes de volver a mi asiento, abrí la cortina para que

todos los concurrentes pudieran ver la disposición en que se hallaba la médium.

Formamos los cinco cadena con las manos sobre el velador, sentados mirando hacia la cortina y ocupando M. y yo nuestros respectivos sitios de las sesiones con cortina. Al poco rato oímos ruido de mover y atar la cuerda. El espíritu director, hablando por la boca de la médium dormida, nos dijo que encontraba alguna dificultad a causa de las pocas fuerzas de ésta, y que por eso no respondía de que saliese todo lo que iba a intentarse.

A los cinco minutos alcé la cortina y vimos a la médium que había sido atada por los espíritus en la misma forma que yo suelo hacerlo. Entramos en el gabinete oscuro (que entonces no era oscuro) M. y yo, inspeccionamos las ligaduras, sellamos los nudos después de lacrados, y precintamos y lacramos la puerta de escape. La habitación había sido registrada minuciosamente antes de empezar la sesión.

Continuando ésta, vueltos a nuestros respectivos asientos, oímos ruidos y golpes, algunos estrepitosísimos, manejar alambre, cortarlo con tijeras, abrir una caja de cartón y revolver en ella (era la de los hilos de las niñas, que estaba antes en otro cuarto); oímos también ruido de papel y algo así como el trajín de varias personas ocupadas en hacer alguna cosa.

Pasado bastante tiempo, nos dijeron a M. y a mí que levantásemos cada uno por nuestro lado un poco la cortina. Así lo hicimos, y entonces salieron por la abertura, despedidos con fuerza, algunos dulces (fraises Pral.) que cayeron sobre el velador, yendo muchos al suelo.

Cuando pasada una hora después de haber reanudado la sesión y terminada ésta entramos en el gabinete oscuro, se presentó ante nosotros asombroso espectáculo. La médium estaba aún dormida y atada; los sellos intactos. Sobre su falda había una preciosísima corona de flores naturales y laurel. En el suelo delante del sillón, un peinador blanco de la médium, extendido formando semicírculo y conteniendo multitud de flores y algunos dulces; en la parte exterior del semicírculo había algo tapado con finísimo papel.

Desperté a la médium, no sin que costase algún rato, según nos habían anunciado, y descubrimos lo que había bajo aquel papel. Era una estrella formada con ocho yemas cónicas de cerca de un decímetro de largo, ocho fraises Pral. Con los respectivos ángulos, y cuatro camelias naturales; todo graciosamente colocado.

Recogidas las flores, contamos las siguientes: 6 camelias, 12 claveles, 19 rosas, 9 marimoñas, 9 francesillas dobles, 12 jacintos, 12 alelíes blancos y 11 tallos de geranio de olor; total: 89 flores, todas frescas, hermosas y rociadas con gotas de agua.

La corona estaba arreglada con alambre cubierto con papel verde que las niñas tenían en el cajón de la cómoda de su cuarto; también el

alambre, huata e hilo fueron transportados de otras habitaciones. Contenía la corona las siguiente flores: 7 camelias, 6 claveles, 2 flores raras amarillas (una con una especie de injerto color rojo), 24 bretañas y jacintos de varios colores; heno artificial, “plumitis” de París y laurel natural. Este, procedente, según dijeron, del jardín de la casa inmediata. En suma 128 flores de aporte.

Sobre el peinador, en el que flores y dulces estaban, había a los dos lados artísticamente colocados dos grupitos de seis fraises Pralu cada uno.

El conjunto de este notabilísimo aporte, obtenido en sesión a la luz del sol, era verdaderamente maravilloso.

Digna sesión al objeto de conmemorar el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, para honrar el cual estaba destinada la corona.

A causa del estado de la médium y por enfermedad mía, consecuencia de los disgustos que nos dieron algunos llamados espiritistas, se interrumpieron las sesiones.

## V

### MANIFESTACIONES FUERA DE SESIÓN

Aunque no celebramos sesiones, no dejamos de tener comunicación con los espíritus, ni deja de haber manifestaciones, algunas muy dignas de estudio como la siguiente:

2de abril de 1878.—Grave incidente.—Asisten a casa, con motivo de los estudios y trabajos que estamos haciendo, multitud de espíritus, conocidos los más, desconocidos algunos, y no faltan entre estos últimos muchos atrasados y aun perturbadores. Nuestros directores nos han dicho repetidas veces, que allí donde van los espíritus buenos, suelen ir los malos y atrasados en el camino del perfeccionamiento voluntariamente unas veces, y otras, las más, impulsados por una fuerza para ellos desconocida, que suele ser su espíritu protector, con el fin de que aprendan y entren en vías de arrepentimiento. Suelen éstos causar daño aun contra su voluntad, y en ocasiones hacen el mal por el placer de hacerlo o empujados por la venganza y las malas pasiones que les dominan. Así lo hemos comprobado repetidamente en el curso de estos estudios y de estas sesiones de desarrollo de mediumnidad y materialización.

Desde hace algunos días se presentaron en una sesión tres espíritus perturbadores, cuya influencia sintió bien pronto la médium, viéndolos

luego y muchas veces después. Nuestros protectores nos avisaron para que estuviésemos apercibidos, y nos encargaron que orásemos pidiendo a Dios por aquellos infortunados seres que se complacen en hacer mal por el gusto de causarlo.

Ruidos fuertes y extemporáneos, unas veces de pasadas y de voces otras, sustos a la sirvienta y a los niños, sonar la campanilla sin que nadie hubiese en la puerta de la habitación cuando se iba a abrir y sin que ningún ser humano hubiese llamado; simular un grito, subir o bajar la luz de las lámparas, interrumpirnos alguna comunicación tiptológica, y rompernos en una sesión uno de los pies del velador (precisamente el que estaba a mi lado, por lo cual puedo bien testificarlo); esos y otros pequeños contratiempos análogos, habían sido hasta ahora la obra de los espíritus perturbadores, pero el día 2 la cosa fue más seria. Poco después de acostarnos, desgarradores gritos que se oían en el pasillo me hicieron saltar de la cama. La médium y M. habían acudido a prestar auxilio a la hija mayor de aquélla, que se hallaba envuelta en las llamas de sus vestidos. Estaba en la cocina haciendo unas rosquillas; la alumbraba su hermanita V., con una lámpara de petróleo, que el golpe de un ser invisible dado en el brazo de la niña hizo caer al suelo incendiándose el liquido y, prendiendo los vestidos de Mari, que así llamábamos a la víctima de los espíritus perturbadores. La sirvienta, que se hallaba también en la cocina, vio cruzar una sombra, sin duda la del espíritu que causó el daño. También estaba en la cocina el niño; pero todos se aturdieron y no supieron prestar auxilio a la que se incendiaba, avivando el fuego su huida hacia el pasillo. Echóse sobre las llamas su mamá, la médium, quemándose en la mano izquierda y saliendo en lo demás ilesa. M., con una manta, dominó las llamas, cuando Mari pidiendo auxilio salió hacia el pasillo. Apercibióse aquél de la quemadura de la médium y corrió a auxiliarla, mientras yo desgarraba los vestidos de Mari, que seguían quemándose, hasta dejarla en camisa.

Del vestido de Mari, sólo quedó un trozo sin quemar; el refajo estaba consumido hasta la cintura e intacto de abajo; el delantal salió ileso, teniendo en el bolsillo una caja de fósforos que no se inflamaron; a pesar de que las llamas subían al principio por encima de la cabeza de Mari, ni se quemó la ropa de la cintura arriba ni otra cosa más que un rizo de pelo y la mano derecha, como para atestiguar que obraban causas extraordinarias. La médium que se echó sobre las llamas abrasándose una mano también no padeció más ni se la quemó ni un cabello... hay, en fin, tal serie de asombrosos detalles, que sólo viéndolos pueden creerse, y que demuestran clarísimamente la intervención de los espíritus; primero los malos o perturbadores causando el daño, y después los buenos nuestros protectores, evitando hasta un punto inconcebible las consecuencias. Fue avisado inmediatamente el medico de la casa de Socorro que hizo la primera cura, y luego siguió viniendo diariamente; pero pronto hubo de dar el alta a sus

enfermas, maravillándose y no pudiendo explicarse cómo tan repentinamente se habían curado las quemaduras, sobre todo las de Mari, que eran graves. Los invisibles nos dijeron que era obra suya. Esto nos explicó lo que el médico tenía por un milagro.

En los días sucesivos siguen las manifestaciones de esos espíritus, pero molestándonos menos.

La noche del 3 me incomodaron algo, simulando ruido de gente que subiese y bajase por la escalera conversando. Nadie, por supuesto había.

Mientras escribo esto, día 5 por la tarde, en mi despacho oigo ruido de pisadas en la habitación de arriba y golpes en el techo (nadie habita en ella); también golpes en las paredes, que oyen los que están conmigo.

Los días 5,6,7 y 8 dedicamos sesiones a los espíritus retrasados. En la del último día nos comunican que en esta semana continúan las sesiones de materialización interrumpidas desde el día 30.

El día 10 tenemos una sesión con el velador, a toda la luz de lámpara; asiste a ella D. Pedro Galo Montero. Se obtiene una comunicación por escritura directa con el libro, como las veces anteriores. La firman “Soledad”, el espíritu de una hija de aquél.

Nos repiten que van a continuar las sesiones de materialización, celebrándose dos o tres semanales, según el estado y fuerza de la médium.



## CAPITULO VI

**I.- Inauguración de la segunda serie de sesiones.—  
II. Nuevos concurrentes.—III. Repetidas muestras  
Del poder de los espíritus.—IV. En sesión permanente  
.—V. Lluvia de flores, dulces y frutos de América.  
Formación del Grupo “Marieta”.—VI Inmenso  
Aporte. Manifestaciones luminosas.**

### I

#### Inauguración de la segunda serie de sesiones

125ª Sesión.—La 1ª de la segunda serie.—11 de abril de 1878—55 minutos.—Seis asistentes: los cinco de la casa y el Sr. Montero; luego la sirvienta.

Previo escrupuloso registro, cierre de puertas y lacradura, se sienta la médium en el sillón del gabinete oscuro y le pongo la cuerda sobre los hombros. Nosotros seis sentados en semicírculo delante de la cortina. La lámpara con toda su luz. Oyese ruido de manejar la cuerda; a los cinco minutos entramos en el gabinete oscuro y hallamos atada a la médium, como yo acostumbro hacerlo. Lacro y sello los nudos y continúa la sesión. En la primera parte ya hubo ruidos y golpes, algunos muy fuertes, en el gabinete y despacho contiguo a éste. Mucho más repetidos en la segunda. A la mitad de ésta oímos la voz de la muchacha de servicio, que había quedado sola en las habitaciones interiores, llamar con voz de alarma a la señorita Mari. Sale ésta y halla a la muchacha asustadísima, sentada en su cuarto, por delante de cuya puerta ha visto pasar rápidamente una sombra que se dirigía al comedor. Era sin duda, el espíritu que iba a buscar una bandeja de porcelana que al empezar la sesión estaba en el comedor y luego apareció en el gabinete oscuro. Dice la sirvienta al entrar que intentando levantarse de donde estaba sentada, notó que la sujetaban del vestido; también oyó en el pasillo, donde nadie habla, ruido como de barrer.

Mucho ruido en el gabinete oscuro. Oímos escribir una comunicación. Quitan las llaves de la cómoda y nos las arrojan. Sale por un lado de la cortina una de las manos materializadas, pequeña y blanca, que distingo perfectamente, y me echa un puñado de pastillitas en forma de lentejas. Se repite lo mismo por el otro lado.

Se levanta la cortina, antes de lo cual nos había hecho bajar algo la luz de la lámpara, que vuelvo luego a subir, y vemos un magnífico aporte de flores y dulces, artísticamente colocados en la bandeja de porcelana que han entrado los espíritus y sobre un papel en el suelo delante de la médium, a la que colocaron en la cabeza el lapicero y un rosario en forma de diadema. También le han puesto sus sortijas, que había dejado yo, al empezar la sesión, encima de la cómoda.

Formaban el aporte de flores, recientemente cortadas y rociadas con gotas de agua, 4 camelias, 6 marimónas, 8 hermosísimos claveles de distintos colores, 20 preciosas rosas, 10 narcisos y 6 tallos de geranio. El aporte de dulces, 7 yemas y 11 fraises Pral. Formando una estrella y varios puñados de pastillitas.

La médium salió muy abatida de esta sesión y pasó luego mala noche, exhausta de fuerzas. La comunicación, de carácter privado, llevaba la firma “Marieta”.

Al día siguiente, por falta de fuerzas en la médium, se desgració un aporte.

El 13 vinieron a visitarme los señores Couillaut y Escarpizo. A su presencia se produjeron varias manifestaciones, y luego celebramos una sesión de 20 minutos, en la que, además de las manifestaciones ordinarias, hubo el aporte de un clavel y dulces.

Pocos días después, el 18, asistieron aquellos dos señores a otra sesión, que duró 60 minutos; hubo aporte de dulces y de flores, consistente en 4 magníficos claveles blancos, 2 encarnados y dos tallos de geranio.

## **II**

### **NUEVOS CONCURRENTES**

El día 19 vienen por la tarde los Sres. Escarpizo, Rodríguez, Diéguez, Clunié y Gil, miembros de un círculo espiritista de Chamberí, presidido por el primero de aquellos, obedeciendo a una comunicación obtenida en ese centro, que les invita a asistir a mi sesión. Antes había llegado el Sr. Couillaut y luego vino el Sr. Moreno.

Autorizados por los espíritus para celebrar sesión, se sacaron de la alcoba que nos sirve de gabinete oscuro los colchones y ropas de cama, se registró la cómoda, cajón por cajón, se hizo lo mismo con la mesita de noche, y



después de un examen escrupuloso de la alcoba, para que todos se convenciesen de que no había aparato ni preparación alguna, se cerró con llave, que guardó uno en el bolsillo, la puerta del despacho (habitación continua a la en que celebramos las sesiones, con puerta de comunicación), lacré la puerta de escape de la alcoba, até a la médium en su sillón, que también fue inspeccionado, lacré los nudos, se colocó la cortina y comenzamos la sesión, que duró 75 minutos. Se bajó la luz de la lámpara y nos colocamos en la primera fila M. Couillaut, Escarpizo y yo, y en la segunda fila Gil, Diéguez, Montero, Rodríguez y Clunié.

Ruidos y golpes, algunos en el despacho, el espíritu de Marieta, hablando por boca de la médium, se dirige a varios de los concurrentes. Se levanta muchas veces la cortina formando pabellones inimitables. Todos ven a la médium, sin que cesen los golpes, mientras está alzada la cortina. Como respondiendo a una duda, hacen que la médium saque por delante de la cortina las manos atadas, que vemos todos distintamente. Algunos ven otra mano, que es una de las materializadas.

Suena el acordeón recorriendo el gabinete oscuro. Por mandato de los espíritus, coloco delante de la cortina un velador, y sobre él, una bandeja y un pañuelo que pido al Sr Diéguez. Levántase la cortina, y avanzando hacia nosotros, nos oculta el velador. Damos más luz a la lámpara.

El espíritu de un médico reconoce a la médium y nos dice algo de la enfermedad que lo aqueja. Aprueba lo que a Mr. Couillaut, que es médico, le dictó el péndulo o pesita, medianímicamente.

Alzase la cortina y vemos sobre el velador un magnífico aporte: 12 hermosas rosas blancas, 2 encarnadas, 8 claveles, 4 blancos y 4 salmón; 2 caídas de lilas blancas dobles, y 2 tallos de adelfa americana de olor.

Por los dos lados de la cortina sale una mano y nos arroja dulces, una fraise para cada uno (a la médium se la ponen en la boca), y mas de cien pastillitas de menta, de las cuales también caen por el suelo del gabinete oscuro.

Me mandan encender una vela y entrar en éste; voy después al despacho y llevo un ejemplar de Marieta empastado, un plieguecillo de papel y el sello de “El Criterio”. Hacen sellar a la médium el papel y se queda colocado dentro del libro sobre la falda de aquélla, así como un lapicero que presta uno de los concurrentes.

Al entrar en el gabinete oscuro, veo en un rincón el velador con el aporte de flores.

Todos salimos satisfechísimos, sobre todo los nuevos concurrentes, que nunca habían presenciado fenómenos de esa índole. El Espíritu les rogó que preguntasen en sus sesiones por lo que en éstas tienen lugar, como comprobante de la realidad de los fenómenos, que alguien, sin conocimiento de causa, se atrevió a poner en duda.

### **III**

## **REPETIDAS MUESTRAS DEL PODER**

## **DE LOS ESPIRITUS**

El día 20 (Abril) tiene lugar el aporte de una maceta de begonia, que aparece por la noche en el balcón del gabinete, habiendo estado yo desde que salimos de comer tocando el piano, colocado cerca de dicho balcón.

El día 21, sesión de 90 minutos, a la que asisten los señores Escarpizo, Couillaut, Diéguez, Clunié y Paso, y M. y yo. Registro minucioso de la habitación clausura de puertas y lacrar los nudos de las ligaduras de la médium. Además de las manifestaciones ordinarias, vense las manos y las piernas materializadas, según le había sido anunciado medianímicamente a M. Couillaut; aporte de dulces y de flores rociadas de agua, consistente en dos preciosas camelias, 14 rosas, 8 heliotropos, 6 tallos de geranios de pluma, 4 adelfas de olor y 4 claveles. Queda muy abatida la médium.

El 22 vino a almorzar con nosotros mi querido amigo don Francisco Migueles, de la “Espiritista Española”, en la cual ejerció el cargo de secretario siendo yo presidente; excelente propagandista por sus condiciones especiales y por ser viajante de comercio. Después del almuerzo vio algunas manifestaciones, y luego celebramos una sesión de 20 minutos, a la que asistieron él y M. conmigo, a oscuras, sentados alrededor del velador y con las manos cogidas, habiendo cerrado y lacrado las puertas. Varias manifestaciones, alguna de comprobación de la realidad para Migueles. Al encender la luz halló sobre sus rodillas un clavel rojo, que antes se lo habían ofrecido los espíritus que tenía atada con una cintita roja una hoja de geranio pluma; otro clavel igual apareció sobre mi mano izquierda, y fueron aportados 2 más, 4 heliotropos y 4 hojas de geranio. Por la noche de ese día, y al siguiente, hay también aportes de dulces y de flores. Casi todos los días desaparecen y vuelven a aparecer objetos; son bromas de los invisibles.

El 24 asistió M. Couillaut a la sesión, de 30 minutos con cortina. Larga comunicación por escritura directa, de Marieta, aporte de dulces y de flores. Por la noche, aporte de 6 claveles, 4 heliotropos, 4 hojas de geranio y un puñado de pastillitas de menta, que caen con un ruido extraño en el gabinete, mientras yo estaba tocando el piano y todos los de casa allí presentes. Instantáneamente quedó dormida la médium, que se hallaba sentada en un sillón. En algunos aportes de índole parecida ha quedado aquella dormida, pero siempre la he visto hacer una involuntaria

contracción muscular, como un movimiento nervioso. Dice que en esos momentos nota que una fuerza extraña la arrebató todo su fluido. Siempre queda abatida y con debilidad y aun dolor, como hoy, en las articulaciones; dándole yo fluido se repone algún tanto.

El día 25 por la tarde, al sentarnos a la mesa para comer, me dice la médium que le encargan los espíritus mire yo lo que lleva en la cabeza; la miro y nada extraordinario hallo; poco rato después, y con asombro de todos, la vemos ostentar en el lado derecho del peinado una magnífica flor que no conocemos y parece la llaman vulgarmente “terciopelo” de Andalucía; a los pocos momentos la colocan otra flor igual en el lado derecho.

Por la noche, mientras escribía lo anterior, a las diez y media, en mi mesa de despacho, estando abierta la puerta del gabinete contiguo, vuelvo los ojos y veo el veladorcito que nos sirve para las sesiones, colocado delante del velador del gabinete; como momentos antes no estaba allí ni nadie a mi presencia lo había entrado de la antesala, que es su sitio, pregunto a todos los de la casa y nadie lo había tocado. Me dicen los espíritus que ellos lo habían transportado. La médium lo lleva otra vez a su sitio, contra mi deseo, pues suponía yo que para algo lo habían traído.

Minutos después y continuando mi escritura, me llama el niño R., que acababa de acostarse en su camita de la alcoba del gabinete adonde llega débil claridad de la lámpara que tengo en mi mesa. Hallo sobre la cama de su mamá, que está al lado, encima de una hoja de papel impresa (tomada de un paquete que tengo en el despacho), un magnífico aporte de flores, consistente en 12 rosas hermosísimas, 2 soberbios claveles, 2 ramos de hortensias blancas, uno con tres y otro con cuatro flores, y las hojas de geranio, colocadas en forma inimitable y rociadas con gotas de agua. El niño, de edad de nueve años, que tiene facultades de médium vidente (toda la familia de la médium tiene alguna mediumnidad), me dijo que había entrado por ninguna parte, y oyó como ruido o roce de vestido de seda; que la sombra se colocó delante de la cama de su mamá, donde aparecieron las flores; que le pareció bajaba de lo alto, y que la sombra desapareció como si se marchase por el techo.

A pesar de la costumbre diaria de ver estos notabilísimos fenómenos, nuestro asombro no disminuye, ni decrece nuestra gratitud hacia los buenos espíritus que nos dan tan señaladas y repetidas muestras de su poder, haciéndonos siempre exclamar: ¡Bendito sea Dios!

Nos dieron algunas instrucciones respecto a la admisión de nuevos asistentes a las sesiones que no tuvimos presente y nos ocasionaron algunas contrariedades.

## IV EN SESIÓN PERMANENTE

Con tanta frecuencia se suceden las manifestaciones de todas clases, que puede decirse estamos en sesión permanente. Diariamente hay notables aportes de flores, en sesión y fuera de sesión, y aportan también alguna maceta con hermosísimas plantas. Estos aportes se multiplicaron en el mes de Mayo, en el mes de las flores. Está muy justificado el título que a nuestra médium le dimos de Médium de las Flores. En este género de fenómenos, ningún otro médium le ha superado en Europa ni aun en América, el país de las mediumnidades de efectos físicos.

Aleccionados por la experiencia, restringimos la entrada de nuevos concurrentes a las sesiones; ahora, con raras excepciones, solo asisten Couillaut, Migueles y Diéguez, que vienen también a visitarnos fuera de sesión y presencian manifestaciones espontáneas de las que nos ofrecen, como en familia, los espíritus. Entre los que suelen comunicarse, se encuentra el de una hija de la médium, que se llamó Isidra, que es de bastante elevación.

Notabilísimo aporte.—El 14 de Mayo, a las doce menos cuarto de la noche, nos hallábamos en el despacho la médium, M. y yo, y como contestando a una afirmación mía, oyese el ruido que suele acompañar a un aporte, la médium se cogió a mí como asustada, y quedó desvanecida unos momentos. Dímosle a beber agua, y al volver en sí, dijo que al mismo tiempo de oírse el ruido, sintió que la cogían por el hombro como arrastrándola hacia el gabinete. Nos indica que vayamos a la alcoba; así lo hicimos, y hallamos su cama, que mide 2 metros por 1'30, llena de multitud de flores artísticamente colocadas y rociadas con agua, que mojó toda la colcha de seda, sobre la cual había, mezcladas con las flores, algunas pastillitas, de las cuales cayeron muchas en el gabinete y en el despacho. Son tantas las flores, que no las cuento. Dijéronnos que era un obsequio del espíritu de Isidra al comenzar el día de su santo (San Isidro).

El día 15, desde por la mañana temprano hubo varias manifestaciones; almorzó con nosotros M. Couillaut. A las tres de la tarde, estando éste en el despacho con M. y con la médium, tuvieron un aporte sobre el velador del gabinete, apareciendo encima de un pliego de papel de seda una piña den dulce y cuatro yemas cónicas. Sobre el mismo velador dos rosas cuidadosamente colocadas; en el piano gran profusión de ellas, una flor muy rara y muy bonita en un candelero; y en el otro un ramito de once magníficos capullitos de rosa; por el suelo del gabinete muchas rosas; tres en el despacho y dos pastillitas al pie de la mesa de M. y cuatro rosas y otras dos pastillitas al pie de la mía. Muchas pastillitas también por el gabinete y el despacho y en éste cuatro fraises.

Por la noche 2º aporte en campo raso.—El primero tuvo lugar pocos días antes, pero yo no lo presencié. Salimos después de comer a dar una vuelta todos los de casa; estando en el paseo de la Castellana, poco más arriba de los hoteles de Indo, y después de haber significado la médium que la noche tan buena y la luna convidaban para un aporte, caen sobre nosotros 6 claveles blancos, 6 rojos, 6 tallos de reseda y varias pastillas que me dan en el sombrero. Las recogemos encendiendo luz.

Ese día y el siguiente, 16, puede decirse con más precisión que nunca, que estamos en sesión permanente de aportes. Parece que los espíritus quieren obsequiarnos por las fiestas de San Isidro y festejar el restablecimiento de la médium. Su mejor estado de salud y su mayor tranquilidad de ánimo se reflejan bien en la cantidad y en la intensidad de las manifestaciones.

Hemos obtenido las flores a centenares, los dulces con profusión y hasta el aporte de un mirlo, que hoy 16, a las tres de la tarde, nos lo pusieron, en la jaula vacía que teníamos en el balcón del gabinete, mientras estábamos en el despacho la médium, M. y yo. El hecho ocurrió con todas las garantías necesarias. Durmieron durante algunos minutos a la médium para el aporte.

Hace unos días nos visita madame Somolinska, una señora polaca a quien la médium ha curado de una tremenda obsesión que parece había sido tratada sin éxito en varios centros espiritistas del extranjero.

El día 27 también repetidas manifestaciones. Por la tarde, sesión de 55 minutos en el gabinete oscuro, con asistencia de M. Couillaut, Diéguez, Escarpizo, Migueles, madame Smolinska y yo. Varias manifestaciones; comunicación por escritura directa, y aporte de 16 magníficos claveles y dulces. Por la noche, aporte de flores y dulces, entre aquéllas había 30 rosas.

El 18, al volver de la romería de San Isidro, a la una de la tarde, y estando todos los de casa, nueve personas, en el despacho, llueven sobre nosotros, como caídos del techo, muchos dulces, entre ellos nueve almendras grandes rebozadas. Más tarde, a eso de las cinco, aporte de 12 claveles y dulces, estando los señores Couillaut y Gil.

A pesar de haber regalado muchísimas flores de las recibidas en los aportes, hoy tenemos en casa 76 rosas, hermosísimas todas ellas, 32 magníficos claveles y otra porción de distintas clases en menores cantidades.

V  
**LLUVIA DE FLORES, FRUTOS Y DULCES**  
**DE AMERICA**

En los meses de Abril, Mayo y Junio (1878) se repiten los aportes diarios de flores, generalmente por la tarde, a la misma hora, a eso de las cinco, en plena luz.

En la sesión del día 25 de Junio, aporte de una piña fresca de América. Como no es aún tiempo de esta fruta, nos dicen, está algo cruda; también se halla quemada por el fluido en su parte inferior. Ese mismo día gran aporte de flores sobre una cama.

NOTABLE APORTE.—30 de Junio de 1878.—A las cinco de la tarde, estando en el despacho la médium, Manuel, Couillaut, Diéguez y yo, y en la alcoba del gabinete el niño Ramón (de ocho años) acostado en su camita, pues se halla enfermo, cayeron en el gabinete a nuestra vista algunos dulcecillos, y al mismo tiempo, en la alcoba sobre las camas y en el suelo uno de los más notables aportes de flores con que se han dignado obsequiarnos nuestros espíritus protectores.

He aquí el número de flores y plantas:

125	claveles
47	geranios
36	dalias
26	tallos geranio de pluma
25	tallos de menta
22	rosas
18	heliotropos
12	tallos de yerba luisa
11	tallos de Artemisa
11	tallos de espuela de caballero
1	mata de albahaca, con raíces
1	mata de ajedrea

Total-----	<hr style="width: 100px; margin: 0 auto;"/> 335
------------	---

Formaban además el aporte cinco almendras escarchadas y multitud de dulcecitos.

Como siempre, la colocación era notable y significativa por la clase y la disposición de las flores, sobre todo las que estaban en la cama grande de la

médium. En la del niño apareció toda cubierta de flores la almohada que tiene a los pies. En el suelo multitud de tallos verdes.

Día 1º de Julio.—A las once de la noche.—Había llamado al despacho a Isabel y a Manuel para leerles la prueba de la primera miscelánea, que acababa de corregir, del número de Junio de El Criterio Espiritista, titulada “Grupo espiritista Marieta”, les pareció bien, y diciendo yo que deseaba el parecer de los espíritus, cayó en el gabinete y en el despacho, pasando por encima de nuestras cabezas, un aporte de flores, como en señal de aprobación, y algunos dulcecitos.—105 claveles, 22 geranios, 12 dalias, 7 matas de albahaca, con raíces, 13 tallos de luisa y 11 preciosísimas rosas. De este aporte se sacó fotografía.

## VI INMENSO APORTE MANIFESTACIONES LUMINOSAS

Habían entrado a formar parte del grupo Marieta, después de asistir a muchas sesiones y acompañarme a mis investigaciones, mis amigos D. Eugenio Couillaut, de la Sociedad Espiritista Española, y D. Joaquín Dieguez, médico y mecánica (relojero) el primero y el segundo también mecánico, capitán de caballería y encargado del gabinete de foto-lito-zincografía del Depósito de la Guerra y luego director de un grupo espiritista.

El 3 de Julio hube de salir de Madrid. Durante mi ausencia continuaron en casa los notables fenómenos, y el grupo, compuesto de la familia de la médium y los dos indicados miembros, celebró algunas sesiones, entre las cuales merece citarse las del 7 de dicho mes, en que hubo un notabilísimo aporte, compuesto de una corona perfectamente tejida con 11 dalias blancas, 10 rosas encarnadas y 10 tallos de dicamelia, planta italiana; además 4 ramas de albaricoque con 34 de éstos, 1 tallo con una granada. 1 rama de gradiela con 14 flores, 4 plantas de albahaca, 20 dalias blancas, 10 ídem encarnadas, 20 geranios dobles, 18 alélies dobles, 36 tallos de heliotropo, 32 rosas, 26 tallos de luisa, 12 ídem de sándalo, 6 geranios blancos, 1 rama de dicamelia, 1 íd. de difieri (planta napolitana), 6 ramos de geranio pluma, una macetita pequeña con la llamada planta terrestre y una gran piña de América con su correspondiente fruto. Dentro de ella un tallo de dicamelia, otro de difieri y una magnolia. Total 232 flores y plantas.

Día 14 Julio.—Aporte de dos macetas con adelfas de flor encarnada y otras dos de ambas flores. Podan los invisibles las hojas bajas de la piña aportada el 25 del mes anterior.

Día 15.—Aporte de 58 flores, entre ellas una azucena napolitana amarilla.

Día 20.—Aporte de 90 flores.

Regreso a Madrid el 21 de julio.

El 25, para celebrar los días de una niña de la médium, hoy desencarnada, espíritu familiar que se comunica frecuentemente, y para celebrar también mi regreso, los protectores nos ofrecen obsequiarnos. Couillaut y Diéguez pasan todo el día con nosotros.

Inmenso aporte.—Cuando fuimos a almorzar, nada de particular había en el gabinete y en el despacho. Al terminar el almuerzo, la médium se sintió impresionada; salió del comedor con una taza de caldo para dárselo a la niña V., que estaba enferma y acostada, y se quedó dormida sonambúlicamente en la silla de la cabecera de la cama, con la taza de caldo en la mano. Quitéle la taza y la rodeamos los cuatro (M., C., D. y yo). Dibujose una sonrisa en sus labios y dejó oír varias expresiones: ¡Cuánta agua! ¡Que se pierde...! No, se salvó. ¡Nápoles! ¡Granada! ¡Qué hermosas flores!, etc., todo ello como siguiendo con ansiedad las evoluciones del aporte que se estaba verificando. Despertase la médium y entramos en el despacho donde nos aguardaba indescriptible sorpresa, el más notable aporte de cuantos hemos tenido.

Tres metros superficiales del suelo estaban cubiertos de plantas, flores y dulces artísticamente colocados. El cuadro al óleo de Marieta que está colgado en el despacho, le habían puesto derecho, recostado contra el pie del velador del gabinete, mirando al despacho; delante había una maceta con una piña próxima a madurar; contra la maceta el cuadrito fotografía del aporte del día 7, cuadro que estaba antes colocado bajo el retrato de Marieta; flores mas adelante, luego un mantequero que habían traído del comedor, con una piña en conserva; más flores y plantas, una estrella formada con nueve yemas cónicas y 212 pastillitas, en primer término y ya en el despacho más flores y plantas de albahaca. Contadas las flores resultaron:

65 rosas  
56 claveles  
40 geranios dobles  
40 dalias blancas  
26 dalias encarnadas  
33 tallos de heliotropo  
29 matas de albahaca  
16 tallos de yerba luisa  
12 nardos  
2 alfieri marino



La colocación era asombrosa.

Poco después, y sin que nos diéramos cuenta de cómo había sucedido, apareció una maceta delante del estante de libros que hay en el despacho; era una planta con flor desconocida para nosotros.

Desde el día 6 de junio comenzaron a producirse manifestaciones luminosas, que fueron en progresión creciente, en las sesiones a oscuras, presentándose bajo diferentes formas.

En la sesión del 24 de julio se oyó por primera vez una caja de música ejecutando la Mandolinata. Esa música se había producido primero en la oficina de Diéguez, o sea gabinete fotográfico del Depósito de la Guerra, donde la habían oído varias personas, sin que se viera nunca el instrumento que la producía. Desde que se oyó en casa, ya no se produjo más allí.

Por primera vez en la mencionada sesión del 25 de Julio, de 50 minutos, a oscuras, en el despacho, sentados alrededor del veladorcito, los cinco individuos del grupo, la médium, Salvador, Couillaut, Diéguez y yo, vemos levantarse de detrás del velador del gabinete una figura envuelta en gasas; esta figura, que irradia luz clara, tiene en la mano la luz que habíamos visto en la sesión anterior y llamamos linterna espiritual. La contemplamos durante algunos minutos y luego desaparece. Antes habíamos visto en el gabinete por dos veces gran claridad, como los rayos de una luz eléctrica. También vimos claridad alrededor del reloj bajo el cual estábamos sentados.

Celebramos en casa de Diéguez alguna sesión y hay allí también notables manifestaciones, sobre todo con motivo de la desencarnación de una hija suya de tres años de edad. En esas sesiones, y en las que continuamos celebrando en Julio y agosto, toma parte el médium A. R., con el cual se obtienen muy buenas comprobaciones.



## CAPITULO VII

**I.-Forma fluidica y comunicación por escritura  
Directa.—II.- Nuevos aportes; manifestaciones  
Fuera de sesión.—III.-El mirlo.—IV.- La linterna**

## **Espiritual.**

### **I**

#### **FORMA FLUIDICA Y COMUNICACIÓN POR ESCRITURA DIRECTA**

Acta de la sesión del día 4 de agosto de 1878.—45 minutos.

Reunidos, como todas las tardes, los cinco miembros del grupo, poco antes de las cuatro nos anunciaron los espíritus que nos dispusiéramos a celebrar sesión. Cerramos con llave la puerta de la sala (que es mi despacho), donde celebramos las sesiones; lacramos y sellamos la puerta de escape del gabinete contiguo a la sala; y previo reconocimiento y escrupuloso registro de la habitación, porque así se nos ordena, nos quedamos a oscuras, después de sentarnos alrededor del veladorcito formando cadena con la médium.

Esta se queda en el sueño sonambúlico provocado por los invisibles (trance, como dicen los ingleses), poco después de la evocación, y el Espíritu director del grupo nos da, por boca de la médium, oportunas instrucciones y saludables consejos morales. Nos anuncia también que asisten a la sesión extraordinario número de espíritus que ayudan con sus fluidos.

Oyense notas lejanas como de una caja de música (no hay en casa ninguna caja de música), que se va aproximando hasta sonar en el aire muy cerca de nosotros.

Aparece en el fondo del gabinete una ligera claridad que va condensándose poco a poco hasta formar un disco rojizo de uno diez centímetros de diámetro, que proyecta luz blanca en todo el gabinete; disco sostenido en la mano por una forma fluídica de contornos vagos y revestida con gasas blancas.

Se desvanece la figura ocultando dentro de sí la luz que se extingue instantáneamente para reaparecer en seguida; entonces el ser fluídico, cuya estatura excede a la humana, avanza deslizándose por el suelo, sin que le ofrezca resistencia el velador que tiene delante, y llega hasta el dintel de la habitación donde nosotros estamos; levanta en alto la luz, y ésta y la figura quedan ocultas tras de una gasa que aparece a manera de telón; luego se extinguen aquélla y la aparición, que han durado unos dos minutos.

Sigue comunicando con nosotros el Espíritu director y caen sobre el velador varios dulces y un puñado de pastillitas, siempre contestando a

alguna afirmación de lo que nos hablan por la médium, o de lo que hablamos nosotros.

Nos rocían las manos con un líquido de delicioso aroma.

También afirmando, suenan golpes en distintos puntos, alguno de aquéllos tan fuerte, que nos causa una conmoción; entonces, para probarnos los buenos espíritus que son ellos quienes los producen, los dan mucho más suaves.

Los seres invisibles se agitan a nuestro lado; suponemos que preparan algún aporte, corroborando nuestra suposición caen sobre nosotros varias flores.

Vuelve a sonar la música.

Al lado de una de las mesas del despacho, vemos durante largo rato un objeto como una nube blanquecina.

Se ilumina varias veces la habitación con claridad que unos ven más intensa que otros.

Repítense los golpes, no ya sólo dentro de la habitación, sino fuera.

Nos anuncian que vamos a recibir una comunicación por escritura directa, que la hallaremos sobre la mesa que está en el centro del despacho. El papel y el lapicero se lo han proporcionado los espíritus; después de escrita la comunicación nos arrojan sobre el velador el lapicero, anunciándonoslo de ante mano.

Manos materializadas nos tocan a los cuatro simultáneamente las piernas.

Al terminar la sesión vemos el suelo cubierto de flores artística y graciosamente colocadas. Recogemos:

36 tallos de heliotropo.

10 tallos de yerba luisa.

6 tallos de nardo.

5 matas de albahaca.

40 claveles.

14 magníficas dalias, 9 blancas y 5 encarnadas.

30 geranios dobles.

5 rosas.

---

146 Total

Una fosforera de porcelana y un limpiaplumas que al comenzar la sesión habían quedado sobre las mesas del despacho, son transportados a otra habitación, y hallamos colocados esos objetos sobre una cómoda.

Encima de la mesa según se nos había anunciado, hallamos un plieguecillo de papel con la siguiente comunicación, escrita con lápiz:

**Al grupo Marieta, su Espíritu director:**

**“En el nombre de Dios: Terrible por demás ha sido la cruzada formada contra nosotros, sin que para destruirla hayan servido las más evidentes pruebas; empero la verdad, como perla desprendida de la corona de Dios, álzase un día potente y majestuosa, arrollando la pasión indigna que osada pretendiera arrancarle su refulgente brillo.**

**El dolor sin medida que os han hecho sufrir espíritus ligeros, premio ha de ser en la escala del real progreso.**

**Contra las armas de la deslealtad y de la envidia, habéis mostrado el estandarte de la fe; y cual la roca de granito, desafiado habéis la bravura de las soberbias olas.**

**Perdonad a los que os han conducido por el áspero camino de un calvario, sin pretender jamás marcar en su rostro el estigma de la abominación; que, tan infortunados como nosotros felices, pronto regarán con lágrimas las puertas de la morada, en la que por haber sufrido resignados los embates de una pena sin medida, se disfruta la dulce, hermosa y tierna existencia que el Supremo Hacedor guarda para los que han sabido depurarse en el crisol de la virtud.**

**Impotentes erais para triunfar de tan encarnizados enemigos; mas llegó la hora en que mi espíritu ha demostrado en Córdoba que, ni se hallaba perturbado, como se ha pretendido hacer creer, ni abandonar sabe a los mártires de la fe.**

**Si el viento arrecia, no temáis; que protegerá a su predilecto grupo la que os bendice en el nombre de Dios:—Marietta.”**

Esta comunicación, de carácter severo pero justo, y a la vez de consuelo y aliento, viene, con la notabilísima sesión en que se ha dado, en los momentos más críticos por los cuales hemos atravesado y cuando creíamos ya que las fuerzas iban a fallarnos en la indigna cruzada contra nosotros levantada.

Habiéndose acordado la publicación del acta de esta sesión, la firmaron en Madrid los componentes del grupo a 4 de agosto de 1878.—El presidente, Vizconde de Torres-Solanot.—E. Couillaut.—Joaquín Diéguez.—M. de Salvador Madre.

Esta sesión es la primera de una serie en que comienzan trabajos de materialización.

Sesión del 11 de Agosto.—50 minutos.—Nuevas manifestaciones luminosas; transporte de objetos; comunicación por escritura directa; aporte de más de 70 flores.

Día 13.—45 minutos.—Música, aroma, ráfagas luminosas, transporte de objetos. Se presenta la figura materializada o forma fluídica. Por primera vez escritura directa con tinta, para lo cual traen el papel, tintero y pluma que tiene la médium en su cómoda.

Día 15.—30 minutos.—No asiste Diéguez por hallarse delicado. Manifestaciones ordinarias. Aparición de la figura que se desvanece pronto, sin duda por el estado delicado de la médium. Aporte de 100 flores. A cada uno de los cuatro nos colocan una preciosísima dalia en la

mano, y dejan una en el velador para Diéguez. Pastillitas y cinco dulces grandes. Transporte de un cuadro.

Día 16.—35 minutos.—Música, aromas, golpes contestando, dulces, manos materializadas, ráfagas luminosas y aporte de 234 flores, muchas de las cuales aparecieron en una bandeja transportada del comedor, para colocar la cual en la mesa que está a nuestro lado y yo toco con el codo, hubieron de desalojarla de multitud de objetos.

Día 18.—45 minutos.—Asisten los cinco individuos del grupo y la señora de Diéguez. Notable sesión con la cual nos obsequian los invisibles por ser San Joaquín, el santo de Diéguez. Como siempre, se cierran y lacran las puertas y se registra la habitación. Diversas manifestaciones. Aporte de dulces y de 277 flores: 100 claveles; 50 rosas, 30 dalias, 30 geranios dobles, 6 nardos, 10 tallos heliotropo, 15 luisa, 6 albahaca, 10 jazmín y 20 celeste.

Fuera de sesión tienen lugar frecuentemente diversas manifestaciones.

### **III** **EL MIRLO**

Día 20 de Agosto 1878.—Aporte, mientras comemos, de dos trozos de piña en conserva con su agua que colocan en una mantequera en el despacho. Nos sirvió de postre. Ese aporte es obra del espíritu de una hija de la médium que quiso mostrarnos lo que podía hacer. Dice que intentó traer la piña entera, pero no pudo.

Por la noche vienen toda la familia Diéguez y el médium Antón (Ricord). Música y otros fenómenos mientras yo toco el piano.

Por estos días comenzamos las notables sesiones de comprobación, con Barcelona, que serán objeto de capítulo aparte.

Día 22.—Sesión con la familia Diéguez y el médium Antón. Varias manifestaciones y aporte de dulces y flores.

Día 23.—Asisten a la sesión los mismos de los días anteriores y el padre de aquel médium.

Muerte del mirlo que nos habían aportado el 16 de mayo. Copio de mis cuadernos de apuntes:

“Como aquí es todo raro y hasta en el menor hecho hay motivo de estudio conducente a mis investigaciones, nos llama la atención la posición rarísima en que quedó muerto el pájaro. Se encarga el médium Antón de dibujarlo; toma papel y lápiz y empieza a hacerlo medianímicamente, concluyendo en nueve minutos un magnífico dibujo, firmado “Goya”. Nota el médium que no dibuja por sí y que el mismo lapicero le da, según conviene, tonos de lapiceros de distintos números.

“Algunos de los concurrentes se habían impresionado y estaban preocupados por la muerte del mirlo. Para salir de dudas nos ocurre consultar por medio del vaso de agua. Colocado éste sobre el veladorcito, se pone a mirar la niña mayor de Diéguez, que tiene algo de mediumnidad; nada ve, siéntese impulsado a mirar Antón y lo hace dando los detalles que él desconocía y nosotros sabíamos respecto a la traída del mirlo. Luego vio un cuadro que le impresionó tanto, que derribó el vaso; notable particularidad: el agua no se vertió, sino que se evaporó instantáneamente.

Otra particularidad. Registro mi diario para ver que día nos aportaron el mirlo y no lo hallo, a pesar de que recuerdo haberlo escrito y recuerdan I. y M. habérmelo oído leer. Ese día, mientras fuimos al comedor a almorzar, me hicieron dejar una jaula (que habíamos comprado esperando algún pájaro) en el balcón del gabinete. Al volver de almorzar reconocemos la jaula; estaba vacía. Nos entramos al despacho I., M. y yo. Al poco rato se queda dormida la médium; con gestos, palabras entrecortadas y sonrisas va siguiendo al aporte hasta que dice: Ya está aquí. Entonces oímos en el gabinete el aleteo de un pájaro. Se despierta la médium y mira alrededor buscando algo de lo que ha visto. Entramos en el gabinete y nos hallamos en la jaula un hermoso mirlo; en el suelo había algunas plumas; el animalito estaba como atontado, efecto sin duda del fluido en que lo envolvieron para el aporte. Al siguiente día, ya repuesto el mirlo, comenzó a cantar, y siguió muy bien; pero luego comenzó a desmejorar; con agua magnetizada se le reponía; con el estado algo grave de la niña de la médium coincidió el dejar de cantar. Desde ayer estaba muy abatido.

#### IV

#### LA LINTERNA ESPIRITUAL

Día 20.—Notable sesión por la tarde.—60 minutos.—Asistentes: Manuel, Diéguez, su señora, la médium y yo. No puede asistir Couillaut por hallarse enfermo. Tiene lugar esa sesión para conmemorar los días de Ceferina, una niña de la médium, desencarnada hace dieciséis años, y a la que llamamos “zapatos” y “zapatitos”, por haber mostrado su espíritu, con insistencia, deseos de que a una nodriza suya se le llevaran unos zapatos. Manifestaciones lumínicas, aparición de la figura fluidificada, aporte de dulces y flores, transporte de objetos; al terminar la sesión hallamos sobre una mesa, en una bandeja grande, preciosísimo y artístico grupo de las más bellas flores: dalias, rosas, geranios, heliotropos, flor de cera y en el centro

una especie de azucena blanca, completamente abierta. En un florero una magnífica rosa, sin fragancia. Además, una macetita con una preciosa planta completamente desconocida para nosotros, que tiene diez hojas duras, lanceoladas, de un decímetro y algunas algo más de largas, verdes por la cara y moradas por el reverso; entre esas hojas hay cuatro flores muy raras, de figura parecida a unos zapatitos, que parece es el nombre vulgar de la planta (calceolaria), el mismo que le damos al espíritu.

En un plato, transportado del comedor, lo mismo que la bandeja (es de advertir que las puertas estaban cerradas), apareció un quesito americano, de frutas. En el suelo muchas flores y dulcecitos. Una de las flores, dicen los invisibles, no es cogida en planta, sino fabricada en el espacio. Nos llaman sobre esto la atención.

La médium quedó muy abatida después de esta notabilísima sesión. Todos la felicitamos por su extraordinaria potencia medianímica, y dimos gracias a Dios y a los buenos espíritus que nos ofrecen estas sesiones de estudio, que tanto contribuyen a nuestro mejoramiento moral por las enseñanzas y consejos de los seres de ultratumba, y de las que esperamos mucho para la propaganda del Espiritismo.

Por la noche, asistiendo también D. Manuel Ricord y su hijo, el médium Antón, celebramos sesión en combinación con la del Sr. Fernández colavida de Barcelona.

Continúan diariamente las sesiones hasta el día 31 de Agosto, asistiendo a ellas la familia Diéguez, el médium Antón y su padre y M. I. y yo. La duración es de una hora o poco más. Se producen generalmente los mismos fenómenos: Consejos morales e instructivos del Espíritu directos, Marieta; golpes, ruidos, traslación de objetos, música, aroma, ráfagas luminosas, aportes de dulces y flores y la figura materializada.

Esta se presenta teniendo en la mano una luz que llamamos linterna espiritual, porque tiene las apariencias de una linterna, y no es más que una combinación fluídica. En un grupo de Córdoba el espíritu de Marieta dio una extensa comunicación tiptológica, explicando lo que era aquella luz.

En el mes de setiembre continuamos celebrando las sesiones llamadas de comprobación, a las que asisten personas extrañas, y las sesiones de materialización con asistencia exclusiva de los del grupo. Estas sesiones siguen en el mes de octubre, aumentando en intensidad las manifestaciones y adelantando el trabajo de la materialización. En ese tiempo regresan a Madrid tres individuos del grupo que se hallaban fuera; Migueles viene de Parías, y de Barcelona la hija de la médium, Hilaria (Lara), y su esposo el médium simón P. de Ramón.

Entre estas sesiones hubo algunas muy notables, como la del 8 de setiembre, de 90 minutos de duración; la del 15, de 75 minutos, en que aparecieron dos figuras materializadas; y las del 22 y 23, de 120 minutos, y 80 respectivamente, con los grupos reunidos de Madrid y Córdoba.

En todo este tiempo y fuera de sesión tienen lugar notabilísimas manifestaciones que muestran el portentoso desarrollo de las facultades de la médium y el avance de la materialización; laborioso trabajo al que concurren los protectores del grupo, dirigidos por el elevado espíritu de Marietta, cuya materialización completa salió por primera vez del gabinete oscuro, en la sesión del 22 de setiembre de 1878, que se celebraba con motivo de los días de la médium, obsequiada con varios regalos por sus admiradores encarnados, y por los invisibles con profusión de notabilísimas manifestaciones.



## **CAPITULO VIII**

### **LA MATERIALIZACION DE MARIETTA**



**I. Sesión magna.—II. Notable aporte.—III. Recuerdo imperecedero. Sonidos musicales. Espíritus revoltosos. El Beato Simón Rojas. Espíritus Familiares. Comunicación del Beato, obtenida por escritura directa. Certificación.—IV. Carta a doña Amalia Domingo Soler.—V. Comunicación Victor Manuel.—VI. Habla el espíritu de Marieta.—VII. Aniversario. Notable Sesión.—VIII. Consideraciones sobre los aportes.—IX. Asistencia de representantes de Barcelona, Tarragona y Navalmoral de la Mata.—X. Excursión. El espíritu de Marieta a presencia de todos corta un rizo de sus cabellos y lo regala. Representantes de Alicante, Cuenca y Valladolid.—XI. Dos actas de sesiones de Comprobación. El fenómeno de bicorporeidad.—XII. Clausura de la primera serie De sesiones de materialización. Consideraciones y comentarios acerca de los fenómenos observados. Sesión enciclopédica.**

## **I**

### **SESION MAGNA**

En la sesión de 22 de setiembre de 1878, salió por primera vez del gabinete oscuro la materialización de Marieta. Había precedido un laborioso trabajo preparatorio, en sesión y fuera de sesión, materializándose paulatinamente la figura, sintiendo la médium y manifestándonos sus impresiones, cómo se iba verificando aquel trabajo, al que yo ayudaba considerablemente dando fluido a la médium, durmiéndola, magnéticamente y teniéndola a veces muchas horas bajo esta influencia, merced a la cual le reponía sus pérdidas fluídicas, que en algunas sesiones eran muy grandes, y dándole nuevas fuerzas.

Copio de mis cuadernos de apuntes el siguiente relato:

Sesión magna de los grupos reunidos de Madrid y Córdoba.—120 minutos De cinco a siete de la tarde.—Por indicación de los espíritus registran la habitación y cierran con llave las dos puertas, los que por primera vez asisten. Esto se hace después de haber escrito Solano, muy invadido de fluido y con excitación no común en él, algunas indicaciones de Marieta, corroboradas por la médium.

Por primera vez nos hacen colocar la cortina en la puerta del gabinete. (Antes la poníamos en la boca de la alcoba que nos sirvió de gabinete oscuro).

Sentados en el sitio de costumbre, alrededor de la mesa, formando cadena con la médium, los seis de Madrid (Dieguez, señora e hijo, Manuel, Couillaut y yo), Pedrero, Solano y Moreno, individuos del grupo de Córdoba, y García Torres y Antero Pérez, a aquel grupo agregados;—apagamos la luz, y al poco rato el suspiro de la médium nos indicó que estaba dormida bajo la influencia de los espíritus. El director,

Marieta, saludó a los dos grupos reunidos, felicitándonos por este acontecimiento y dirigiéndose a cada uno de nosotros particularmente. Después de su ordinaria disertación doctrinal, comenzaron los fenómenos; reproduciéndose los que se dan en todas estas sesiones de materialización.

A favor de algunas ráfagas luminosas producidas en el gabinete, pudimos ver que habían alzado la cortina hacia el lado derecho.

Salieron del gabinete dos formas materializadas, envueltas en ropaje blanco; una de ellas, con la luz rojiza en la mano, y adelantaron hasta las mesas del despacho. La otra llevaba la estrella que sale del cuadro de Estrella, de seis radios. Su brillo era escaso y no pudo relucir más a causa de la debilidad de la médium, cuyas fuerzas fluídicas se gastaban para todos los fenómenos que se producían e iban a producirse. Otros días esta estrella alumbraba por completo el gabinete.

Siguieron diversas manifestaciones, como las de las sesiones que celebramos para festejar alguna solemnidad.

Nos mandan encender la lámpara que habíamos dejado sobre la mesa. Dando un cuarto de conversión hacia la izquierda a la silla de la médium, queda ésta colocada de manera que su corazón mira frente a la cortina de la puerta del gabinete. Cosa de hablarnos el Espíritu director por boca de la médium y cae ésta en completo sueño sonambúlico espiritual o trance. Agítase la cortina, sale por la orilla derecha una mano blanca; levántase aquélla, y en el dintel de la puerta aparece una figura de mujer. Un grito: ¡¡Marieta!! Se escapó de nosotros. Era, efectivamente, aquella aparición. De elevada estatura, ligeramente inclinada hacia delante, como las flores de gran tallo; de blondos cabellos que descansaban sobre sus hombros en largos tirabuzones, como dice la descripción que hace Marieta en su famoso libro.

Llevaba una especie de traje blanco de desposada, con su velo nupcial de finísimo tul. Las facciones no se las pude distinguir; algunos, sin embargo, las distinguieron. Nos saludó con la mano derecha; después levantó los brazos en actitud de mandarle fluido a la médium, que con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla, estaba muy agitada y corriendo el sudor por su frente.

Contemplamos durante algunos minutos la aparición tangible, viendo al mismo tiempo el ropaje blanco de otro espíritu que estaba a la izquierda de Marieta y era quien levantaba la cortina.

Despertaron por breves momentos a la médium. Apagamos la luz y continuó la sesión, volviéndose a dormir aquélla.

Produjéronse varios fenómenos de los ordinarios de estas sesiones; ruidos, golpes, movimientos de muebles, traslación de objetos, música, aroma, manos materializadas que nos tocan, delicadas pastas que nos dan a comer, vino añejo (que no hay en casa) a beber en una copa que traen del

comedor, etc., etc. Nos rozan por la cara una cinta, que es la de la cruz de Marieta, y después un bucle de cabellos.

Colocan sobre la mesa una bandeja de metal. Nos arrojan dulces y flores.

Accediendo a los deseos de la médium, aportan una sortija con la cual parece que había sido enterrada en Zaragoza, hacía dieciocho años, una hija de la médium. No podía yo comprobar ese hecho; lo que sí es cierto que el platero a quien se llevó la sortija para limpiarla, dijo que se conocía había permanecido muchos años en algún subterráneo.

Se obtuvo el principio de una comunicación directa, que nos dijeron continuaría en otra sesión.

Ráfagas luminosas en el gabinete, menos intensas y de menos duración que otros días, a causa del mucho fluido que se arrebató a la médium.

Al terminar la sesión, aquélla está muy abatida y bañada en sudor, cosa que nunca había sucedido, porque no se había presentado tan completa como hoy, y con tanta luz la materialización.

Hallamos el suelo del despacho y parte del gabinete cubierto de flores. Dos bandejas ( que han transportado los espíritus del comedor), llenas de exquisitos dulces, artísticamente colocados. Dos macetas de piña, una sobre cada mesa del despacho.

Notabilísimo fenómeno.—Sobre la mesa, alrededor de la cual estamos sentados, había una preciosa corona de flores naturales y un magnífico ramo. Este tenía la siguiente dedicatoria:

A la médium Isabel.

Marieta.

Escrita con tinta en una hojilla de papel, con mi propio carácter de letra. Para efectuar este fenómeno me robaron fluido del brazo derecho, en el que sentí particular impresión. Colocáronme una mano sobre la parte superior del antebrazo; allí permaneció un rato y descendió luego poco a poco, como dándome fluido, cuya impresión sentí hasta la muñeca.

Día 23.—Diversas manifestaciones durante el día.

Sesión de materialización (por la tarde), 80 minutos.—asistentes; los seis del grupo y cuatro del de Córdoba.—En la forma que la de ayer.

Aparición de la figura de la linterna, que sale hasta la mesa del despacho, como envuelta en un paño de tela indefinible; vémosla con colores distintos. Al mismo tiempo la estrella, enclavada en una especie de linterna, aparece, llevada por otra figura que vemos por primera vez. Era el Beato (así llamábamos al espíritu de Simón de Rojas, protector del médium Simón) con su traje talar y capucha, según el retrato que de él se conoce.

Después de algunas manifestaciones, encendemos luz, es decir, la enciende la médium, obrando el espíritu. Al colocar el tubo de la lámpara,

tiene aquélla un rato los dedos sobre la llama. Haciendo nosotros observaciones, dice el Espíritu: No temáis; no se quemará.

Alzase la cortina y aparece como ayer Marieta. Adelanta dos o tres pasos; nos muestra sus tirabuzones y su cruz dorada; mueve la cabeza; se levanta el vestido para mostrarnos el pie; manda fluido a la médium; nos saluda con la mano y se despide.

Al principio no la distinguíamos completamente bien, por estar la luz mas baja que ayer. Le hacen a la médium dar más luz a la lámpara.

Nótase como siempre el progreso en las manifestaciones.

Nos arrojan dulcesitos y flores. Ruido como de agua. Varias bromas de nuestros amigos invisibles. Escritura directa terminando la comunicación comenzada ayer.

## **II**

### **NOTABLE APORTE**

Desde EL día 24 al 29, están suspendidas las sesiones por hallarse delicada la médium, y como necesario descanso, después del agotamiento de fuerzas en las dos sesiones anteriores.

Día 29.—Mientras el almuerzo, colocan un magnífico aporte en el gabinete: dulcecitos, nardos, rosas, claveles, dalias, heliotropos, geranios y mucha luisa y una piña en conserva. Presidiendo el aporte los retratos de la médium, María Victoria, Beato Simòn de Rojas, Manuel y mío.

Sesión a la que únicamente asistimos Couillaut, Manuel y yo.

Desde las primeras sesiones del mes de octubre, asisten Migueles, la hija de la médium, Hilaria (Lara) y su esposo Simón P de Ramón; los dos son buenos médiums.

El 11 de octubre nos dieron una notabilísima sesión con motivo de ser los días de Migueles, 90 minutos; asistentes: Manuel, Couillaut, Migueles, Simón, Lara y yo. Las manifestaciones de las sesiones de materialización; aporte de dulces que caen sobre el velador, en torno del cual estamos sentados, sin tocar a la lámpara colocada en el centro y sin tocarnos a ninguno de los concurrentes. Caen sobre nosotros y en el suelo, gran cantidad de flores. Como regalo especial nos dan algunas que nos colocan a uno en la cabeza, a otro en un ojal, a otro en la boca y a otros en las manos. A mi me ponen entre los dedos una magnífica flor, desconocida para todos.

Fenómeno notable.—Acabada la sesión, con plena luz y a la vista de todos, fui a regalarle a la médium la gran flor que me dieron en la sesión; aquélla alargó la mano para tomarla, y en ese momento los espíritus le pusieron en las manos otra flor igual, pero aun más hermosa que la mía, sin que ninguno viéramos de dónde había salido. Es de advertir que medía

unos tres decímetros de altura y su peso era enorme, equivalente a un ramo de regulares dimensiones.

El 12, por ser día del Pilar, festividad para los aragoneses, los espíritus nos obsequiaron con un magnífico aporte de trece manzanas, colocadas en una canastillita aportada también.

Pusieron el aporte sobre el velador del gabinete, mientras comíamos. Yo salí el último de esa habitación y nadie entró en ella hasta que fui con la médium y Simón a buscar el aporte.

El 13, por la tarde, magnífica sesión, a la que asisten la médium del círculo espiritista de Navamorale de la Mata (Cáceres), Encarnación García y Manuel Hernández, del mismo círculo.

Por la noche.—Estando tocando el piano, sentados a mi derecha e izquierda las dos hijas mayores de la médium, y ésta bailando con la más pequeña, cae sobre el teclado un aporte de flores que me dan en la cabeza; cinco rosas (una sobre mis rodillas), pensamientos magníficos y heliotropos. En un pliegue de la colgadura del balcón, un racimito con tres granos de un fruto encarnado. Fue el primero de los muchísimos aportes de flores que tuve tocando el piano, siempre con luz, alguna vez estando yo solo. A una polka-mazurka que había compuesto y no tenía nombre, la llame la “Polka de los Aportes”, porque mientras la ejecutaba cayeron en muchas ocasiones aportes de flores sobre el piano.

Continúan el mes de octubre las sesiones de materialización y notables fenómenos fuera de sesión.

### III

#### RECUERDO IMPERECEDERO

\_ 28 de octubre de 1878.—Sesión de memoria imperecedera para mí.—120 minutos.—Asistentes: Manuel, Diéguez, señora e hijo, Couillaut, Migueles, Simón, Lara y yo, que nos sentamos en derredor de una mesa en el centro del despacho, formando cadena con la médium.

Comenzó la sesión a las cuatro y media de la tarde, después de haber cerrado con llave las dos puertas, dejando aquéllas en las cerraduras y precintando dichas puertas con dos fajas de papel, lacradas y firmadas por Couillaut y Migueles.

Después de la evocación ordinaria y apagada la luz, un suspiro de la médium nos indica que la han dormido los espíritus.

Pequeños y suaves golpecitos a nuestro alrededor. Marieta, nuestro Espíritu director, nos habla, por la médium, respecto al grupo de Córdoba. Lejano sonido de caja de música que se aproxima.

Fuertes golpes en las puertas. Son efectos de un espíritu revoltoso. Evocamos y se marcha.

Oímos dar cuerda a una caja de música (no la hay en casa) y toca la Mandolinata.

Automáticamente se levanta la cortina puesta en la puerta del gabinete, y aparece el Beato (Simón de Rojas) con el disco rojizo, que da gran resplandor, en la mano derecha.

Presentóse la estrella con clara luz, como en las sesiones anteriores.

Pregunta Marieta: ¿Ves la estrella, Migueles?—No, contesta éste, y entonces avanza la estrella.

Adelántase el Beato, y tres minutos después gira el disco sobre si mismo y se desvanece, así como la figura. Cesa toda manifestación. La médium nos habla a cada uno de nosotros. Pasa un rato.

Aquella nos pide mucho fluído para intentar la materialización de Marieta.

Nos manda encender la lámpara.

Como otras veces, se levanta la cortina y aparece Marieta con el traje en que la vimos en las tres sesiones anteriores. Avanza hacia el despacho, llegando hasta la distancia de un metro de la mesa donde estamos.

La médium está muy agitada, sufre; levanta la luz de la lámpara. Entonces fue cuando concluyó de avanzar la figura.

Nos saluda el espíritu con la mano y manda fluído a la médium.

Me levanto de mi asiento y me aproximo al espíritu, que me da una preciosa camelia arreglada en ramo con tres hojas verdes (geranio). Así lo había anunciado hace unos días la notable médium de Naval Moral de la Mata (Cáceres).

Al darme la flor con su mano derecha, es espíritu aprieta la mía. Es indescriptible mi impresión en aquel momento, de memoria imperecedera para mí. Tocar al espíritu materializado era todo mi deseo, y lo he conseguido ya. Ante aquella preciosísima verdadera estatua de carne, no sé lo que por mí pasó... Eso se siente, pero no se describe.

Vuelvo a mi asiento dejando la camelia en la mesa delante de Isabel, para quien la aportó al espíritu. Nos saluda éste y se desvanece. Todos lloramos de dicha.

Apagamos la luz y se nos anuncia que van a venir espíritus familiares, cuyas manifestaciones nos alegrarán.

Suenan leves ruidos en distintos puntos de la mesa y en el quinqué, y con persistencia muchos dando tres golpecitos.

Oímos pisadas a nuestro alrededor; nos tocan simultáneamente a varios de nosotros en las manos, las piernas, la cabeza, etc.; revuelven los papeles de mi mesa.

Timbran dos plieguecillos de papel, que por el aire vienen hacia nosotros, y escriben en el espacio y sobre mi calva y sobre la cabeza de Manuel, una comunicación; a veces se oye el contacto del lapicero. Pide Migueles que la comunicación escrita la pongan en el tuvo del quinqué, y así lo hacen.

En el gabinete suenan la caja de música y el acordeón, que antes de la sesión estaba en mi cuarto. Abren el piano, mueven la banquetta, y se oyen los tres instrumentos, y al mismo tiempo armoniosas voces de timbre humano.

Salen al despacho el acordeón y la caja de música, sonando como si los agitasen con gran violencia.

Hay muchos espíritus y nos festejan. Aroma delicioso.

La médium dijo a Migueles que se le aproximaba un espíritu. En el acto le ponen una flor en la mano, le tocan en el hombro; pregunta si es el Espíritu de la hermosa y buena M. y casi todos oyen una especie de voz que parece decirle: Si, cuyo monosílabo, a petición de Migueles, se repite y lo oímos todos distintamente. Al mismo tiempo le dan tres golpecitos en el hombro y le posan unas manos en su cara y cabeza.

Vuelven a dar cuerda a la caja de música y toca la Mandolinata. Nos echan unas cuantas flores.

Levantamos la lámpara, y al decir que la dejen, la vuelven a su sitio. A todos nos tocan, ya en las manos, los brazos, las piernas, las orejas, la cabeza.

Colocan sobre la mesa dos canastillos de flores.

Sucesivamente nos ponen a todos sobre el hombro una pesada maceta.

Arrojan, cayendo encima de Migueles, multitud de flores, Luciolas.

Como regresan los niños y agitan fuertemente la campanilla de la escalera, pedimos concluya la sesión, y al despertar la médium nos cae una lluvia de dulce.

La médium está sin fuerzas al terminar la sesión. Todos la felicitamos con verdadero cariño y entusiasmo, pues a sus portentosas facultades medianímicas hemos debido tan maravillosa sesión.

Sobre la mesa de Manuel aparece una hermosísima piña de América, en la maceta que antes nos hicieron conocer.

Sobre mi mesa la gran bandeja del juego de café, que estaba en el comedor, llena de dulces simétricamente colocados.

En una de las canastillas de flores hay un sobre de los que uso para tarjetas, que dice: a su grupo.—Marietta; en la otra canastilla un sobre igual, en el que se lee: a mi médium.—Marietta. La primera escritura es letra de Manuel; la segunda mía. La tinta está aún húmeda. Cuando escribieron los espíritus aquellas dedicatorias, notamos la pérdida de fluido

en el brazo y nos tocaba una mano materializada. Tal es la sesión que con motivo de sus días y los de Simón nos ha dado el Beato.

La comunicación obtenida por escritura directa, dice así:

“En el nombre de Dios, hijos míos: Todo se enlaza por comunidad de origen, de medios y de fin; y sobre todo las partes del Universo limítrofes y simpáticas.

Desde el origen de la historia de la humanidad hasta hoy, se encuentra en todos los pueblos el sello evidente de intervenciones sobrehumanas. La prohibición de evocar a los muertos, existía primitivamente; y se explica perfectamente la razón de ello. Antes que la tierra progresase y el nivel moral de sus habitantes se encontrase a una altura correspondiente pululaban un gran número de espíritus atrasados; y como el número de los desencarnados reciben su contingente de los que han vivido, el evocarlos podría proporcionar más peligros que beneficios.

En los mundos superiores, la relación entre encarnados y desencarnados es constante; tales prohibiciones se comprenden sólo en mundos inferiores. Dios, que no quiere que se violente en manera alguna el libre albedrío de los habitantes terrestres, inspiró a sus primeros legisladores la idea de poner ciertas trabas a la evocación de ultratumba. Hoy aquella barrera ha desaparecido, y en los altísimos designios de su Sabiduría, prepara una nueva manifestación, para dar comienzo a las instrucciones de su divina pedagogía, combatiendo en primer término al materialismo con pruebas palpables y físicas, y predicando después la sublime moral evangélica.

He aquí por qué es ya general la revelación entre los desencarnados y los encarnados. Dios, que no falla en lo necesario, ni abunda en lo superfluo, no habría permitido que espíritus tan elevados como los asistentes a este grupo, hubiesen levantado una estatua sobre un pedestal de arcilla para caer y hacerse pedazos al menor embate de los vientos.

Las dudas, las calumnias, las contradicciones de los enemigos de la idea, pondrán más de relieve vuestra obra perseverante.

Combatid, pues, al error con la ciencia; al odio con el amor; al rencor con la benevolencia; la vanidad con la modestia, y el egoísmo con el sentimiento social. Al mal histórico que entorpece el carro del progreso, oponed vuestra firmeza de ánimo, vuestro esfuerzo y confianza, hasta conseguir el triunfo que Marieta os prometió.

Adelante, pues, hijos míos. Nunca es más bella la Naturaleza que en el lazo misterioso que une la tempestad con la bonanza. Nunca el triunfo es más ruidoso que cuando el combate ha sido encarnizado.

Que seáis perseverantes es el deseo de vuestro Padre.—Rojas.”



CERTIFICACION.—Los abajo firmados, individuos del grupo Marieta, certificamos que el extracto que antecede concuerda exactamente con lo que presenciarnos en la sesión del 28 de octubre de 1878, celebrada en el Centro Espiritista Español (almagro, 8, entresuelo, derecha, Madrid), por el citado grupo. En testimonio de lo cual, firmamos la presente acta en Madrid a 29 de octubre, de 1878.—Vizconde de Torres-Solanot.—M. de Salvador Madre.—Joaquín Diéguez.—F. Migueles.—Lara S. de Ramón.—Paula Diaz de Diéguez.—S. P. de Ramón.—E. Couillaut.

## IV

### CARTA A DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

En los días siguientes y en los primeros de Noviembre, tuvimos varias sesiones, en las cuales pudimos notar los progresos de la materialización.

#### **Carta a doña Amalia Domingo y Soler.**

El día 13 dirigí a doña Amalia Domingo y Soler, que seguía con interés los trabajos del grupo Marieta, la siguiente carta:

“Querida Amalia: Anoche tuvimos una gran sesión a la que asistió el nuevo individuo del grupo, el hermano Agramante. Vimos por primera vez la segunda de las dos figuras que vienen materializándose paulatinamente desde el principio de nuestras sesiones. También obtuvimos hasta tres figuras fluidificadas, aportes, luciolas y otra porción de fenómenos, siendo de advertir que gran parte de la sesión tuvimos iluminada la habitación con distintas clases de luces que a nuestra vista se formaban y se desvanecían, con la particularidad, por ejemplo, de que un disco rojizo proyectase luz azulada, y de un foco intenso de luz solo se desprendiesen determinados manejos de haces lumínicos, etc., etc., todo lo cual nos muestra cuánto tenemos que estudiar y aprender, para enseñarlo, a nuestra vez, en el campo de las ciencias físicas.

Y, sin embargo de lo notables que bajo ese aspecto son nuestras sesiones, es incomparablemente mayor el fruto que en el terreno moral sacamos, porque los espíritus elevados no producen fenómenos, sean del orden que quieran, sin un fin eminentemente moral. ¡Cuán ciegos están, o cuánta ignorancia del Espiritismo demuestran aquellos de nuestros hermanos que quieren proscribir el fenómeno, que ha sido la base y el constante compañero de la doctrina, y es y será su sanción!

Pues si del fenómeno prescindiésemos, que valdría tanto como prescindir de la comunicación, ¿qué le quedaba a la doctrina espírita de tal? ¿Qué necesidad había de nuestra filosofía, cuando todos los demás principios los proclaman las escuelas más avanzadas del espiritualismo moderno? Seríamos unos plagiarios del krausismo y aún nos adelantaría Anahrens y Tiberghien. Además, ¿a qué quedaría reducido el primero y principal carácter del Espiritismo, que es la revelación?

Tan insensato es prescindir del fenómeno como prescindir de la doctrina cuyo conocimiento debe preceder al estudio de aquél.

También olvidan, aquellos extraviados hermanos, que los fenómenos que más les alarman se presentan de ordinario espontáneamente; yo no los busqué, los he hallado y aprovecho tan feliz ocasión para mi propio mejoramiento, y para sacar todo el provecho posible en bien de la causa. Pero no es lo peor que los hermanos a quienes antes aludía se olviden de los caracteres esenciales del Espiritismo; o peor es que se olvidan de practicar los fundamentales principios de la caridad y fraternidad. De ellos han prescindido por completo en la injustificada e inconcebible guerra que al grupo Marieta declararon, haciéndose instrumentos del maquiavelismo jesuítico, que si no originó la cruzada contra nosotros y contra mi especialmente levantada, ha sabido aprovecharla y sigue ahora atizando la discordia.

Por el buen hermano Fernández habrá sabido parte de nuestro calvario, pero también habrá llegado a su noticia que estamos dispuestos a no retroceder, empezando por la mártir de la doctrina, nuestra incomparable Isabel, siguiendo por todos los individuos del grupo y concluyendo por mí, el último de todos, pero que desea ser el primero mientras haya necesidad de estar en la brecha.

Mas los fenómenos o manifestaciones de los buenos espíritus (para juzgar de los cuales tenemos nuestra razón), sea cualquiera el carácter que revistan, siempre envuelven enseñanza moral conforme con nuestra sublime doctrina. Desde el golpecito o el movimiento del mueble que nos advierte cuando por nosotros pasa un mal pensamiento, o vamos a cometer una mala acción, hasta la comunicación hablada o escrita, impregnada de moral evangélica; desde el aporte con que nuestros amigos invisibles premian el bien obrar, hasta los tratados o libros medianímicos que tanta instrucción encierran, en todo hay grandes enseñanzas morales, si las sabemos tomar, mucho ganamos.

Y en otro orden de cosas, en el terreno de las ciencias físico naturales que tanto contribuyen al progreso de la industria y al mejoramiento social. ¿qué campo no nos ofrecen los fenómenos espiritistas?

Penetrado de esto, bendigo diariamente a Dios y a los buenos espíritus, que me depararon una familia espiritista, en cuyo seno he hallado los mayores elementos de estudio y de propaganda; y hoy más que nunca estoy

dispuesto a sostener, sin que ninguna contrariedad me arredre, la bandera del Espiritismo, moral y científico, con la que trabajan y luchan por su triunfo todos los buenos hermanos.

Su hermano en creencias y s.s., Torres-Solanot.”

## V

### COMUNICACIÓN DE VICTOR MANUEL

Extracto de esta misma sesión hecha por Migueles.—Suenan golpes en la puerta de la entrada y en el gabinete. Suena ligeramente la caja de música y viene acercándose. Preséntase delante de la puerta del salón el espíritu de Laura con su pequeña luz; nos saluda; y con ademanes contesta a cuanto le decimos, atraviesa el salón y pasa al gabinete, hallándose tendida la cortina negra que este día hemos colocado, y allí desaparece.

Durante este fenómeno la médium ha estado natural, pues ha pedido a los espíritus ver a Laura sin dormirse.

Notamos la presencia de varios espíritus. La caja entra en el gabinete. Se duerme la médium. Nuestro espíritu protector nos saluda y como de costumbre nos dirige individualmente la palabra. Vemos salir del gabinete una cosa parecida a una nube de gran claridad, que pasa por detrás de nosotros y se detiene bajo del reloj. Marieta nos dice va a producirse una materialización que se está atrayendo fluído de nosotros. Con asombro vemos elaborarse este fenómeno. Cual si se presentase a nuestra vista el pecho de un hombre conteniendo en sus entrañas un volcán de roja luz, así vemos como hermosas luces de variados colores; vase quedando envuelta en gasas fluídicas la figura, reduciéndose a pequeño disco aquel centro luminoso, y por fin contemplamos admirados al espíritu del Beato. Vémosle disolverse y formarse de nuevo y por fin saludarnos y desaparecer por el reloj. El espíritu de Marieta sostiene con Migueles y por conducto de la médium, un bello diálogo que envuelve sublime lección de moral para todos. Dícele que con gusto le ve avanzar en el camino del progreso, objeto primordial del Espiritismo, y por lo tanto objetivo principal para todo espiritista.

Antes de dormirse la médium, nos dijo que veía en el salón un espíritu desconocido en brillante traje, y le hablaba pero en un lenguaje que no comprendía.

Pues bien, Marieta nos anunció que teníamos un nuevo espíritu que daría una comunicación, y que después los espíritus de los niños dejarían un objeto sobre la mesa destinada a la médium. Pocos momentos después vimos tomar papel y timbrarlo. En seguida oímos sobre nuestras cabezas el roce del lápiz sobre el papel y al lado de éste vimos una diminuta luz que

seguía todos los movimientos de aquél. Así que concluyó, plegó el papel, dijémosle lo entregara a la médium y fue depositado entre el cabello de aquélla.

Entra la caja de música en el salón, la que sólo dejó de tocar durante la conversación de Marieta. El acostumbrado aroma dejóse percibir y al mismo tiempo caen pequeños dulces sobre la mesa. La caja de música asciende y sigue tocando hasta la altura de un armario de libros, y para que no lo dudemos tocan en los cristales con los dedos. Termina la sesión que por muchos conceptos ha sido magnífica. En ella ha habido detalles de gran valía. Al encender la lámpara hallamos el objeto anunciado. Es una maceta con hermoso rosal. Está dividido en dos finísimos troncos, tiene siete rosas y bajo ellas hay un fruto que no conocemos. La comunicación está escrita en italiano y firmada “Vittorio Emmanuele.”

## VI

### HABLA EL ESPÍRITU DE MARIETTA

13 de noviembre de 1878.—Varias manifestaciones.

Por la tarde.—Estando en el gabinete Migueles, Diéguez, Nicolás, Manuel y la médium Isabel (yo había salido de casa), les cayó un aporte de flores (rosas, claveles, nardos, heliotropo y geranio de olor). Al mismo tiempo caía en el comedor, donde estaban las niñas y Simón, otro aporte consistente en cuatro rosas.

Por la noche.—Estando con Isabel en su gabinete las niñas y yo, se produjo aroma que supuse sería precursor de algún otro fenómeno, como varias vces había sucedido. Efectivamente; poco rato después salieron todas y yo me quedé en el gabinete; entró luego la médium trayéndome una carterita que había ido a buscar, y al tiempo de dárme la vi caer como del techo algunos objetos sobre aquélla; eran una rosa, dos claveles y dos magníficos pensamientos; los claveles se quedaron en la cabeza de la médium, las otras flores cayeron al suelo. La habitación estaba completamente iluminada. Es este uno de tantos aportes como he visto a la luz y en las mejores condiciones de observación.

Día 14.—Por la mañana, estando en el gabinete M. y yo y la médium posesionada de un Espiritu que nos daba consejos morales, tuvimos un magnífico aporte de dulces y flores, y otras manifestaciones.

Día 15.—Por la noche sesión de comprobación, en relación con Barcelona y Navalmoral de la Mata. (En el capítulo siguiente me ocuparé de estas importantísimas sesiones).

Día 16.—Ligeras manifestaciones.

Día 17 y 18.—No hay manifestaciones. Los espíritus no quieren gastar el fluido de la médium a fin de conservarlo para las sesiones de materialización que habrá los dos días siguientes, si las fuerzas de la médium les permiten.

Día 19 y 20.—Sesiones de materialización en las que se reproducen los fenómenos de las anteriores, viéndose algo nuevo y sobre todo pudiendo apreciar muy bien el progreso de la materialización que va adquiriendo más soltura en los movimientos, más vitalidad, dejando de ser la estatua que se presentaba a nuestra contemplación, para convertirse en el ser que comunica con nosotros por el lenguaje de los signos. Pronuncia la palabra “Antonio”.

Desde el 22 al 30 de noviembre estuve en Aragón. Durante mi ausencia tuvieron lugar algunas notables sesiones de comprobación, a las que concurrían los miembros del Circulo espiritista de Navalcarnero, que se hallaban a la sazón en Madrid, la sonámbula Encarnación García y su esposo Francisco Seva.

## VII

### ANIVERSARIO, NOTABLE SESIÓN

Día 20.—Sesión de materialización. Primer aniversario de la fundación del grupo Marieta.

“ACTA.—120 minutos.—Asistentes: Isabel, Manuel, Simón, Lara, Migueles, Diéguez, Paula, Encarnación, Seva, Agramante, Couillaut y yo. Ciérranse las dos puertas con llave, se lacran y precintan, y se registra minuciosamente la habitación. Las llaves quedan en las cerraduras.

Apenas se apaga la luz oímos sonar a nuestro lado la campanilla y la caja de música.

La mayor parte de los asistentes notan gran claridad en la estancia, y todos oímos suaves golpecitos en varios sitios.

Como en otras sesiones, en forma debajo del reloj la figura del beato Simón de Rojas, que distinguimos más claramente que nunca y que nos dejó percibir notables juegos de luz, producidos con la luz fluídica peculiar de los espíritus.

Después de diez minutos se desvaneces la luz y la figura. Al mismo tiempo se destacaba del cuadro de Estrella la estrella de brillantes colores, que avanzó como otras veces hasta el centro del gabinete.

Conversa con nosotros el Espíritu director, por boca de la médium, dándonos como siempre consejos morales y provechosas enseñanzas. Nos anuncia que van a intentar la materialización, aunque la dificultara el estado de la médium, a la cual nos encarga mandemos mucho fluído.

Encendemos la lámpara. Cae en éxtasis la médium, que está muy fatigada y convulsa. Han pasado algunos minutos y la materialización no se presenta., Los videntes ven que hay una fuerza que corta el cordón fluídico que va de la médium a los espíritus que se han formado ya detrás de la cortina, pero que no pueden aparecer a nuestra vista. Eran corrientes fluídicas malévolas, que son vencidas merced a que evocamos con gran fe, y con fuerza de voluntad mandamos fluido a la médium.

Vencida la contrariedad, alzase la cortina de la puerta del gabinete y se nos presentan en el umbral tres figuras: Marieta a la derecha, distinguiéndose claramente; a la izquierda M. R. sin movimiento y cubierta la cara con gasas como Marieta en las primeras sesiones que se manifestó materializada; y en el centro la figura fluidificada del Beato que la compenetra aquélla.

Avanza Marieta, nos saluda y muestra las flores con que nos habían anunciado obsequiarían a los tres fundadores del grupo. Entrega a Isabel una preciosa camelia blanca, a mí una magnífica rosa blanca con un capullo abierto y a M. otra rosa blanca con su correspondiente capullo también.

Por signos sostenemos una conversación con el espíritu. Dícenos, entre otras cosas, que más adelante cortaremos un trozo de sus rubios tirabuzones; nos muestra la corona de flores naturales que hay colocada bajo el reloj en el sitio que ocupa el cuadro de Isabel, y aparece debajo. A la corona acompaña su dedicatoria: “a la favorecida por elevados espíritus: A la médium predilecta de Marieta.”

Dirigiéndose a mí el Espíritu, como para contestar a observaciones que yo había hecho en sesiones anteriores, se lleva la mano a la cara y se pellizca la mejilla, a fin de demostrarnos que el rostro antes marmóreo va adquiriendo elasticidad.

Colócase de perfil, hace varios movimientos, y saludándonos con cariño desaparece tras de la cortina.

La segunda forma materializada no hace movimiento alguno, ni aun muestra la cara en detalles. Es el autómeta que aparecía en los primeros días de la anterior materialización.

El desarrollo de ésta, que vamos a estudiar por segunda vez, es en extremo interesante, pues al mostrar sus sucesivas fases, pone de manifiesto el resultado de uno de los más maravillosos productos del laboratorio de los espíritus, cual es la materialización, que nos abre el camino para estudiar los más importantes problemas de orden psicológico y biológico, haciendo gran luz en la demostración de la verdad del Espiritismo.

Apagada nuevamente la luz, continúan las manifestaciones como en las sesiones anteriores, complaciéndose los espíritus familiares en hacernos algún obsequio y gastarnos alguna broma, entre otras, traer un gran pastel de uno de los armarios del comedor donde le tenía guardado la médium.

Alzase la cortina y vemos el gabinete inundado de claridad y lleno de espíritus. La brillante estrella reaparece. Vemos cruzar los espíritus en todas direcciones, y entre los que a la puerta se acercan están M. R., el Beato y Laura. Esta la vemos mejor que hasta hoy, llevando ya en la mano derecha la luz, pero no pequeña y roja, sino blanca y en disco grande. Le preguntamos si tal significa que avanza en su progreso, y con visibles demostraciones de alegría, contesta afirmativamente. Todo desaparece; la sesión termina a las once y media.

Al encender de nuevo, encontramos el gran pastel sobre la mesa escritorio de M. y en nuestra mesa dos canastillas con hermosísimas flores y una maceta con una piña sazónada.

Los precintos de las puertas estaban intactos.

De esta acta, certificando la verdad de los hechos y la exactitud del relato, se sacó copia que firmaron todos los asistentes a la sesión: El Vizconde de Torres, Solanot, Eugenio Couillaut, Manuel de Salvador Madre, Simón P. de Ramón, Hilaria Satorres de Ramón, Francisco Migueles, Joaquín Diéguez, Paula Díaz de Diéguez, Encarnación García, Francisco Seva y José Agramante.

## **VIII**

### **CONSIDERACIONES SOBRE LOS APORTES**

Con las sesiones de materialización alternan, desde mediados de Noviembre, las de comprobación, que serán objeto del capítulo siguiente.

Vómitos de sangre comprometen la salud de la médium, que disgustada, además, por la guerra de los enemigos del grupo y por ciertas dudas mías, muestra propensión y deseos de desencarnar. Visible intervención de los Protectores, que consiguen vencer la crisis el día 7.

Día 8 de Diciembre.—Notabilísimas manifestaciones.—Debía haber habido sesión de materialización, pero no permitiéndolo el estado de salud de la médium, tuvimos fuera de sesión muchos fenómenos, interesantísimos desde el punto de vista del estudio.

Una serie de aportes, a la luz y en las más satisfactorias condiciones, para afirmar la realidad del fenómeno.

Por la mañana, varias manifestaciones de los espíritus familiares. Por la noche manifestaciones de espíritus retrasados.

11 de Diciembre de 1878.—Segundo aniversario del día en que la médium y su familia se hicieron espiritistas. Con este motivo celebramos una de nuestras fiestas espiritistas, y los Protectores nos obsequiaron con notables manifestaciones, además de las de la sesión de materialización, tiempo hacia ofrecida para ese día. Copio de mis notas:

“A la hora de almorzar (las doce), estando de pie alrededor de la mesa del comedor la médium, Simón P. de Ramón (el médium que la convirtió al Espiritismo y luego fue yerno) , las niñas y yo, cae sobre la mesa un magnífico aporte de claveles hermosísimos y rosas, que escasean estos días en Madrid.

Vi perfectísimamente y como hasta ahora no lo había observado tan bien, la dilatación de la masa fluídica donde estaba contenido el aporte que salió por encima de la lámpara del comedor cuyas tres cadenas y alambre que sustenta aquélla se conmovieron fuertemente al estallido del aporte. Las flores descendieron con violencia, pero sin tropezar en la pantalla ni en ningún sitio de la lámpara, y quedaron como si con la mano se hubiesen colocado una rosa en cada uno de los platos que había en la mesa, para cinco de los seis comensales. La correspondiente a la médium, mayor que las otras, cayó sobre su vestido, donde permaneció como adherida un gran rato. Además cayeron dos grupos de claveles, uno en cada cabecera de mesa.

Consideraciones.—Este aporte ha venido a complementar mis observaciones respecto a la producción mecánica, digámoslo así, de tal fenómeno. El aporte está suspendido en el espacio, sea en estado completamente fluídico o revestido de una envoltura fluídica que lo contenga, imperceptible a la vista y con la misma diafanidad del aire. Un estallido más o menos fuerte determina la aparición o solidificación de los cuerpos u objetos que componen el aporte. El estallido produce una conmoción a su alrededor, conmoción que he notado se refleja en la médium, arrancándole un grito, siempre que el fenómeno tiene lugar estando ella próxima. Además la fuerza que lo produce tiene poder e inteligencia bastantes para dejarlo colocado en determinada forma. ¡Cosa notable! Hay fenómenos que los he visto reproducirse centenares de veces, y sin embargo, siempre ofrecen algo nuevo a mi admiración y algún detalle más preciso sobre los ya observados.

Por la tarde.—Aporte de una maceta con una hermosa planta de claveles de color salmón, como uno de los que habían sido aportados por la mañana, cuyo aporte fue a petición de la médium.

Por la noche.—Sesión de materialización de 140 minutos, asistiendo los cinco de casa, Couillaut, Julio Vizcarrondo, su hermana política, el capitán Espinosa, y Nicolás Hernández, de Naval moral. Las manifestaciones ordinarias de esta clase de sesiones. Se presenta la materialización de Marieta, alzándose la cortina como las otras veces. Hay más movilidad y soltura en los movimientos de la materialización que en lenguaje mímico nos dice algunas cosas, y nos dirige un beso apenas perceptible, pero que yo noto perfectamente salir de sus labios.

Llama nuestra atención hacia lo que ha adelantado la materialización de M. R. Efectivamente: lo que en las primeras sesiones que la vimos solo era



una figura blanca, informe, y en la última una estatua velada por gasas, hoy es ya una figura bien contoneada cuya cara distingo claramente. No tiene mas movimiento que un ligero balanceo igual al de una masa inerte. Háceme señas Marieta para que me fije en aquélla, sin duda a fin de que aprecie los progresos desde la última sesión y los que se realicen hasta la próxima.

Se despide Marieta saludándonos con las manos y enviándonos un beso más sonoro que el anterior.

Cae la cortina. Por el lado donde estaba Marieta queda sin cerrar la abertura de la puerta, lo que me permite ver parte de la falda del vestido que aquel espíritu ostenta, y que fue desvaneciéndose a la manera que en el horizonte se deshace una blanca nube.

Apagada la luz, continúa la sesión a oscuras. Luciolas, aportes de flores y de dulces, comunicación escrita como otras veces.

Al levantarse la sesión, la médium se halla muy debilitada.

Encontramos sobre las dos mesas del despacho los dos porta-pastas, que la médium tenía con bizcochos y pastelillos en el armario del comedor para obsequiarnos en el té que nos había de dar después de la sesión.

La mesa estaba cubierta de flores: rosas, claveles, nardo, heliotropo y geranio. En el suelo, a nuestros pies, hay también bastantes flores.

Hallamos el acordeón y su caja sobre una de las mesas. Antes de la sesión estaba en mi cuarto.

La comunicación, dictado de Marieta, es bellísima.

Terminada esta notable sesión, salimos al comedor.

Estábamos aún de pie y yo explicando a los concurrentes cómo había caído el aporte del mediodía, cuando cae otro en la misma forma. Algunas flores van a parar al suelo y las de la mesa no quedan tan simétricamente como por la mañana, sin duda por la falta de fluído de la médium, debilitada después de la sesión.

## IX

### ASISTENCIA DE REPRESENTANTES DE BARCELONA, TARRAONA Y NAVALMORAL DE LA MATA

Continúan las sesiones de comprobación con Barcelona y empiezan con Navalmoral de la Mata (Cáceres).

Casi diariamente aportes de flores y algún dulce y entre aquéllas sobresalen las camelias; hay algunas preciosísimas.

Día 28 de Diciembre de 1878.—Sesión de materialización, de 135 miembros, a la que asisten los cinco de la casa, D. Medin Tallada, representante de Barcelona; D. Gregorio Oliva, representante de Tarragona; D. Nicolás Hernández, de Navamoral; don Julio Vizcarrondo, Couillaut, Diéguez y Paula.

La materialización de Marieta, saliendo del gabinete oscuro, avanza hasta la médium dándole una preciosa camelia para Tallada, un ramito de violetas para Oliva y otro para Hernández, los tres representantes de asociaciones espiritistas de provincias. De mis apuntes:

“Notamos considerable adelanto en la materialización de M. R., cuya cara completamente detallada ya aparece sonrosada. Hace varios movimientos, aunque sin separarse de su sitio. Observan algunos hermanos que esos movimientos se parecen mucho a los que me son habituales.”

Con los dos espíritus ya materializados aparece otro que se está materializando.

Día 30.—Sesión de materialización, con asistencia de los mismos de la sesión anterior.

Tampoco la detallo, porque sus pormenores se verán luego en las actas de otras sesiones que he de copiar. Limitome a consignar, reproduciendo mis notas, lo referente al progreso de las materializaciones.

Encendida nuevamente la lámpara, osciló la cortina, recogiese y aparecieron los dos espíritus materializados y el que está materializándose.

Adelantó el de Marieta, y después de saludarnos con la mano, mostrarnos sus tirabuzones y hacer algunos movimientos, me levanté y le di un lapicero. Se fue hacia mi mesa de despacho, y en un pequeño sobre blanco que al empezar la sesión me dijeron colocase sobre mi pupitre, escribió el Espíritu la siguiente dedicatoria a Isabel:

**“Acepta resignada las espinas que el mundo te ofrece, que tornará en flores.—Marietta.”**

Acercase otra vez a nosotros, devolviéndome el lapicero y me dio el sobre.

Es de advertir que mientras el Espíritu escribía a presencia nuestra, notamos el ruido de romperse la punta del lapicero, por eso las dos últimas palabras, desde la letra en que se conoce fue la rotura, estaban en caracteres un poco más gruesos que el resto de la dedicatoria. Examiné luego el lapicero y tenía efectivamente partida la punta.

El espíritu de M. R., cuya materialización ha adelantado considerablemente desde la última sesión, traía en la mano un magnífico clavel, diósele a Marieta y ésta lo puso en la mano de la médium.

Desapareció por un momento y volvió a aparecer el espíritu que se está materializando, presentándose entre los dos materializados en la entrada del gabinete oscuro.

## X

### **Excursión. El espíritu de Marieta corta un rizo de sus cabellos y lo regala. Representantes de Alicante, Cuenca y Valladolid.**

Día 1º enero de 1879.—Análoga sesión a la del 30 y con los mismos asistentes. Casi los mismos fenómenos, pero con menos intensidad, por falta de fuerzas en la médium.

Día 14.—Viaje a Naval Moral de la Mata. La médium, M. y yo. Notable sesión en aquel grupo. Aporte de hermosas flores. No las hay en aquel secaral.

Día 20.—Sesión de materialización con motivo de mi cumpleaños.—Asistentes: los del grupo y doña Anita Olona, de Barcelona.

El Beato se fluidifica en el sitio del sillón de Manuel. Con voz ronca dice: **Antonio. Felic... Adiós.**

Las materializaciones se presentan más adelantadas sobre todo la de M. R. que trae una camelia para mí y me la da Marieta, apretándome la mano con sus dedos. Le da a la médium otra camelia y catorce ramitos de jazmín.

Día 26.—Sesión de materialización.—NOTABILISIMO FENOMENO.—90 minutos.—Los cinco de casa, los tres de Diéguez, Couillaut y Anita Otona (La médium había sufrido los días anteriores una grave indisposición, de la cual estaba convaleciente).

Las manifestaciones ordinarias del principio de estas sesiones. Consejos morales y enseñanzas del espíritu director. En el gabinete aparecen el espíritu de la estrella luminosa, el Beato con su disco rojizo y otros espíritus.

Después de un rato de recogimiento y oración, encendemos la lámpara. Cae en éxtasis la médium, que se agita en convulsiones. Notables alteraciones de su pulso. Hay necesidad de bajar la luz más que de ordinario para que aparezca la materialización. Después de un gran rato y con gran agitación de la médium, recógese la cortina y avanzan Marieta y M. R. Esta trae en la mano un hermosísimo clavel; se lo entrega a Isabel; hace lo mismo Marieta con una preciosa camelia blanca, Subimos la luz.

NOTABILISIMO FENOMENO.—al empezar la sesión nos hicieron colocar sobre la mesa las tijeras de mi escritorio. Dáselas la médium a Marietta, y ésta, separando un rizo de uno de los bucles de su dorada cabellera, lo corta a nuestra vista y se lo entrega a Isabel, en medio del general asombro y arrobamiento nuestro al recibir tan señalada prueba del poder de los espíritus. Me da Marieta las tijeras con que había cortado el rizo que ha tiempo nos ofreció, y después de enviar fluido a la médium y darnos a entender que la cuidemos, se retira hacia el gabinete; así como m. R. que avanzó hoy más que ningún día. Es notable el progreso de su materialización.

Día 27.—a pesar de lo débil que salió la médium de la sesión de ayer, con motivo de hallarse en Madrid dos representantes de la Sociedad Espiritista de Alicante, recomendados por el Sr. Ausó y el buen espiritista de Valladolid Sr. Hernández, la médium ha pedido una sesión para esta noche a sus espíritus protectores y se la han concedido.

Ha tenido lugar con asistencia de los Sres. D. Pascual Asensi, de Alicante, y su hermano residente en Madrid, del Sr. Hernández y de D<sup>a</sup> Anita Olona.

Las manifestaciones de estas sesiones. Hay de extraordinario la profusión de luciolas. En la parte de sesión con luz, sólo se presenta el espíritu materializado de Marietta.

Día 4 de febrero de 1879.—a las cuatro de la tarde aporte de una preciosísima camelia que cae a la vista de todos en el gabinete. Viene en el momento en que se estaba arreglando otra camelia ya algo pasada para que Anita Olona se la llevase a Anita Fernández.

Estoy escribiendo esto inmediatamente después del aporte, y cae otro también a nuestra vista: dos soberbios claveles, blanco uno y rojo otro, cuatro tallos de jazmín y otro de una flor encarnada. Sin duda los espíritus los destinan para Barcelona y lo mandamos.

Día 8.—Sesión de materialización.—95 minutos.—Asistentes: los cinco de casa, Diéguez, y señora, Nicolás Hernández, Julio Vizcarrondo y D. Leandro Rubio, que asiste por primera vez.

Las manifestaciones de siempre, menos intensas. Aparece sólo Marieta, que da una camelia a la médium. Adelanto de la materialización; pronuncia un monosílabo.

Sesiones de los días 16 y 17; de 105 minutos.—En la del segundo día, al aparecer Marieta, nos saluda diciendo con voz argentina: Bona sera, fgli miei, al despedirse: Addio.

Día 24.—Sesión de 105 minutos también.—A pesar de haber cuatro fluidos nuevos se dan bien todas las manifestaciones. Noto mayor rubicundez en las carnes de Marieta. Nos habla algunas palabras. En varios momentos la contemplamos a toda luz de la lámpara.

Día 7 de Marzo.—Nos sorprenden los espíritus con una sesión que no esperábamos, sin duda porque a ella asiste D. Francisco Romero Ramos (que luego fue miembro del grupo), recomendado del Sr. Fernández y que viene de Barcelona, procedente de Buenos Aires, a cuya sociedad “Constancia” pertenece. Notable sesión de 120 minutos, con asistencia del grupo y el Sr. Romero. Por primera vez varía el orden de las manifestaciones, reproduciéndose todas las de estas sesiones.

Marieta ostenta movimientos más desembarazados que nunca. Avanza hasta cerca de nosotros y le da una preciosa camelia a la médium. Aparecen en su mano, sin ver de dónde salen, algunas flores que se multiplican al echarlas en una canastilla que está a mi lado y los espíritus han traído de mi cuarto, adonde la llevé al comenzar la sesión.

En las sesiones de los días 16, 19 y 23, a las cuales asistieron representantes de los círculos y sociedades espiritistas de Navalmoral, Cuenca, Tarragona, Valladolid y Barcelona, notamos señalados progresos en la materialización de Marieta.

De estas sesiones se levantaba acta que firmaban los asistentes.

## XI

### EL FENOMENO DE BICORPOREIDAD

Para conmemorar el aniversario espiritista, el grupo celebró una solemne velada literaria el día 31, y el 30 de marzo y el 1º de abril nos dieron dos sesiones cuyas actas reproduzco a continuación.

ACTA.—Sesión extraordinaria en conmemoración del XXXI aniversario de la divulgación del Espiritismo en América, y X de la desencarnación de Allan Kardec.—Una hora antes de comenzarse aquella, y con objeto de procurar la conveniente preparación de los fluidos, nos reunimos en el local donde el grupo Marieta celebra sus sesiones los veintidós asistentes, entre ellos varios que por primera vez concurrían, pues ese excesivo número al que no suele llegarse en las sesiones de materialización, y la circunstancia de ser la mayoría fluidos nuevos, recomendaban aquella precaución aconsejada a un tiempo por los espíritus y por la experiencia.

Después de dirigir algunas cariñosas y atentas frases de gratitud a la concurrencia, la señora doña I.B. M., de quien partieron la iniciativa y las invitaciones para esta sesión, y después que el presidente y el vicepresidente del grupo, señores Vizconde de Torres-Solanot y D. Eugenio Couillaut, hicieron oportunas y acertadas consideraciones respecto a las sesiones de la índole de la que iba a tener lugar, procediese al más escrupuloso registro de la habitación, moviendo y examinando todos los muebles separando de su sitio los cuadros, y reconociendo las paredes y las puertas. Cerradas éstas con llave, que quedó en la cerradura a fin de que por la parte exterior no pudiera introducirse otra llave, se pegaron con lacre en las dos puertas y los tres balcones cinco anchas tiras de papel, en las cuales habían puesto su firma tres de los concurrentes.

Los comisionados para hacer el registro rechazaron insistentemente el cumplimiento de esta comisión, que podría ofender la delicadeza de los dueños de la casa, cuya honradez les constaba, consintiendo en ello a ruego de éstos y obedeciendo al mandato de los espíritus.

A las diez de la noche comenzó la sesión, que duró ciento treinta minutos, sentándose los concurrentes alrededor de una mesa y formando la cadena magnética. Apagase la luz y en el momento comenzaron a sonar golpes en varios puntos, viéronse ráfagas luminosas y se oyeron los acordes de una caja de música. Posicionado en la médium el espíritu de Marieta, dirigió a varios la palabra, especialmente a los nuevos concurrentes y a los que de fuera de Madrid habían venido para presenciar estas sesiones.

Caen dulces y flores sobre nosotros, en diversos puntos del círculo que formamos. Los dulces son pequeñas pastillitas o grageas; las flores están rociadas con agua.

Los médiums videntes acusan lo que a su vista se presenta: luces, nubes luminosas, espíritus, etc., un escudo de armas y un retrato sobre la cabeza de la médium. Parece ser el primero el timbre mobiliario de ésta, y el segundo el retrato de Allan Kardec.

Alzada la cortina que se coloca en la puerta del gabinete, preséntase en éste, como a distancia lejana, un pequeño punto luminoso que va aumentando hasta formarse la figura del Beato Simón de Rojas. El cuerpo de esta figura lo constituye una especie de fanal formado por un ropaje blanco; distínguese un brazo materializado que no parece arrancar de ningún hombro; la mano, ora de tamaño regular, ora extraordinariamente grande, se ve en algunos momentos casi separada del antebrazo; una y otra son opacos unas veces, y transparentes otras.

Avanza la figura, contesta con signos a preguntas, algunas mentales, y después de unos diez minutos, con voz poco sonora nos dice Adiós y se desvanece.

Sigue hablándonos el Espíritu director, por boca de la médium, y contesta a diferentes preguntas que se le dirigen. Encárganos mandemos con la voluntad fluido a la médium, para intentar la materialización y procurar que presenciemos por primera vez un notabilísimo fenómeno.

Enciéndese la luz, cae en éxtasis (1) la médium, y pasado algunos instantes levántase automáticamente la cortina de la puerta del gabinete y aparece Marieta.

(1) Trance es la palabra inglesa, que expresa el estado especial de los médiums, mientras se producen los fenómenos de materialización. Decimos éxtasis en español, por no tener traducción de aquella palabra.

Lleva en la mano una hermosísima camelia blanca, y otras dos como pegadas a las gasas de su vestidura, cerca de la cintura. Entrega la primera a la médium, y tomando sucesivamente las otras dos, da una al presidente y otra al secretario general del grupo, que son los tres fundadores de éste. Por signos nos dice Marieta que otro día dará flores a otros hermanos. Surge en su mano un pequeño ramillete de flores y lo echa en una canastilla que momentos antes los invisibles habían aportado de las habitaciones interiores. Cuando inspeccionamos la canastilla después de la sesión, la hallamos llena de flores.

Contesta Marieta por señas a varias preguntas; avanza y retrocede; manda fluido a la médium; nos enseña sus rubios tirabuzones, iguales de longitud, no obstante que en una sesión cortó y regaló al grupo parte de uno de ellos. Rasga a nuestra vista su velo, cuyo ruido percibimos todos claramente, y acto seguido nos lo muestra completamente intacto.

Permanecía en pie Marieta en el umbral de la puerta del gabinete: sepárase un poco hacia su izquierda, y vemos a la niña Visitación, que al comenzar la sesión había quedado en el comedor jugando con algunas amiguitas suyas. Esta aparición, o fenómeno de bicorporeidad, duró breves momentos, viéndola todos los concurrentes, excepto algunos a quienes se lo impedía el espíritu materializado, colocado para ellos delante de la aparición, que impresionó vivamente a aquellos que más de cerca la contemplaron. Desaparece la niña, y poco después Marieta, diciéndonos Addio, quedó oculta por la cortina que cae automáticamente, lo mismo que se había alzado.

La materialización permaneció a nuestra vista durante unos veinte minutos. Pulsada la médium mientras el fenómeno se producía, reconoció el Sr. Couillaut que el pulso de aquélla acusaba doble celeridad que en su estado normal. Los dos individuos que tenían cogidas las manos de la médium (la cual forma en la cadena) pudieron apreciar bien el estado de agitación de aquella, presa de convulsiones en algunos momentos. Despertó trabajosamente, limpióse el sudor del rostro y continuamos la sesión, volviendo a apagar la luz.

Vuelve a posesionarse de la médium el espíritu, que nos da explicaciones sobre el notabilísimo fenómeno observado, y nos dice que la niña visitación habíase dormido, pudiendo los espíritus realizar ese importante hecho de bicorporeidad. Añade que la niña se encuentra bien, y nos recomienda que en el momento de terminar la sesión se llame a todas las niñas, y ellas nos explicarán como estando jugando Visitación sintió necesidad de dormir, contra su deseo, y hubo de acostarse sobre unas sillas. Resultó perfectamente exacto el relato de las niñas.

El espíritu nos da individualmente muy buenos consejos, y preguntando a M., uno de los individuos del grupo, si tiene algo que decirle, este hermano expresa su gratitud por el beneficio que le otorgó el 14 de febrero último, cuando, al ver que iba a desaparecer en los abismos del mar el buque en que navegaba, le pidió protección, y en breves instantes vióse el barco libre de todo peligro, por uno de esos hechos que el incrédulo atribuye a la irracional casualidad, el creyente considera como producto de una Providencia que no explica, y el espiritista sabe que son debidos a la influencia de los espíritus, obrando por permisión divina como en el caso actual, en que el suceso fue anunciado al grupo por el elevado espíritu de Marieta y el protector de m., advirtiéndole el primero que procuraría salvar al citado hermano. Así fue. El hecho está comprobado. Al ocuparse de este episodio, el Espíritu director dio seguridades de que cesarían todas las manifestaciones que distraían la atención, y así sucedió.

Fuera de este intervalo, cayeron aportes de dulces y flores con profusión, continuaron los golpes, viéronse multitud de luciolas y sintiese por la sala

el movimiento de muchos espíritus, que eran descritos por los médiums videntes.

Debemos hacer constar algunos detalles importantes. Mientras que M. refirió el episodio citado, su espíritu protector estuvo a su lado, marcando su altura con un pequeño disco blanco, tocaba su hombro con una mano para afirmar los hechos, y la colocaba también sobre su frente como para hacerle recordar y para atestiguar mejor, oyese con frecuencia decir: Sí.

Durante la presencia de Marieta sintiese mover el piano, mueble pesadísimo y sobre el que había multitud de pequeños objetos. El espíritu, por indicaciones, pareció decir al médium A.: “Fíjate en este fenómeno, y refiérelo donde tú sabes”. Al terminar la sesión encontramos el piano cerrando el paso al gabinete, con la banqueta colocada delante, descubierto el teclado y sin que objeto alguno hubiese variado de sitio.

Uno de los individuos del grupo, cuyo asiento daba contra el estante de libros, del que se estaba algo separado en las sesiones en que por la menor concurrencia era más estrecho el círculo de los asistentes, pidió mentalmente que se reprodujesen las manifestaciones que otras veces tenían lugar en el citado estante, y que en esta ocasión sólo podían ser producidas por seres que anduviesen por el aire. Respondiendo al deseo mental, oyéronse golpes en el estante, viéronse en él luciolas, y la caja de música sonó dentro, a pesar de que las vidrieras no podían abrirse por impedirlo los que tenían pegadas a ellas sus sillas.

El médium M. encontró dentro del medallón de su cadena de reloj una pequeña hoja de geranio, que sin duda colocaron allí los espíritus.

Casi todos los concurrentes fueron acariciados por manos materializadas.

A las doce y diez minutos terminó la sesión, y recogieron la multitud de dulcecitos y hermosísimas flores que habían sido aportadas.

Reconocidas las puertas y los balcones, halláronse aquéllas con llave y todos los precintos intactos, siendo a todas luces evidente que ningún ser humano o corpóreo había penetrado en la estancia durante la sesión; fueron, por tanto, indudablemente debidas al mundo invisible la serie de manifestaciones que habían tenido lugar, muchas de las cuales sería imposible explicarlas como efecto de causas humanas, pues contra ello protestaría el sentido común.

Y para que así conste, impulsados por los sentimientos de alta gratitud, reconocida justicia y amor a la causa espiritista, que tanto partido para la propaganda podrá sacar del estudio de fenómenos tan portentosos como los relatados, accediendo gustosísimos al ruego del presidente del grupo Marietta, firmamos con él esta acta en Madrid a 1º de Abril de 1879.—El presidente, vizconde de Torres-Solanot. — El vicepresidente, Eugenio Couillaut.—El secretario general, Manuel de Salvador Madre.—El secretario 1º, Simón P. de Ramón.—El secretario 2º, Francisco Romero Ramos.—Joaquín Diéguez y Romera, vocal de la Junta Directiva del grupo



Marietta.—Francisco Migueles, vocal de dicha Junta.—Hilaria Satorres de Ramón.—Paula Díaz de Diéguez.—Nicolás Hernández y Joaquín Diéguez y Díaz, socios numerarios del grupo espiritista Marietta.—Francisco Yera.—Francisco Alvarez.—Bernardo Alarcón.—Miguel Pinedo.—José Hernández.—Adela Muñoz de Alarcón.—María Sirgo.—Encarnación García.—Ana Peyro de Olona.—Julián Maroto.

\*

*Extracto del Acta de la sesión de materialización celebrada el día 1º de Abril de 1879 por el grupo espiritista Marietta, con asistencia de veintiocho personas que suscriben este documento (1).*

Previo el escrupuloso registro de la habitación y preliminares análogos a los de la sesión del día 30, la de hoy da principio a las diez menos diez minutos de la noche, terminando a las doce. El Espíritu director se posesiona de la médium poco después de apagarse la luz.

Manifestaciones de la caja de música y otras como en la sesión anterior; asimismo el Espíritu dirige a varios hermanos la palabra. Dice a una de las hijas de aquella señora:— “ Tú tienes el retrato de Anita, la esposa del señor Fernández, de Barcelona; ¿no es verdad?”— “Sí”, le contestó la interrogada.—Pues en el momento de concluir la sesión lo enseñarás a los concurrentes.

Dícenos el Espíritu que por complacer a la médium ha accedido a que asistan varias personas que no fueron previamente invitadas, y que siendo los fluidos muy heterogéneos ofrecerán alguna dificultad para la producción de los fenómenos.

Dirigiéndose al Sr. Migueles, le dice, que al referir en la anterior sesión el peligro que corrió el 14 de febrero en el mar, olvidó algún detalle que conviene hacer conocer para que los asistentes aprecien una buena prueba espiritista. Apenas comienza aquél su relato, cuando se interrumpe diciendo que ve delante de la médium un gran foco de luz a manera de pequeño sol (fenómeno puramente subjetivo). Manifiéstalo así al espíritu, y éste contesta que va a realizarse un notable fenómeno durante la sesión.

*(1) Publicamos sólo el extracto del acta de esta sesión cuyo original obra en la secretaría del grupo Marietta, por no repetir el relato de la sesión del día 30 de Marzo anterior en todo aquello que es casi exacta reproducción.*

Se produce la manifestación del espíritu del Beato Simón de Rojas en la forma presenciada en la sesión anterior. El secretario general del grupo da

alguna explicación necesaria para los nuevos asistentes. Desvanecida aquella forma, se nos encarga mandemos con la voluntad fluido a la médium, que lo necesita más que nunca por lo agotado de sus fuerzas.

Enciéndese la luz, cae en éxtasis (trance en inglés) la médium, y aparece la sublime Marietta. Los detalles de su manifestación son cual quedan consignados en el acta de la sesión anterior. El espíritu materializado entrega una magnífica camelia a la médium y otras dos respectivamente a los Sres. Couillaut y P de Ramón. En la precedente sesión había hecho igual distinción a los tres fundadores del grupo. Por signos da a entender que en otra sesión (sin duda la ofrecida al grupo como clausura de la primera serie de estudios experimentales) hará el mismo obsequio a los restantes individuos.

Retírase Marietta un poco hacia su izquierda, y vemos adelantarse hacia ella, procedente de la parte del balcón del gabinete, una señora que llega hasta su lado, siendo inmensa la admiración de los que reconocen en esta señora a la esposa de D. José María Fernández de Barcelona. Desaparece la figura hacia la parte opuesta de donde había surgido, y como algunos no pudieron apreciar este portentoso fenómeno de bicorporeidad, vuelve a reproducirse, y podemos detallar, no tan sólo su fisonomía, que se destaca como si estuviera especialmente iluminada, sino todas las prendas que componen su traje. (Este fenómeno tenía lugar a las once de la noche) (1).

Se despide de nosotros Marietta diciendo con clara voz Addio, y deja un pequeño ramo, que instantáneamente aparece en su mano, en una canastilla. Como en la sesión anterior, hallamos después la canastilla llena de flores.

Costó mucho a la médium volver a su natural estado; posesionóse luego en ella el Espíritu, y apagando la luz, continuaron las manifestaciones acostumbradas, como se ha descrito en el acta de la sesión anterior.

Dícenos el Espíritu, que van a darnos una comunicación por escritura directa, breves instantes después una ráfaga luminosa nos permite ver en el aire dos pliegos de papel; suena el sello al timbrarlo en el espacio, y mientras escriben, óyese claramente el rozamiento del lápiz. Concluida la escritura, doblan los invisibles la comunicación y la prenden con una horquilla en el cabello de la médium, como si fuera una flor. Así la encontramos al terminar la sesión.

En la sala no había papel, sello, ni lápiz, cuyos objetos estaban en habitación lejana adonde habíamos trasladado el despacho durante estos días.

Los videntes continúan manifestando lo que ven. La señorita Olona siente fuerte emoción, porque se presenta el espíritu de su padre. Lo mismo acontece con madame Léontine, que siente la toca el espíritu del que fue su esposo, detallado con precisión por dos médiums a la vez. El Sr. Vizcarrondo ve en algunos momentos a todos los circunstantes como si estuviese iluminada la estancia.

El espíritu director contesta a varias preguntas y da sanos consejos. Después invita al Sr. Migueles a que continúe su comenzado relato. Refiere éste, como precioso detalle y que merece atención, que hace seis meses le anunció el espíritu que le esperaba un disgusto al ir a la Coruña, adonde le prevenía que siempre que hubiese de ir se pusiera de acuerdo con la médium, quien le diría algo que le fuera conveniente. El Sr. Migueles no fijó en este aviso la debida atención, y en febrero púsose en ruta para la Coruña. Escribióle la médium que viniese a Madrid por unos días, pero no desistió de su viaje. Nuevamente volvió a escribirle que el espíritu protector de aquél, le rogaba viniera a Madrid. No recibió esta carta y se embarcó, ocurriendo el incidente del 14 de febrero, referido en la sesión anterior, que prueba patentemente la intervención y saludable influencia que los espíritus protectores y los elevados ejercen en nuestra vida.

Durante el relato del Sr. Migueles, su espíritu protector estuvo a su lado dándole varias pruebas de su presencia, y respondiendo con el mismo timbre de voz que tuvo en la tierra, a preguntas que aquél le dirigía. El médium vidente Sr. Hernández (Nicolás) estuvo viendo el mar con todo el horroroso aspecto que presentaba la costa gallega el 14 de febrero, cuya descripción, así como la de la actitud del señor Migueles en los momentos más solemnes de aquel lance, la encontró éste exactísima.

El Espíritu director despidiese de todos nosotros, dando por terminada esta primera etapa de los trabajos experimentales del grupo.

Levantada la sesión, después de despertar a la médium (que costó algún tiempo y pases magnéticos), encontrase el piso cubierto de pequeños dulces y flores. El lapicero y el sello estaban sobre una mesa, así como una pequeña canastilla llena de flores artísticamente colocadas. Esta canastilla no se hallaba en la sala al comenzar la sesión.

Reconocidas las puertas y balcones, se encontraron las cerraduras y los precintos conforme habían quedado.

Cuanto antecede es expresión fiel de la verdad y un deber para todos gratísimo nos mueve a subscribir la presente acta. Madrid 2 de abril de 1879.—El presidente, vizconde de Torres-Solanot.—El vicepresidente, Eugenio Couillaut.—El secretario general, Manuel de Salvador Madre.—El secretario primero, Simón P. de Ramón.—El secretario segundo, Francisco Romero Ramos.—Joaquín Diéguez y Romera, vocal.—Francisco Migueles, vocal.—Hilaria Satorres de Ramón.—Paula Díaz de Diéguez.—Nicolás hernández y Joaquín Diéguez y Díaz, socio numerarios.—Bernardo Alarcón.—Adela Muñoz de Alarcón.—Leontina Tintorer de Marín.—Enrique de Olona.—Francisco Yera.—Ana de Olona.—José Hernández.—María Sirgo.—Miguel Pinedo.—Julio Vizcarrondo.—Julián Maroto.—Encarnación García.—Ana Peyro de Olona.—J. C.—J.N. de C.—Francisco Gutierrez.

(1) *La Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona, correspondiente al mes de Abril de 1879, relata la sesión celebrada por el grupo La Paz, que dirigía Fernández-Colavida y en la que tuvo lugar el hecho a que se alude, de la siguiente manera:*

**FENOMENO DE BICORPOREIDAD.**—*En la noche del 1º del mes actual, estábamos reunidos los que nos dedicamos exclusivamente a estos estudios. La sonámbula Ana fue magnetizada dos veces en el intervalo de dos horas. El estado de todos los concurrentes era extraño, y no nos podíamos dar cuenta de lo que pasaba a nuestro alrededor; no comprendíamos la importancia del estado excepcional de la sonámbula; no supimos apreciar tampoco los diferentes incidentes que ocurrieron durante la sesión; sólo nos llamaron la atención las palabras que subrayamos y que dijo la sonámbula; “Estoy en el centro Marietta; TODOS ME VEN. La sesión se concluyó sin mas incidentes que la pasión de sueño que la dominaba, aún después de despertarla. Otras veces, nuestra médium, en las sesiones del grupo Marietta, sólo era vista por los médiums videntes.*

*Al día siguiente recibimos un telegrama de Madrid, expedido a las once y cuarenta y nueve minutos de la mañana, confirmando el hecho; TODOS LOS DEL GRUPO LA HABÍAN VISTO.*

*Luego, recibimos copia del acta de la sesión celebrada en el grupo Marietta y otras noticias de diferentes amigos que conocen personalmente a la sonámbula referida.*

*Del acta de 1º de abril de 1879, firmada por veintiocho testigos presenciales, extractamos el siguiente párrafo: Retírase un poco a la derecha (el espíritu de Marietta), y todos con el mayor asombro, vemos a una señora a su lado, siendo inmensa la admiración para los que en ella reconocen a la esposa de Fernández. Desaparece ésta, y como algunos no pudieron apreciar bien tan portentoso fenómeno, vuelve a reproducirse y podemos detallar, no tan sólo con exactitud su fisonomía, sino todas las prendas que componen su traje.*

*De una correspondencia del 2 de abril, escrita a las dos de la madrugada:—...Cuando de repente, aparece detrás de Marietta otro espíritu... una unánime aclamación de sorpresa retumbó en el local. Situación indescriptible, suspensión de ánimo, que no acierto a darme cuenta; sólo sí que oí ¡¡Anita...!¡!, el segundo espíritu: ¡Anita...!, estaba a un metro de distancia de mi; todavía ignoraba que era un fenómeno de bicorporeidad, entonces recuerdo, etc...”*

*De otra, carta:—”... separóse un poco a la derecha (el espíritu de Marietta) y vieron todos con asombro una señora, en la que con admiración reconocimos a Anita...”*

*De otra, hablando largamente del mismo fenómeno.—”Surgió de la parte del balcón; parecía que no podía estar quieta; sus movimientos eran inimitables, y su cara se destacaba como si la inundaba una claridad. Apenas la ví, exclamé: ¡¡Anita Fernández!! Y lo mismo dijeron los que personalmente la conocían. La figura cruzó el gabinete; un momento la tuve yo a menos de tres metros de distancia, etc.”*

*De otra correspondencia.— “Tengo el gusto de ponerle estas líneas, para testificar en todo tiempo y ocasión, que aquí vimos a Anita, interin ella se encontraba en esa, en el seno de su familia.—Sostenga usted en todas partes la verdad del caso, admirado por 28 personas, entre las cuales había bastantes que tienen el placer de conocer a Anita.—Mme. L. sufrió un pequeño síncope, por creer que el presentarse su amiga, era consecuencia de haber pasado a mejor vida.”*

*De otra.—Por si quiere manifestar públicamente la impresión que me causó la bicorporeidad de Ana, conste: que fue tal la sorpresa que causó en los 28 que formábaos la sesión del grupo Marietta, del 1º de éste, al presentarse la bicorporeidad*

*de su señora, que hasta pudo creerse que había dejado la materia; si bien esto no lo creí por mi parte, en atención, etc.”*

*De otra firmada por tres conocidos de la sonámbula.—Confesamos, amigo Fernández, que cuando por vez primera vimos aparecer a su señora entre nosotros, cruzó por nuestra mente la idea triste de si habría abandonado su espíritu este planeta idea que nos cruzó por nosotros solos, pero que bien pronto vino a desvanecer las indicaciones del espíritu Marietta con sus consoladoras demostraciones.*

## XII

### CLAUSURA DE LA PRIMERA SERIE DE SESIONES DE MATERIALIZACION. CONSIDERACIONES Y COMENTARIOS ACERCA DE LOS FENOMENOS OBSERVADOS. SESION ENCICLOPEDICA.

Día 9 de abril de 1879.—Para la clausura de esta primera serie de sesiones de materialización, comenzadas en 30 de noviembre de 1877 y que se suspenden por breve tiempo a fin de que la médium pueda reponer con el descanso sus quebrantadas fuerzas, y con objeto de que el grupo Marietta consagre sus tareas al estudio de los fenómenos observados y a desentrañar la ciencia y la doctrina contenidas en las comunicaciones que ha recibido; para dicha clausura tuvieron lugar las sesiones del 30 de marzo y 11° de abril, y nos ofrecieron los espíritus otra exclusivamente para el grupo. Diéguez (padre) no pudo asistir por hallarse enfermo. El médico D. Julián Maroto, a quien se le había escrito que no viniera por la noche, pues no estaríamos en casa, impulsado por esa fuerza inexplicable que a veces nos hace obrar (influencias espirituales) en vez de venir por la tarde como se le encargaba en la carta que se le escribió, presentóse a la hora de la sesión. El Espíritu director no hizo observación alguna, y los individuos del grupo no opusieron dificultad para que aquél asistiese.

Copio de mis apuntes:

Día 9 de abril de 1879.—Portentosa sesión de materialización y otabilísimos fenómenos. (La de mayor duración que hemos tenido).

140 minutos.—Da principio a las nueve y cuarto de la noche.—Asistentes: 13; los individuos del grupo menos Diéguez (padre), y los Sres. Maroto y Alarcón. Cerradas con llave las puertas y examinada la habitación por el presidente acompañado de los dos individuos no pertenecientes al grupo, ocupamos nuestros respectivos asientos alrededor de la mesa, designados por la médium obedeciendo a la indicación de los espíritus, en la forma siguiente: Semicírculo de la izquierda, a partir de la silla de la médium: vizconde, Couillaut, Migueles, Hernández, Ramos y Alarcón; semicírculo de la derecha; De Salvador, Petegrin y esposa, esposa e hijo de Diéguez y Maroto.

Colocada la cortina en la puerta del gabinete que nos sirve de gabinete oscuro, se llevó a éste el sillón en que se sentaba la médium en las primeras sesiones, poniéndola en sitio análogo al que en éstas tenía. Momentos antes la médium, que desde que comienzan los preparativos para la sesión lo ejecuta todo obedeciendo a las indicaciones e instrucciones que sucesivamente le van dando los espíritus directores, tomó la cuerda con que antes la atábamos y la llevó un rato consigo. No hay detalle, por insignificante que parezca, en estas sesiones que no tenga su razón de ser y su importancia; la de muchos la conocemos experimentalmente; la de otros, por lo que los espíritus nos han dicho, y la de algunos nos escapa aún, bien porque no ha llegado la hora de conocerlos, que tratándose del Espiritismo experimental, o sea de las manifestaciones de los espíritus, el observador debe aguardar con calma lo que los invisibles quieran y, puedan darle: toda impaciencia supone en primer término desconocimiento del asunto, y es motivo casi siempre de mal éxito; toda imprudencia aleja a los buenos espíritus y puede ser causa de grave accidente para el médium. Esto no excluye la iniciativa ni las precauciones del observador; supone sólo la necesidad de consultar antes con los espíritus, que son los agentes, los directores y maestros, quienes acceden a todo lo que es racional, justo y posible dentro de facultades de acción, limitadas por el permiso del supremo Hacedor cuando se trata de espíritus superiores, y por el de éstos cuando se trata de espíritus menos elevados, limitación que responde a leyes de orden moral cuya transgresión lleva en sí mismo el castigo. No hay ciencia ni estudio alguno que patentice tanto como el Espiritismo la armonía universal en que salientísimamente se equilibran las leyes del orden moral, reguladoras de todo, y las del orden físico corolario siempre de aquéllas.

Cerrando ya esta larga digresión, debo hacer notar el objeto del detalle que le ha sugerido. El tomar la cuerda la médium y conservarla un rato en su poder, obedecía, según lo que la experiencia nos ha enseñado, a la necesidad de que aquel objeto se asimilase al fluido de la médium, y por tanto de los espíritus que iban a operar un fenómeno, a la manera que el magnetizador impregna de su fluido el objeto que va a servirle para una experiencia o fenómeno magnético. Años ha que un elevado espíritu dio el siguiente aforismo: “El magnetismo es el Espiritismo de los vivos; el Espiritismo es el magnetismo de los muertos”. Ahí está la clave de la explicación de la fenomenalidad espiritista, a cuya explicación no puede llegarse sin el conocimiento previo del zoomagnetismo o magnetismo animal, así como éste, al llegar a cierto punto, no puede dar un paso sin el conocimiento y el auxilio del Espiritismo.

Ahora bien, el magnetizador obra, por medio de la voluntad y del fluido, sobre los seres y sobre los objetos o cosas; de la misma manera obra el espíritu, pero poniendo más elementos en acción: su voluntad, su

periespíritu o fluido perispiritual, conductor de aquélla, el periespíritu del médium y los fluidos de éste, de las personas que le rodean, del medio ambiente, de los objetos, etc. Para la producción de gran número de fenómenos, forman una entidad, una personalidad, por decirlo así, el espíritu y el médium que se complementan. Así, por ejemplo, para el fenómeno de que voy a dar cuenta, necesitábase sin duda fluidificar, eterizar un cordel, y a este fin, bien porque sea indispensable, bien para facilitar la operación, hicieron que durante unos minutos tuviese consigo la médium el cordel hasta saturarlo de fluido.

Una vez colocados en nuestros respectivos asientos, y la médium sentada en el sillón puesto en el gabinete, y atada por mí, lacrando los nudos, en la misma forma que lo hacía en las primeras sesiones, comenzó esta después de bajar un poco la luz de la lámpara y de hacer la ordinaria evocación. Al poco rato quedó la médium dormida, y posesionado en ella el Espíritu director, comenzó a hablarnos. Al dejar atada a la médium en el gabinete oscuro, había yo bajado la cortina. Mandóme el espíritu que encendiese una vela y con ella entrara en el gabinete, acompañado de las dos personas (Alarcón y Maroto) que habían estado presentes mientras yo ataba y lacraba para ver si los nudos y los sellos estaban cual los habíamos dejado.

Así lo hicimos, volviendo a reconocer aquéllos y certificando que estaban intactos; después de lo cual y de haber dejado la cortina cerrando la entrada del gabinete, ocupamos nuevamente nuestros respectivos asientos los comisionados para el reconocimiento.

A los pocos momentos vimos con verdadero asombro salir del gabinete a la médium, que con la majestuosa actitud propia del espíritu en ella posesionado, recorrió la sala dando la vuelta alrededor de la mesa en que estábamos sentados, hablándonos, permaneciendo un momento en pie a nuestro lado, y permitiéndome tocarle para cerciorarme de que era el cuerpo material de la médium que estaba en nuestra presencia y no una aparición fluídica. Llegó la médium a la entrada del gabinete, separó la cortina y nos hizo notar que no sólo estaba vacío el sillón, sino que la cuerda fuertemente atada por mí a los brazos de aquél, había desaparecido. Entró en el gabinete, dejó caer tras sí la cortina y nos dijo el espíritu que la comisión inspeccionadora volviese a hacer el reconocimiento. Así lo verificamos, y en medio de asombro, de estupefacción, sobre todo para quienes no habían visto este fenómeno, hallamos a la médium atada, y los nudos y lacres sellados exactamente conforme yo los había puesto. Todo lo relatado pasó en unos cinco minutos.

Ofreciéndonos este fenómeno para contestar, con el hecho irrefutable, a una observación que D. José Maria Fernández, de Barcelona, nos había hecho en carta recibida pocos días ha, preguntándonos si este fenómeno, registrado en dos de nuestras primeras sesiones del año 1877, podría ser un caso de bicorporeidad o duplicidad. Si bien en estos cuadernos de apuntes

lo había yo registrado tal como en sí es, no pudimos contestarle categóricamente porque no habíamos visto vacío el sillón mientras estaba fuera de él la médium, y en aquél podía haber quedado el cuerpo fluidito o perispiritual.

Después de esta notabilísima prueba, ya no puede quedar duda alguna respecto a la índole del fenómeno, demostración del poder de los espíritus, que sin duda fluidificaron o eterizaron la cuerda, dejando libre a la médium, y volviendo luego a solidificar dicho cordel.

El concienzudo observador que se fije en este fenómeno, se explicará todos los aportes, que son los fenómenos más inverosímiles y que más se oponen a las leyes hasta hoy conocidas. Empezamos a levantar la punta del velo que nos ocultaba el misterio de la producción de los fenómenos. La ley, sin duda, es la misma para el fenómeno magnético que para el espiritista; el procedimiento igual, aunque en escala mayor para el último: La voluntad y el fluido.

Rompí los lacres y desaté los nudos de los brazos del sillón y de las muñecas de la médium, en las cuales se conocía la impresión del cordel; tan fuertemente lo había yo atado. Es de advertir que las ligaduras de los dos cabos de cordel sujetas a los brazos del sillón, las hice por detrás de los soportes de dichos brazos, de modo que era absolutamente imposible sacar la cuerda de donde estaba, a no ser que se desatase, que se cortase o se emplease el procedimiento espiritual. Es así que no se desató ni se cortó el cordel, luego, para que viéramos soltada a la médium en el fenómeno relatado, forzosamente debieron ejercer su acción los espíritus, fluidificando el cordel y volviendo a solidificarlo o reconstituirlo. ¿Cómo? Con la voluntad y el fluido. ¿De qué manera? Por los procedimientos del laboratorio del mundo invisible, que hoy apenas conocemos más que en sus efectos. Las actuales ciencias ninguna luz nos dan respecto al asunto; se limitan a negar; algunos sabios testifican ya los hechos, pero sin aventurar la explicación. El espiritismo ha demostrado que pertenecen a la categoría de los hechos naturales, y nos pone un camino de llegar al conocimiento de la ley; el grupo Marietta hará alguna luz más, así lo espero con fiada.

Desatada la médium, separado de su sitio el sillón y baja la cortina, continúa la sesión, sentándose aquélla en su sitio ordinario, a mi derecha, para formar la cadena magnética.

Apenas se apagó la luz, comenzaron las manifestaciones tiptológicas, sonando golpes de más o menos intensidad, ya sucesiva ya simultáneamente, en distintos puntos de la mesa alrededor de la cual estábamos sentados, en las dos mesas de despacho, en el estante de libros, en las paredes, en las puertas y en el techo, a mismo tiempo se oían en varios puntos del gabinete.

Esto es lo más rudimentario de las manifestaciones físicas producidas por los espíritus. Los que sólo de esa manera se manifiestan, han recibido el



nombre de espíritus golpeadores, que suelen ser espíritus de orden inferior. Ordinariamente, sírvense de éstos los superiores cuando quieren producir tales efectos; pero es un grave error, demostrado por numerosísimos ejemplos, creer que los golpes son siempre debidos a espíritus inferiores o atrasados. De ellos se valen, muchísimas veces, los espíritus familiares y los protectores y ángeles guardianes para darnos noticia de su presencia y avisos saludables. Muchas veces los golpes medianímicos han preparado mi atención para que la fijase en un fenómeno que se iba a producir. Tienen aquéllos, según la experiencia espiritista, cuando son producidos por espíritus de alguna elevación, el carácter de aviso o advertencias, y de ahí se desprende que no sean privativas de seres inferiores las manifestaciones tiptológicas.

Estas se producen en la oscuridad y a la luz. En el primer caso parece que les es más fácil la producción a los espíritus, y arrebatan menos fluído al médium de quien se sirven.

En esta sesión los hemos tenido a oscuras y con luz. Cuando esto último sucede, es fácil testificar el fenómeno; y, sin embargo, no es menos fácil testificarlo cuando se experimenta en la oscuridad. En el caso presente, por ejemplo, sin fijarnos más que en los golpecitos dados en la mesa que teníamos delante, había imposibilidad de que ninguno de los concurrentes diera los golpes: en primer lugar porque tenemos la seguridad de que nadie soltó la cadena, pues alguno lo hubiese notado, y yo me habría apercebido de ello, porque mi mano enlazada con la de la médium, sentiría en ésta la consiguiente conmoción, producida por la rotura de la cadena magnética; en segundo lugar porque, aun dado caso que alguien se desligase de la cadena sin apercebirme, lo que podía hacerse enlazándose las manos de las dos personas colaterales, era preciso que estuviesen tres en combinación para el fraude; y aun así no podía tener lugar, porque una sola persona prescindiendo de que en la oscuridad había de tropezar alguna vez con la lámpara colocada sobre la mesa, era imposible que alcanzase a un tiempo a los extremos opuestos de la mesa; y en tercer lugar, porque nadie, sin que yo lo advirtiera, podría producir los golpes que a mi lado sonaban. Añádase, pues, que éstos los oíamos en muchos puntos, de la sala y del gabinete a la vez, y aún en el techo, adonde sólo con escalera podría llegarse, y dado que se necesitaba este aparato y el concurso de ocho o diez personas lo menos, habrá de convenirse en que hay necesariamente que atribuir el fenómeno, en el caso presente, a causas extrañas a los encarnados, o lo que es lo mismo, a los espíritus.

Si bien las manifestaciones tiptológicas son las que más fácilmente pueden simularse, también son las de más sencilla comprobación. Además, el oído del observador algo experimentado, distingue con facilidad el golpe medianímico, y cuando éste produce además manifestación inteligente,

como tan repetidamente ha acontecido en esta sesión, entonces no queda la más pequeña sombra de duda acerca de su procedencia.

Simultáneamente con los golpes se oían otros ruidos y sonaban por el aire una campanilla (que no tiene cabo o agarrador, y que no puede, por lo tanto, hacer sonar claramente, como la oíamos, ningún ser animado) y una caja de música, esta última aportada sin duda por los espíritus, pues en casa no hay caja alguna de aquella clase. Una y otra sonaban como si alguien las llevase recorriendo con velocidad la estancia; ora se oían lejos, ora cerca y a veces a la altura de nuestras cabezas y hacia el centro de la mesa, adonde ningún ser humano podía llegar sin que atravesase el círculo formado por los concurrentes.

Estas manifestaciones tenían lugar al mismo tiempo que las tiptológicas, como he dicho, así es que se necesitaba para producir las el concurso no ya de ocho o diez personas, sino el de dieciséis o veinte, sin contar con que el paso de la sala al gabinete estaba interceptado por nuestras sillas, que no servían de obstáculo para que los espíritus pasasen de un punto a otro. Nueva imposibilidad material para que los fenómenos fuesen producto de seres encarnados o corpóreos. Además, los médiums videntes acusaron la presencia de los espíritus que operaban estas manifestaciones, y aun los que ninguna facultad medianímica tenemos, tuvimos ocasión de testimoniar dicha presencia, por las contestaciones obtenidas a preguntas que casi todos hicimos, ya en alta voz, ya mentalmente. Esta última prueba es, sobre todas, concluyente; así es que podemos afirmar con la evidencia, que las manifestaciones relatadas, a pesar de obtenerse en la oscuridad, fueron debidas a los espíritus. Ante una afirmación contraria, protestarían de consuno nuestros sentidos y nuestra razón.

\_ Cesaron en número y en intensidad, por un rato las manifestaciones, y el espíritu director, por boca de su instrumento, o sea la médium ejerciendo la facultad de parlante, nos dirigía la palabra sucesivamente a cada uno de los circunstantes, con voz afable y estilo familiar y cariñoso. Frases de consuelo para unos, alentadoras esperanzas para otros, saludables consejos a éste, palabras de gratitud a aquél, y a todos provechosa enseñanza moral.

No era ciertamente el lenguaje poético y elevado que el espíritu que nos hablaba hizo campear en el libro, en el poema escrito por el médium Suárez; no era el florido estilo que reviste a los centenares de comunicaciones escritas, muchas de ellas a mi presencia, por la misma médium que nos hablaba; pero el pensamiento, el fondo, la ternura de sentimiento, la enseñanza eminentemente moral, era la del elevado espíritu de Marietta. Encargado yo de la edición de Páginas de dos existencias, primera parte de Marietta, impreso en Zaragoza; editor en unión del digno e ilustrado hermano, el vicepresidente del grupo Marietta, Mr. Couillaut, de aquella memorable obra reimpressa en Madrid, con su segunda parte Páginas de ultratumba, (y aquí he de hacer notar una importantísima

coincidencia, algo más que coincidencia, para el espiritista: que los dos editores del libro Marietta, hayan venido a ser el presidente y vicepresidente del grupo Marietta. Nada hay casual en el mundo, todo responde a algo. ¿a qué obedece esa coincidencia? Quizás en día no lejano podamos contestar a esta pregunta. En tanto me limito a señalar la coincidencia, para que de ella se tome nota). Encargado, decía, de la edición de Marietta en Zaragoza, editor en Madrid, admirador como el que más de las bellezas de ese libro que he analizado con el escalpelo filosófico y sondado mucho para profundizar su riqueza doctrinal, cuyo trabajo daré un día a luz en el libro que tengo bosquejado con el título Las bellezas de Marietta; con estos antecedentes, y otros que ahora no miento, aunque sea alarde presuntuoso, no cedo a nadie el puesto entre los que más se precian de conocer ese libro, poético y filosófico a la vez; pues bien, las comunicaciones escritas y verbales del espíritu de Marietta, que por la gran médium de su grupo se han obtenido y siguen obteniéndose, jamás podrá rechazarlas la crítica literaria. Aparte de esto, su autenticidad la he comprobado por todos los seguros medios que nos da el Espiritismo.

Los que sólo ven la superficie de las cosas, los que no tienen la costumbre de profundizar en el estudio de los fenómenos del Espiritismo, los que llamándose espiritistas desconocen las enseñanzas del gran maestro Allan Kardec; en una palabra, los que podemos llamar críticos de brocha gorda, sin más que haber oído, en una o dos sesiones, las comunicaciones que por la médium nos da el espíritu de Marietta, han pretendido negar la autenticidad de esa procedencia, fundándose en lo que presumen es una razón concluyente, a saber: que el lenguaje de estas comunicaciones habladas no es idéntico al del libro y al de las comunicaciones escritas de Marietta, que los aludidos críticos conocían muy pocas en verdad.

Ahora bien; en el grupo a que ha dado nombre ese elevado espíritu, hemos obtenido de él multitud de comunicaciones, verbales y escritas, algunas de éstas con párrafos completos copiados del libro, para que pudiésemos apreciar la identidad de lenguaje; mas siempre que este sucedía, era a costa de gran gasto de fluido de la médium, cuyo abatimiento, después de algunas de estas pruebas, lo ha reconocido el médico de aquélla, y cuyo desequilibrio fluidito, yo que la magnetizo, he tenido muchas ocasiones de apreciar y de restablecer mediante los oportunos pases y procedimientos que recomienda el magnetismo. Pero no es eso solo. Por espacio de siete años, he estado estudiando comunicaciones del espíritu de Marietta, dadas por diversas médiums (que he sujetado a todas las pruebas que nos son permitidas); he asistido al desarrollo de la gran mediumnidad escribiente del señor Suárez Artazo, por el cual obtuvimos Marietta, y he tenido ocasiones de apreciar las dificultades con que el desarrollo medianímico tropieza, los esfuerzos del espíritu, la preparación en el médium, las contrariedades y obstáculos, etc., etc.; todo

lo cual lo he observado también con la médium de que se trata, cuyas extraordinarias facultades facilitan todo género de manifestaciones de los espíritus. A mayor elevación de éstos, más facilidad para identificarse con sus médiums, pero también más consideración respecto a sus instrumentos de manifestación, con los que establecen los mismos lazos, aunque en escala mayor, que hay siempre entre el magnetizador y su sonámbulo.

Así como el primero, cuando es hombre de conciencia no abusa del segundo, así el espíritu elevado no abusa del médium, pues siempre el abuso resulta en perjuicio de quien lo comete y del resultado a que se aspira. Sólo el magnetizador inmoral y el espíritu obsesor y retrasado, abusan de su instrumento.

El espíritu de Marietta, que necesitó tiempo y el concurso de los que nos reuníamos en Zaragoza, para desarrollar al médium escribiente Suárez, necesita también tiempo y el concurso de los encarnados que colaboran en su obra, para desarrollar todas las facultades latentes y verdaderamente portentosas de la médium, por la que con predilección se manifiesta. En Zaragoza se trataba de una sola mediumnidad, la psicográfica, pues no dieron gran resultado los esfuerzos que a mi presencia hizo aquel elevado espíritu para desarrollar otras mediumnidades en Suárez, como la vidente, la auditiva, la parlante, la dibujante, de todas las cuales nos prestó algunos fenómenos aquel médium; en Madrid se trata de otras muchas mediumnidades más importantes que la Psicográfica o escribiente, y he ahí por qué ordinariamente las comunicaciones que recibimos de Marietta en este grupo, si elevadísimas siempre en el fondo, pues procuran y consiguen nuestro mejoramiento mora, fin supremo de la comunicación, la forma por lo general se acomoda a las condiciones peculiares de la médium, con objeto de no violentarse.

Hay otra razón, a mi juicio, muy poderosa: en Zaragoza se propuso el espíritu llamar la atención hacia el estudio del Espiritismo, dando una obra maestra de literatura por un médium no literato, en Madrid, hoy se ha propuesto, sin duda, el mismo fin por el camino de los grandes fenómenos. Y se explica perfectamente. Hace ocho años, el Espiritismo se extendió en Europa por medio del libro y de la mediumnidad psicográfica y en este último terreno el elevadísimo espíritu de Marietta nos dio, a la pequeña sociedad de Zaragoza, trasladada luego a Madrid, el primer producto medianímico que hasta ahora se ha obtenido por la escritura; actualmente se extiende el Espiritismo en este continente por medio de la gran fenomenalidad, que ha conseguido lo que no obtuvieron todos nuestros libros y comunicaciones: llama la atención de los sabios, en la ciencia experimental, hacia el estudio del Espiritismo, y he aquí, que en ese fructífero campo penetra hoy nuestro elevado espíritu protector, merced a la portentosa médium que de instrumento pasivo la sirve.

Véase, después de estas ligeras consideraciones que el buen juicio de los espiritistas ilustrados y amantes sinceros de la doctrina sabrá ampliar; véase el valor de las críticas que al grupo Marietta se han dirigido, fundadas en que algunas comunicaciones habladas no iban vestidas con el poético ropaje de que hizo alarde el espíritu de Marietta en su libro.

A la citada sociedad de Zaragoza, dirigida por el espíritu de Cervantes, se la criticaba y ridiculizaba (por los enemigos de Espiritismo) porque las comunicaciones, eminentemente instructivas y morales de aquel elevado espíritu, no tenían el lenguaje de su conocido “Don Quijote”. Contestando a esos críticos de brocha gorda, dio aquel espíritu sus famosos Consejos., impresos por aquella sociedad y reproducidos después en algún libro. Léanlos los críticos a quienes me dirijo, estúdienlos con detenimiento, que mucho allí tendrán que aprender.

“Atended, dice el espíritu, a lo que os decimos y dejen a un lado el estilo, que con tal que lo uno sea bueno, poco importa que el otro sea mediano; y si queréis seguir la corriente de estos tiempos de pureza, que tan a menudo se corrompe, atended primero, como dicho queda, a lo que se os dice, y después criticad el lenguaje, pues nos importa un bledo que esto no os agrade, con tal que el dicho os entre”.

“...Si ansias de morder acuden, muérdase cada cual a sí propio, que bastante tiene en dónde, si ha de corregir sus defectos, que por desgracia abundan”.

“Andaos con mucho tiento si os dan ganas de criticar obras de otro ingenio, por pobres que os parezcan; pues he visto a muchos críticos, entre tantos como sobran, que por meterse en honduras con las luces apagadas, han tropezado y caído precisamente en aquello que creían pinchar y morder con más furia, saliendo de su empeño alguno con las narices descalabradas, por no usarlas bastante largas para olfatear lo bueno”.

“Y a los que aseguren que no escribimos con el mismo estilo que un tiempo usamos, aseguradles también que, así como ahí se dice, donde estuvimos haz como vieres, es costumbre aquí decir, do te llamaren dí como hablen, porque tenemos la gran facultad de poder hablar en todas las lenguas y de todos los modos que vengan a pelo, aun cuando el decir del pensamiento no deje de tener sus maneras propias”.

Aplíquense los consejos copiados quienes más han menester de ellos, y fíjense en su enseñanza los que critican sin conocer.

Los que hemos visto a la gran médium del grupo Marietta dar comunicaciones escritas y habladas, que parecían capítulos arrancados del libro Marietta, los que la hemos visto escribir correctamente en lenguas extranjeras que la eran completamente desconocidas, los que, en fin, hemos apreciado el esfuerzo fluidito que para producir esto se necesitaba; no se extrañará que afirmemos la autenticidad de las comunicaciones de Marietta, en las cuales buscamos el fondo, toda vez que la forma es

accidente necesario para distinguir las comunicaciones de los espíritus cuando no hay otro medio de comprobación, completamente innecesario cuando se tienen otros muchos menos expuestos a error. Un espíritu obsesor, un espíritu burlón pueden simular el lenguaje y engañarnos; engaño que no cabe, cuando, como en el grupo Marietta acontece, varios médiums videntes, por ejemplo, describen uniformemente al espíritu que dicta la comunicación, y cuando se recurre, como nosotros hacemos, a todas las comprobaciones que caben dentro del Espiritismo. Sólo con esta evidencia hemos atestiguado y atestiguamos la autenticidad de las comunicaciones del espíritu de Marietta. Si aun así, por la falibilidad humana, nos equivocásemos, aparte de que el espíritu bueno no se complace en engañar, siempre quedaría la enseñanza doctrinal y moral que a raudales brota de todas las comunicaciones que con la firma o el nombre de Marietta hemos recibido.

Más provecho para sí y para el Espiritismo habrían sacado los que impremeditadamente se han metido en las profundidades de la crítica de aquello que no habían estudiado, si en vez de aventurarse a decir lo que un día les causara vergüenza y arrepentimiento, se hubiesen tomado el trabajo de estudiar las comunicaciones que el grupo Marietta, tiene a disposición de todos los buenos hermanos, en tanto aquéllas se publican, como lo haremos según se ha ofrecido— que la luz no se ha hecho para tenerla bajo el celemín.

Pero dejando a un lado a esos pobres seres, bien dignos de compasión, continuaré el relato de la notabilísima sesión y consideraciones que surgen de cada uno de los fenómenos presenciados, pues así como la contemplación de la naturaleza eleva insensiblemente el alma a regiones ideales y al reconocimiento del Creador, así la contemplación de los grandes fenómenos espiritistas despierta en nuestra alma el ferviente afán por conocer, y la necesidad de amar, síntesis superior de las aspiraciones del Espiritismo, que escrito ha en su bandera, como primer lema: Hacia Dios por el amor y la Ciencia.

\*

Mientras el Espíritu director nos hablaba, llamó nuestra atención una claridad que alumbraba el gabinete. Cesó aquél en la palabra para que nos fijásemos en los fenómenos que íbamos a presenciar. Aquella claridad, que partía del cuadro de Estrella colocado en el gabinete, era procedente de una estrella luminosa, de seis radios, formando una circunferencia como de un decímetro de diámetro. Sostenida por una especie de fantasma negro, de

forma vaga o indeterminada, la estrella avanzó hasta colocarse delante del espejo del gabinete frente a nuestra mesa. Proyectaba luz bastante para distinguir claramente todos los objetos del gabinete, y para que nos viésemos todos los circunstantes, ocupando cada uno su respectivo sitio. En el gabinete se destacaban varias formas blancas, que sin hacer movimiento alguno de traslación, aparecía y desaparecían a nuestra vista. La intensidad de la luz de la estrella, que rápidamente se nos ocultó después de algunos minutos, era variable. Los tres o cuatro individuos videntes que, además de la que servía para la producción de las manifestaciones, asistían a esta sesión, distinguieron claramente los espíritus que se presentaban bajo aquellas formas, y seguían viéndolos cuando ya no los percibíamos los que no tenemos la mediumnidad vidente.

A continuación, y como si los espíritus quisieran que apreciásemos mejor los fenómenos que acabábamos de presenciar, ofreciéronos otro de la misma índole, pero mucho más notable.

\*

Apareció en el gabinete, a distancia de poco más de cuatro metros del sitio en que yo me hallaba sentado, un punto luminoso que fue extendiéndose rápidamente y creciendo en intensidad hasta iluminar por completo, una figura que al parecer era semifluidita, semimaterial. Es muy difícil describir lo que no tiene con qué compararse, pero intentaré dar una idea de la extraordinaria aparición que durante medio cuarto de hora aproximadamente tuvimos a nuestra vista en la sesión que relato.

Una cabeza humana, de tamaño natural, cubierta con una capucha negra que dejaba ver confusamente una cara no bien modelada al parecer; la capucha terminaba en una corta esclavina, y debajo de ésta, como arrancando del cuello de tan extraña figura, un ropaje blanco, especie de gasa tupida, cayendo en pliegues hasta el suelo. En el lugar correspondiente a la región cardíaca de aquella figura, que tenía la estatura de un hombre alto, estaba el foco luminoso que habíamos visto aparecer y crecer en intensidad, hasta alumbrar claramente el gabinete y dar bastante luz a la sala donde nosotros estábamos. Dentro de aquel ropaje se veían dos brazos sueltos., pues que no existía tronco material de donde nacieran, tronco que de no ser como realmente era fluidito, habría proyectado alguna sombra en el ropaje fluidico, como los brazos la proyectaban.

Sin embargo, la figura se nos presentaba ya de frente, de uno u otro costado o de espalda, y siempre veíamos el foco luminoso en el centro de aquella especie de fanal viviente. Tal era la aparición, de la que sólo viéndola se puede formar exacta idea.

Conozco todo lo más notable que es materia de fenomenalidad espiritista se ha presentado en los centros espiritistas de estudio y en los círculos familiares que han publicado sus resultados, por la lectura que vengo haciendo desde muchos años, de los principales periódicos espiritistas que se publican en Europa y en América; conozco lo que relatan las obras espiritistas más importantes hasta hoy publicadas, y tengo conocimiento de los numerosísimos fenómenos relatados por el maestro Allan Kardec, en sus obras fundamentales y en su revista, que me son familiares porque diariamente las tengo entre manos; y sin embargo, nada he hallado en todas esas fuentes, y en mi experiencia espiritista de diez años, y estudios teóricos que desde hace dieciocho años vengo haciendo sobre el Espiritismo; nada he hallado, repito, igual al fenómeno de que me ocupo.

Nada como él me ha dado cabal idea del poder de los espíritus, de su dominio de la materia y de la facilidad con que condensan y fluidifican la materia, clave de la fenomenalidad física.

El foco luminoso que ocupaba el centro de la figura, cuyo ropaje o vestidura venía a ser como el del retrato que tenemos del Beato Simón de Rojas, cuyo era él que se nos manifestaba bajo aquella aparición, según dijeron los médiums y confirmó con signos afirmativos el mismo espíritu; aquel foco luminoso cambiaba de lugar, al parecer automáticamente y contestaba con movimientos comprensibles a preguntas nuestras, verbales unas, mentales otras.

Dicha luz nos permitía ver debajo de la gasa o ropaje fluidito, a el uno ya el otro brazo, verdaderamente aislado en el espacio, brazos materiales completamente unas veces, según su opacidad, y fluídicos otras, a juzgar por su transparencia. Esos brazos se nos presentaban ya de tamaño natural, ya excesivamente gruesos, ora en esqueleto, y todo esto tenía lugar sin que el foco luminoso variase de sitio, así es que lo que veíamos no eran fenómenos de óptica, sino la solidificación y la fluidificación de un cuerpo material que, cuando en estado sólido se hallaba, imprimía movimiento al ropaje, cuyos pliegues delataban el contacto de un cuerpo duro. La mano tomaba también diversas formas, aparecía en algunos momentos completamente separada del antebrazo, así como éste del brazo, de la misma manera que todo el miembro estaba separado del tronco. Dicha mano giraba circularmente como si hubiesen desaparecido todos los huesos del cuerpo.

Dióse otro fenómeno más sorprendente; varias veces uno y otro brazo, como si de repente los hubieran separado de su punto de sustentación, cayeron hacia el suelo con la velocidad de un cuerpo pesado, velocidad que no disminuía a pesar que en el trayecto se iban fluidificando, según nos lo daban a conocer la transparencia que sucesivamente adquirían hasta que poco antes de llegar al lugar correspondiente a los pies de la figura, se habían eterizado por completo, confundiéndose la primitiva masa con la



claridad interior de la figura. Nuestro oído atento, no percibía el menor ruido, sin embargo de que la vista nos ponía de manifiesto el roce de los brazos (que ya se presentaban por su cara interna, ya por su cara externa) con el ropaje.

La figura había ido adelantando sin que al parecer se moviera hasta llegar a tres metros de distancia de mi sitio, en donde tuvieron lugar todos los maravillosos fenómenos descritos.

\*

Los dos médicos que asistían a esta sesión, admiraron, como era natural en sus conocimientos anatómicos, más que los otros circunstantes los fenómenos relatados, testificando que ningún ser humano era capaz de ejecutar los movimientos del brazo y la mano que habían visto. Y no hay observador alguno que sea capaz de atribuir a simulación cuanto he relatado. El más suspicaz tendría que rechazar toda duda. Mientras tenían lugar esos fenómenos, estuvo alumbrada la sala por el foco luminoso interior a la figura, viéndonos todos los concurrentes; las puertas estaban cerradas con llave, ésta en la cerradura, lo que imposibilitaba que pudiera abrirse por fuera; ninguno de los circunstantes podía moverse, pues todo pasaba a la luz, y si algún malicioso pretende que durante el rato de la sesión a oscuras alguien pudo levantarse para abrir la puerta y facilitar la entrada a alguna persona, ya que en esta sesión no estaban precintadas las puertas, pues para nosotros es inútil esa precaución, podré objetarle que necesitaba ensordecernos a todos para que no oyésemos el ruido de la llave, ruido sobre el que no predominó ningún otro, pues en la primera parte de la sesión, si bien se oyeron muchos y diversos golpes, ninguno fue muy fuerte. Además, sólo hay dos puertas de comunicación o entrada, la de la sala o despacho y la de escape del gabinete; para abrir la primera, efecto del húmedo invierno actual, se necesitan grandes esfuerzos y ruido estrepitoso, y en cuanto a la segunda, interceptado el paso al gabinete, no había medio alguno de pasar a él sin saltar por encima de alguna de las dos mesas del despacho, llenas de papeles y de los consiguientes objetos de escritorio, con los cuales había necesariamente que tropezar.

Quiero conceder, sin embargo, que por arte espiritístico, digámoslo así, ya que por arte humano era imposible, se abriese una puerta de las que nos separaban del resto de la habitación; sólo podía ser para dar entrada a alguna de las únicas personas que además de las que estábamos en la sesión se hallaban en casa, no habiendo podido entrar nadie de fuera sin que nosotros lo notásemos, pues la puerta de la escalera, que no se abre sin ruido, está contigua a la de la sala.

En todo caso había de haber entrado a simular lo insimulable, una de las dos niñas, el niño o la muchacha; pero las dos primeras dormían con sueño muy profundo (merced al cual se produjo el fenómeno que luego relataré) y el niño jugaba con la muchacha, como supimos por el testimonio unánime de los cuatro, a quienes preguntamos, por lo que luego se dirá, al terminar la sesión.

Pero prescindiendo de todo esto y de que hay mucha palidez en mi relato al lado de la realidad de los hechos, es absolutamente imposible al hombre producir lo que he narrado, por cuya razón aun el más incrédulo tiene que atribuirlo a fuerzas extrahumanas. El espiritista reconoce fácilmente la causa real y verdadera: la acción de los espíritus.

\*

Continuaron las manifestaciones análogas a las de la primera parte de la sesión, siendo más intensos los ruidos, que cesaron luego.

Por indicación del Espíritu director permanecimos algunos momentos en recogimiento, y repetidos mentalmente la evocación pidiendo el auxilio de Dios y de nuestros protectores, con oración mental también, para que nos fuese dado obtener la materialización.

La eficacia de la oración es incontestable en el terreno moral; por eso, en una u otra forma, la han consagrado todas las creencias religiosas. El espiritismo ha venido a probar por la razón y por la experiencia, que la oración es eficaz aun en otro terreno más tangible que el puramente moral: en la producción de los fenómenos espiritistas, esto es, en las relaciones del mundo de los espíritus con el nuestro, que nos han permitido descubrir algunas leyes fluídicas en las cuales hallamos la explicación del poder del pensamiento, y del de la oración, que no es otra cosa que “un pensamiento dirigido hacia un objeto determinado”.

Entiéndase, por supuesto, que me refiero a la oración verdadera, a la plegaria del corazón, no al rezo que inconscientemente pronuncian los labios.

Creen algunos erróneamente que la palabra oración no envuelve más que la idea de súplica o petición. Representa algo más, como dice Allan Kardec. Respecto a la Divinidad es un acto de adoración, de humildad y de sumisión que manifiesta el que ora; y respecto a los espíritus que no son mas que las almas de nuestros hermanos, la oración es una identificación de pensamientos, un testimonio de simpatía; aquellos que sufren la reclaman con insistencia, lo cual prueba que tienen necesidad de ella.

Pero además de la acción puramente moral, la oración produce efectos en cierto modo materiales, resultado de la transmisión fluídica. Su eficacia en

ciertas enfermedades está demostrada por la teoría y atestiguada por la experiencia; su poderoso influjo para la producción de los fenómenos espiritistas, lo reconoces cuantos profundizan en este estudio.

Suprimir la oración es quitarle al hombre su más poderoso sostén en las grandes adversidades. Después de la oración, el débil se siente fuerte, el triste se siente consolado. Y es que la oración eleva el alma, haciendo entrar al hombre en comunión con Dios, identificándole, con el mundo espiritual, desmaterializándolo, en suma, al dirigir al cielo los pensamientos antes apegados a las cosas materiales.

Si algún creyente en las manifestaciones espiritistas rechaza la oración, su doctrina no es la del Espiritismo, que enseña todo lo contrario.

En las reuniones espiritistas es, pues, indispensable la oración, no para convertir aquéllas en asambleas religiosas, sino para predisponer al recogimiento, a la gravedad, al deseo de hacer el bien, y para provocar la armonía de voluntades y de fluidos, unificando los pensamientos en una idea común, expresada en la misma oración. Si esto es necesario para obtener buenas comunicaciones, lo es mucho más para la obtención de ciertos fenómenos. He ahí por qué en las sesiones donde hay elementos para obtener grandes manifestaciones, se usan el canto y la música, para elevar también el alma, unificar las voluntades y facilitar la emisión de fluidos, que ha de dar lugar a creaciones fluídicas.

Siendo los fluidos el vehículo del pensamiento, éste obra sobre aquéllos como el sonido sobre el aire. Y de ello tengo la demostración en las repetidas experiencias de telegrafía humana, o más bien telegrafía psíquica, hechas entre Barcelona y Madrid; allí bajo la dirección del ilustrado espiritista D. José María Fernández, valiéndose de distintos médiums y sonámbulos; aquí bajo mi dirección, haciendo numerosas pruebas, no tanto para atestiguar el fenómeno (cuya realidad demostraron las primeras preguntas hechas en Madrid y contestadas instantáneamente desde Barcelona y viceversa), como para comprobar la teoría y descubrir alguna nueva ley de las que rigen a estos importantísimos fenómenos, muy poco estudiados, hasta ahora, desde el punto de vista científico. Este estudio lleva a la conclusión de que hay en los fluidos ondas y rayos de pensamientos que se cruzan sin confundirse, jugando papel análogo al de las ondas sonoras y rayos lumínicos, y que el organismo humano y el ser espiritual forman especie de pilas donde el pensamiento no sólo se refleja sino que crea imágenes fluídicas, valiéndose de la envoltura periespiritual como de un espejo ené. Cual se reproducen las imágenes, de la misma o parecida manera que en el fenómeno del miraje o espejismos unas veces y otras produciendo creaciones reales. La fotografía espiritista y la telegrafía del pensamiento, confirman con el hecho irrefutable nuestra teoría, estableciendo un principio que ha de ser fecundísimo en consecuencias, y que en día no lejano quizá se explicará sencillamente por la acción directa

del hombre sobre las cosas así como sobre las personas que le rodean, y por la influencia de los espíritus obrando la voluntad y fluido.

Dadas estas premisas, no puede dudarse del mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y de los efectos que produce de un individuo a otro, de un grupo de seres a otro grupo, y en fin de la acción universal de los pensamientos de los hombres que pueden determinar una poderosísima voluntad obrando armónicamente para alcanzar un fin único: el progreso universal.

Ahora bien; así como la menor densidad en los cuerpos representa mayor fuerza de expansión, así en el mundo espiritual a mayor depuración corresponde mayor irradiación y por lo tanto actividad y potencia mayores. La oración contribuye moral y materialmente a este efecto; véase por qué nos predisusimos con la oración para obtener el grandioso fenómeno de la materialización; y véase por qué al dar a aquélla tanta importancia no obedecemos a una idea preconcebida, sino que hablamos en virtud de lo que la observación y la experiencia nos ha enseñado.

Y cuenta que está casi todo por explorar en ese inmenso campo donde apenas percibimos más que confusas masas; el estudio de los detalles será la consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen la acción de los fluidos.

Tal vez estos enunciados provoquen la sonrisa de aquellos que se niegan admitir lo que no cae desde luego bajo los sentidos materiales. Pero ¿qué importan las burlas de los presuntuosos? “Todas sus negaciones, diremos con Allan Kardec, no impedirán que las leyes naturales sigan en curso y que se hallen nuevas explicaciones a medida que la inteligencia se halle en estado de sentir y apreciar los efectos”.

\*

Sin romper la cadena magnética, encendí la luz de la lámpara que teníamos sobre la mesa, despidiese de nosotros el espíritu posesionado de la médium para intentar manifestársenos en forma más sorprendente, y cayó aquélla en éxtasis, esto es, en el estado que los ingleses designan gráficamente con la palabra trance, especie de éxtasis o mas bien letargo peculiar en que permanecen los médiums de efectos físicos durante ciertas manifestaciones, sobre todo mientras no produce la materialización del espíritu.

Según lo que la ciencia espiritista nos ha enseñado, para este fenómeno concéntrase la fuerza fluídica del médium en el corazón; por eso en los médiums que no tienen bastante potencia fluídica para que se produzca a alguna distancia de ellos la materialización, ésta comienza a formarse saliendo una especie de nube blanca del lado izquierdo del médium, y va poco a poco condensando la figura, que aun cuando de aquél se separe, está siempre unida por un cordón fluídico que ven los sonámbulos y los médiums videntes. Cuando hay suficiente fuerza en el médium, basta que desde éste se dirija el cordón fluídico al gabinete oscuro en que siempre se forma la materialización, por más que luego pueda ostentarse a la luz artificial, y algunas veces a la luz del día. Esto es rudimentario en materia de Espiritismo fenomenal.

Por la expresada razón, al intentar producir la materialización en nuestras sesiones, colócase la médium dando frente su lado izquierdo al gabinete. Los médiums videntes y los sonámbulos presentes, acusan pronto la existencia del referido cordón fluídico, y cualquiera, sin tener aquellas facultades, puede apreciar el fenómeno fisiológico, sin más que examinar el pulso del médium agente de la manifestación. Varias veces lo hemos hecho nosotros, es decir, uno de los médicos que pertenecen a nuestro grupo, y yo he comprobado en esta sesión, las observaciones de aquél. Antes de comenzar el fenómeno, pero ya en éxtasis o en trance la médium, su anterior pulso regular adquirió lentitud y gran fuerza a la vez, acusando desorden en las funciones del corazón; las contracciones musculofaciales y la tendencia de la médium a llevarse hacia la región cardíaca su mano izquierda (que sujetaba yo con mi derecha, teniendo la yema del pulgar sobre su pulso para apreciar las variaciones anormales), indicaban que aquélla sentía dolor en el corazón, sensiblemente afectado según lo acusaba el pulso, que iba disminuyendo a medida que las emisiones fluídicas eran mayores, hasta llegar en algún momento a dejar de percibirlo ya.

El exceso de emisión de fluido, que produce a veces gran abatimiento físico en los médiums, nótase al fin de la sesión, cuando ya despiertos y fuera de la influencia de los espíritus que con su fluído perispiritual les dan vigor, se les toma el pulso, como al fin de la sesión que relato, los dos médicos asistentes a ella, lo hicieron con la médium, cuyo pulso era como el de un niño.

\*

Tardó mas que de ordinario suele tardar en nuestras sesiones, en presentarse la materialización; la duración e intensidad de las anteriores manifestaciones habían, sin duda, debilitado las fuerzas fluídicas de la médium, que era presa de algunas convulsiones, las cuales no podía

calmarlas yo, como otras veces lo había hecho, a pesar de la gran cantidad de fluído que con la voluntad le mandaba. Y aquí debo hacer notar que tengo bastante dominio magnético sobre aquélla, para sumirla instantáneamente en sueño sonambúlico; y que en las experiencias de ese orden que durante los estudios del grupo Marieta he tenido ocasión de hacer, registro el caso de haber conseguido en pocos minutos que dicha señora entrase en reacción, provocándola sudor bastante copioso, sin más que el fluído mandado con mi voluntad y una ligera imposición de mi mano derecha, para hacerla volver de un accidente durante el cual tenía un frío cadavérico.

Por fin comenzó a ondular la cortina que estaba baja y fue alzándose poco a poco para presentárenos la materialización de Marietta; pero su visible esfuerzo fluídico y el nuestro, no pudieron impedir que la cortina volviese a caer, cosa que nunca había sucedido, en estas sesiones; verdad es que nunca tan fatigada, como en este día había llegado la médium al momento de la materialización, pues nunca se habían dado en nuestras sesiones tantos, tan variados e intensos fenómenos como los de la que relato.

Los mediums videntes dijeron que habían visto romperse el cordón fluídico, y yo noté una sensible variación en el pulso de la médium, que experimentó algunas convulsiones. Su ser físico estaba sin duda alguna bajo una impresión dolorosa.

Procuramos todos concentrar nuestro fluido y mandar todo el posible a la médium, cuya excitación nerviosa se calmó algún tanto. Los médiums videntes nos dijeron que estaba ya restablecido el cordón fluídico. Entonces comenzó a alzarse pausadamente la cortina, sin que ningún ser visible la tocase.

En el umbral de la puerta del gabinete, esto es, a dos metros de distancia de los que estábamos más próximos, apareció la materialización de Marieta, producto del laboratorio del mundo espiritual, y cuya paulatina formación ha sido la obra de dieciséis meses, sin que haya terminado aún lo que podemos llamar el período genesiaco, pues no ha llegado a su completo desarrollo aquella figura, material y viviente mientras está en nuestra presencia.

Este fenómeno, bastante común en los Estados Unidos de América, cuna del Espiritismo moderno, donde más extendida está nuestra racional y consoladora creencia, y donde ha hecho por lo tanto más progresos la fenomenalidad espiritista; este fenómeno, para cuya producción laboriosa es indispensable el concurso de una mediumnidad peculiar y de extraordinaria potencia, que más que ninguna otra necesita tiempo para su desarrollo, apenas es conocida en Europa, fuera de Inglaterra, única nación europea en que hasta hace poco se habían presentado las grandes mediumnidades de efectos físicos que producen ese fenómeno, y a las que

se deben los importantísimos estudios experimentales de los sabios Wallace, Varley, Perty, Croques y Zollner en Europa; de Hare, Buchanan, Diaper, Halloek, Denton Puebles, Beecher y otros en América; estudios que señalan el comienzo del verdadero período científico del Espiritismo, en que no hubiera podido entrar sin las grandes mediumnidades que son hoy la primera palanca de nuestra propaganda, y que providencialmente aparecen en tiempo, lugar y circunstancias oportunas.

\*

El Espíritu nos saludó con voz clara y movimiento casi imperceptible de los labios, diciéndonos en correcto italiano: *bona notte, figli mei*. Su cara es reproducción fiel del retrato medianimico que hace siete u ocho años dio al médium Suárez, en dibujo a lápiz, y que un pintor influido por el mismo espíritu trasladó al lienzo. Su aspecto general recuerda la bella y lacónica descripción que de su cuerpo en la encarnación de Nápoles, cuando tenía dieciséis años, hace el espíritu en el primer capítulo de *Páginas de dos existencias*: “De elevada estatura hasta el punto de que, como las flores de gran talla, era ligeramente inclinada hacia delante; rubia y de blondos cabellos que descansaban sobre sus hombros en largos tirabuzones; de paso majestuoso y pie menudo, que apenas percibía bajo las franjas de mi vestido azul, como huyendo de mi propia admiración; mirada profunda, como ocultando un misterio: mi belleza, pues la tenía, era extraña en la tierra de Italia: belleza velada por tristeza lánguida y tranquila”.—Tal era la aparición tangible que teníamos a nuestra vista, con una sola diferencia: al vestido azul había substituido el de blancas y finísimas gasas, con que ordinariamente se presentan los espíritus materializados, sin duda porque les es más fácil solidificar y fluidificar ese tejido. Desconocemos aún las leyes a que obedece el fenómeno y sólo podemos consignar hechos y aventurar hipótesis racionales.

Sujeta por una cinta de seda azul, tal como aparece en el retrato Marieta, pendía de su cuello una cruz dorada, descansando en el alabastrino pecho.

El primer movimiento de Marieta fue mandar fluído a la médium, dirigiéndola algunos pases magnéticos y su mirada, e indicándonos por signos, a mi especialmente, que enviase hacia aquélla mi fluido.

Nunca tan desarrollada como en este día se nos había presentado la materialización; hasta los ojos inmóviles siempre que se nos había presentado, tenían el brillo y animación de la vida. Diríase que el espíritu se asociaba al inmenso júbilo de que todos estábamos poseídos, ante las portentosas pruebas de la realidad de la vida de ultratumba que en esta memorable sesión recibíamos.

Indudablemente, aquel elevado espíritu y los demás que forman la falange de protectores del grupo Marieta, tomaban parte en nuestro regocijo siendo quienes en primer término a él contribuyeron, y contándose, sin duda, entre aquéllos nuestros ángeles guardianes, esos seres, que, como dice una notable comunicación publicada por Allan Kardec (Libro de los Espíritus, capítulo IX) están siempre a nuestro lado para aconsejarnos, fortalecernos y ayudarnos a caminar por el sendero del bien; seres que son amigos más firmes y leales que los más íntimos que podamos tener en la tierra; seres que, por orden de Dios y por amor suyo, están a nuestro lado, cumpliendo una misión bella pero penosa; que no se separan de nosotros aunque no los veamos, pero cuyos impulsos siente nuestra alma y cuyos sabios consejos oye nuestra conciencia.

Sí; sin duda alguna estaban a nuestro lado y participaban de nuestro regocijo los espíritus familiares que tanto influyen en nuestra alma; tenemos esa seguridad, porque los médiums videntes los describían y los mismos espíritus dieron a cada uno de nosotros personales pruebas, corroborando con el irrefutable hecho la grande y sublime doctrina espiritista, que afirma la ley de solidificación universal, no como simple concepción ideal, sino como un hecho cuya cadena sentimos y tocamos con la comunicación de los espíritus, realizada por el inmenso vehículo del fluido universal, que relaciona a los seres y a los mundos de la infinita creación y representa plásticamente, por decirlo así la presencia de Dios en todas partes.

\*

Avanzó con majestuoso paso Marieta, y dio una preciosísima camelia que traía en la mano a la médium, quien para cogerla alargó automáticamente el brazo, sosteniéndoselo yo.

Retiróse el espíritu hacia la puerta del gabinete, sin volvernos la espalda, y al poco rato surgieron en su mano derecha doce hermosísimos claveles de variados colores. Adelantó nuevamente y pasando aquel ramo a su mano izquierda, cogió con la derecha uno de los claveles, significándome que lo tomase. Así lo hice, poniéndome en pie y conservando la cadena magnética con la mano izquierda. Al darme la flor, apretéme fuertemente mi mano con sus dedos el espíritu materializado; también yo se los apreté, percibiendo bajo el guante blanco con que la materialización se presenta, la solidez de la mano, que me pareció no tenía el calor natural humano.

Sucesivamente, y por orden de antigüedad en el grupo, fueron levantándose cada uno de los diez hermanos que asistían a esta sesión, y después los dos que no formaban parte de aquél, conservando la cadena los que permanecían sentados, y sin dejar el contacto con éstos los que se levantaban. Todos recibieron su correspondiente flor y el apretón de



manos, para que pudieran testificar la realidad del ser viviente momentáneo de quien recibían aquel inapreciable presente. La grata emoción por todos nosotros sentida, en aquel instante, no es para descrita; apenas la expresaba el labio, pero rebosaba en el corazón.

\*

Otro género de emoción nos esperaba acto seguido. Volvió nuevamente el espíritu a la entrada del gabinete, y dando un cuarto de conversación nos dejó ver a su lado el cuerpo perispiritual de la niña Visitación, hija menor de la médium; casi al mismo tiempo vimos de la misma manera a la hija mayor de aquélla; ambas habían quedado al comenzar la sesión en las habitaciones interiores, con el niño y la muchacha. No habiéndonos fijado bien algunos de los circunstantes en la aparición de la segunda, volvió a presentarse como para que nos cercioráramos del doble fenómeno notabilísimo de bicorporeidad o duplicidad, que fue acompañado de un grito unánime de asombro en todos nosotros.

A nuestra vista habían estado aunque por breves momentos, al mismo tiempo que el espíritu materializado, las dos niñas que teníamos la completa seguridad de que se hallaban entonces en el comedor. Eran las mismas por su traje, por sus movimientos, por su cara. Aunque en ésta notamos claramente la falta de expresión que caracteriza el sueño, sin embargo se movían y tenían abiertos los ojos los dos seres reales que estaban ante nosotros.

Si bien para comprobar el fenómeno de bicorporeidad nos bastaba la completa seguridad que teníamos de que ningún ser corpóreo material, ningún encarnado había entrado en las habitaciones donde celebrábamos la sesión, al terminar ésta salimos al comedor, y allí hallamos sumidas en profundo sueño a las dos niñas, cuyo cuerpo fluídico o perispiritual había sido transportado al gabinete, merced a la facultad emancipadora del alma y a la facultad de condensación, bases del fenómeno que acabábamos de presenciar, producida por los espíritus, con el necesario concurso de un médium de poderosas facultades, y aprovechando el estado sueño, si no provocado, sostenido por los espíritus, para que el periespíritu de aquellas dos personas se trasladase al gabinete y allí se condensara, tomando toda la apariencia de aquellos cuyo cuerpo material se hallaba a bastante distancia.

Costó algún trabajo despertar a las niñas, habiendo necesidad de darlas algunos pases magnéticos. No conservaban ninguna reminiscencia de lo que su espíritu y su periespíritu habían contribuido a operar. Tanto ellas como el niño y la muchacha, confirmaron nuestra certeza de que no se habían movido de la habitación donde las dejamos al comenzar la sesión.

\*

Otro fenómeno notabilísimo.

Llevó el espíritu materializado las manos a la cinta azul que sujetaba a su cuello la cruz dorada, y como si dicha cinta se hubiese multiplicado, desprendió de ella un trozo de treinta centímetros de largo (tenía uno y medio de ancho) que tomé de su mano y coloqué sobre la mesa. (conservamos ese trozo de cinta).

Como si no bastasen todas esas maravillas, demostración práctica de la teoría espiritista que nos legó Allan Kardec, operadas a nuestra vista., el espíritu cogió una de las gasas que le envolvían, rasgándola y recomponiéndola y separando un gran pedazo que cayó al suelo, nos ofreció por signos, darnos un trozo.

Dile al lapicero, y dirigiéndose a mi mesa de escritorio, tomó de ella un plieguecillo de papel de cartas, que nos hizo ver estaba en blanco, y sobre él escribió el bellissimo pensamiento dictado en Zaragoza para la cabeza del prefacio del libro Páginas de dos existencias, prefacio suprimido en la edición hecha en Madrid, y cuyo pensamiento con ligera variación en la forma, reprodujo al final de la introducción escrita para la primera parte del libro impreso aquí.

“Las virtudes ocultas son como las estrellas inaccesibles; aunque no las veis, no por eso dejan de brillar.—Marietta”.

Después de esto volvió al gabinete, desde donde mandó fluido a la médium, que estaba convulsa y cuyo pulso apenas se percibía. Dióse algunos momentos toda la luz a la lámpara a fin de que pudiéramos apreciar la materialización en todos sus detalles, y con ligera sonrisa, manifiesta en la contracción de los músculos de la cara, encima de los pómulos, se despidió de nosotros, diciéndonos: Addio.

El trozo de gasa que habíamos visto caer al suelo, aunque desprendido completamente, siguió al espíritu al retirarse al gabinete.

Cayó automáticamente la cortina tras de la cual se desvaneció la materialización, que estuvo ante nosotros durante veintisiete minutos.

Después de un rato de estado fatigoso volvió en sí la médium extraordinariamente abatida y sin darse cuenta de dónde se encontraba. Volvió a posesionarse en ella el espíritu y cambió absolutamente de fisonomía.

Apagamos la luz y continuamos la sesión, comentando los notabilísimos fenómenos que acabábamos de presenciar y oyendo las instructivas indicaciones respecto a ellos dadas por el espíritu.—Después de esto comenzaron las manifestaciones ruidosas, oyéndose muchísimos golpes en distintos puntos de la sala y del gabinete; la campanilla, la caja de música,

multitud de luciolas y manos materializadas que simultáneamente nos tocaban a varios de los circunstantes.

\*

Sería interminable el relato de tantos y tantos detalles. Basta decir que todos, en mayor o menor escala, recibimos personalmente pruebas patentes de la estancia a nuestro lado de espíritus familiares.

Como de las pruebas de convicción que a cada uno en particular atañen, sólo el interesado puede responder, consignaré únicamente algunas que a mí se refieren.

Contestando a mi petición mental de que me tocasen con la caja de música, los espíritus la colocaron sobre mi hombro derecho. De estos fenómenos de transmisión de pensamiento de encarnado o desencarnado, hubo varios en esta sesión.

En una de las dos sesiones anteriores, los espíritus familiares sacaron la llave puesta en el cajón de mi mesa de despacho, diéronme con ella algunos golpecitos, y la hicieron desaparecer. Varias veces la había pedido, pero no me la devolvieron. En esta sesión, díjeles a los amigos invisibles que gastaban algunas bromas conmigo: ¿Queréis hacer el favor de devolverme mi llave? Y contestó una voz a mi espalda: No. Palabra que oyeron los que más próximos a mí estaban, y dicha con tono burlón que excitó vivamente nuestra hilaridad.

Por algunos momentos se generalizaron estas clases de bromas, corroborando la doctrina expuesta por Kardec, respecto a los espíritus familiares y bromistas.

Ocurrióseme entonces decir, recordando que la malevolencia de algunos mal llamados espiritistas había supuesto que la materialización real de Marieta que en nuestras sesiones se presenta, era una escena de farsa representada por una de las hijas de la médium, que acabábamos de ver (en cuerpo perispiritual, pero en la apariencia verdadero), al mismo tiempo que él espíritu materializado; ocurrióseme, repito, decir: ¡Pobre Marieta! Los que antes suponían que se representaba, haciendo indigna e inverosímil farsa, la hija de la médium, ahora no les quedaba más recurso que decir que hacía de Marieta, ¡la cocinera! Única mujer que a la sazón había en casa. No bien hube dicho estas o parecidas palabras, cuando sonaron, a manera de estrepitosísimos aplausos, repetidos y fuertes golpes en todas las mesas y estantes de libros.

Otro detalle importantísimo. Los médiums videntes dijeron que estaba al lado de Mr. Couillaut, sentado junto a mí, el espíritu de su madre, la cual le dio varias pruebas de su presencia e identidad. Preguntóle aquél al espíritu, que hiciese el favor de decirle cuál era el nombre cariñoso que dicho

espíritu cuando estaba encarnado daba a su esposa; al poco rato oí yo una voz clara, cuya procedencia me fue imposible determinar, que decía: “Petit”, en correcto francés.

Era efectivamente aquel nombre, desconocido para todos nosotros, excepto para Couillaut. Júzguese de su asombro y contentamiento por tan inequívoca prueba; y nótese que sólo yo oí aquel nombre, no al oído, sino como si fuera pronunciado a distancia y con fuerza bastante para que todos lo hubiesen escuchado.

Continuaron un rato estas manifestaciones. Cayó después sobre nosotros, en tres o cuatro veces a ligeros intervalos, una lluvia de dulcecitos y de flores, cuyo ruido oíamos en el aire como a la altura del techo.

\*

Por indicación del espíritu director lucimos un rato oración mental por nuestros enemigos: encarnados o desencarnados, y por algunos espíritus en sufrimiento que necesitaban oración. Después nos dijo aquél: ¡Orad por un espíritu que ha desencarnado pocas horas ha!. Sabiendo que un tío de la médium estaba gravemente enfermo, preguntamos si sería ése, y nos contestaron que sí y que en esta misma noche se recibiría el telegrama anunciándolo; que preparásemos a la médium, cuando estuviera despierta, para recibir la noticia, que había de afectarla.

Este notable fenómeno tuvo pronto comprobación. He aquí el telegrama que se recibió:

“Zaragoza, 9, 8`15 tarde.—Madrid 9, 12 noche.—M. S.—almagro, 8, entresuelo.—El tío ha expirado a las seis y media.—L.”

son bastante frecuentes hechos de esta naturaleza en el Espiritismo, sobre todo cuando los espíritus quieren y pueden darnos esas irrecusables pruebas; pero están siempre sujetos a la ley de su producción que explica nuestra racional doctrina, dentro del orden de los hechos naturales.

El espíritu que nos daba la noticia a las once de la noche, sabía sin duda, por sus naturales medios de conocimiento, que ya hacía cerca de tres horas se había puesto el telegrama en Zaragoza, anunciando la desencarnación ocurrida a las seis de media de la tarde, a la cual ese mismo espíritu quizás había asistido, u otro de los que entre nosotros se hallaban y fueron parientes, en su última encarnación, del difunto o sea del recién nacido a la vida espiritual. Dada la existencia o inmortalidad del espíritu, dada su facultad de traslación por el pensamiento, y dada la relación entre las almas de los que viven y los que murieron, verdades todas ellas plenamente comprobadas por el Espiritismo, aquel al parecer sobrenatural hecho, entra en la categoría de los fenómenos naturales. Ciertamente que no se ofrecen a cada paso y menos para satisfacer una curiosidad, pero se presentan más a

menudo de lo que se cree, y rara vez dejan de resultar ciertas esas noticias de los espíritus cuando espontáneamente se nos dan. También es cierto que en muchas ocasiones el experimentador, el espiritista inexperto y sobre todo el curioso que desconoce la doctrina, se ven chasqueados; pero en estos casos u opera un médium obsesado o aquéllos se han dejado sorprender por un espíritu burlón y atrasado. Estas nuestras afirmaciones, que son las del Espiritismo, se toman a risa por aquello que no han profundizado nuestra doctrina ni han penetrado en el inmenso y poco explorado campo experimental, nada importa la risa y la befa de hoy, ahí están el hecho y la doctrina espiritista, la prueba irrecusable y el razonamiento inconcuso; ellos harán su camino, llevando poco a poco la convicción a la mayoría que no cree, y a los que sin negar el fundamento de ciertos hechos, desprecian los de índole análoga a algunos de los relatados, aventurando afirmaciones opuestas a lo que enseña la doctrina recopilada por Allan Kardec, y a lo que diariamente muestra la fenomenalidad espiritista. Dentro de ésta hay mucho que estudiar, mucho que desentrañar aún en el más insignificante hecho, en el más pequeño incidente espiritista que surge allí donde con propósito científico y sobre todo moral se evoca a los espíritus. No porque no sepamos apreciarlo, deja de ser grande lo que a veces más pequeño nos parece. ¿Quién es capaz de señalar el alcance de las obras de la Providencia?

\*

Como si esta sesión de clausura de la primera serie de las experimentales del grupo Marieta, nos la ofreciesen a manera de sesión enciclopédica o más bien sintética de cuanto la fenomenalidad espiritista hoy a nuestro estudio ofrece, tuvimos ocasión de atestiguar en algunos momentos la presencia de espíritus retrasados y revoltosos, que siempre asisten allí donde hay médiums y donde se producen fenómenos. Pero la evocación y el auxilio de los espíritus superiores, y la oración por los inferiores o retrasados que intentan introducir la perturbación, alejan a éstos, cuyo mejoramiento puede ser la obra de los consejos y las oraciones de los encarnados. Conociendo por experiencia la eficacia de los procedimientos que para tales casos recomienda nuestra doctrina, no fue fácil alejar las malas influencias, que rara vez persisten allí donde los espíritus retrasados y perversos no hallan elementos afines, y mucho menos donde imperan el deseo de estudiar y la voluntad de hacer el bien, únicos propósitos plausibles dentro el Espiritismo.

Al terminar esta notabilísima sesión cuyos importantes fenómenos, hasta hoy no visto ni estudiados en España, se prestan a consideraciones que abarcarían todo el doctrinal espiritista, y que han de ofrecernos materia de provechoso trabajo durante el tiempo que necesite la médium para reponer

sus fuerzas físicas, notablemente quebrantadas por las grandes emisiones fluídicas necesarias para la producción de ciertos fenómenos y sobre todo para la materialización; al terminar la sesión, repito, hallamos cerca de nosotros un velador que quedó en la antesala al comenzar aquélla; sobre el velador una gran bandeja de metal, que estaba en el comedor, y la bandeja llena de hermosísimas rosas artísticamente colocadas. Sobre nuestra mesa y en el suelo hallamos multitud de flores y dulcecitos, y en aquélla trece dulces de mayor tamaño, uno por cada uno de los concurrentes. También había sobre la mesa un trozo de gasa blanca, de finísimo tejido, igual a las gasas que nos mostró el espíritu materializado, que nos había ofrecido dejárnosla, ya que por falta de fluido en la médium no intentó cortar dicho trozo con las tijeras a nuestra presencia.

\*

Costóme un rato despejar con pases magnéticos a la médium que al despertar estaba sin fuerzas. Tomárosela el pulso los médicos y manifestaron que no tenía más pulso que un niño. Así era.

Felicitémosla todos cordialmente, por los portentos que acabábamos de presenciar debidos a su extraordinaria mediumnidad, y desde el fondo de nuestra alma mandamos nuestra gratitud a los elevados espíritus que se habían dignado asistir, y en primer término al Supremo Hacedor, con cuya permisión aquéllos producen los extraordinarios fenómenos que corroboran, con la fuerza brutal del hecho, la verdad de la doctrina espiritista, y levantan una punta del velo que nos ocultaba los misterios de la vida de ultratumba.

Quienes tenemos la fe espiritista, no necesitamos esas palmarias pruebas para sostenerla; pero no podemos menos de reconocer que esas pruebas alientan la creencia, fortifican la esperanza y predisponen el ánimo para practicar la caridad y adquirir la ciencia que hacia Dios conducen.

Reconocidas las puertas, hallamos las cerraduras tal como las habíamos dejado al comenzar la sesión. Nadie había podido entrar por ellas; ningún encarnado, a pesar de lo que la maledicencia ha propalado, pudo tomar parte en las manifestaciones que habíamos presenciado. Las consideraciones que dejo apuntadas, con referencia a los primeros fenómenos producidos en esta sesión, tienen más fuerza respecto a los últimos relatados. El sentido común rechaza toda intervención humana, y el sentido espiritista se ve forzosamente impulsado a afirmar, con la más completa evidencia, que cuantos fenómenos hemos presenciado han sido producidos por los espíritus. Esta afirmación la sostienen con el grupo Marieta, cuantos los han estudiado, y cuantos sin asistir a nuestras sesiones las han comprobado por la mediumnidad y el sonambulismo.



## **CAPITULO IX**

**I.- Sesiones de comprobación con el Grupo “La Paz” de Barcelona y el de Navalmoral. Un artículo de Fernández-Colavida.—II.-Reseña de los trabajos.—III.-Comunicaciones y fenómenos por irradiación entre Madrid y Barcelona.—IV.- Telegrafía humana. El espíritu de la calle del Cardenal Cisneros.—V.- Exactitud de las comunicaciones psicotelegráficas.—VI.- Comprobaciones con el grupo de Navalmoral. Nuevos espíritus visibles para todos los asistentes a la sesión.—VII.- El espíritu de la médium da noticias de Cuba y del grupo La Paz de Barcelona.—Contenido de Amalia Domingo y su deseo de trasladarse a Madrid.—VIII.- La casa de los duendes. Un infanticidio.—IX.- Historia del espíritu de Laura o el duende de la calle del Cardenal Cisneros.—X.- Consideraciones acerca de la aparición de este espíritu, visible para todos.**

## **I**

### **SESIONES DE COMPROBACION DEL GRUPO LA PAZ DE BARCELONA Y EL DE NAVALMORAL**

Los importantísimos trabajos del grupo Marieta, las grandes manifestaciones de ultratumba soliviantaron a los eternos enemigos de espiritismo, encarnados y desencarnado, emprendiendo una cruzada contra nosotros, iniciada por algunos mal llamados espiritistas, que obedecían sin duda a perniciosas influencias de algunos invisibles; y lograron atraer a esa mala corriente algunos, pocos, buenos espiritistas.

El fundador de la Revista de Estudios Psicológicos, mi queridísimo e inolvidable amigo D. José M<sup>a</sup> Fernández el Kardec español, procediendo con alteza de mira, y como buen espiritista que era, ideó las sesiones de comprobación de que voy a dar noticia. En un artículo inserto en el número de setiembre de 1878, titulado: Comprobación de los fenómenos del centro Marieta, explicaba así de qué manera comenzaron aquellas notables sesiones:

“La excelente médium de aquel centro tuvo rivales, como los han atenido todos los buenos médiums, y nada han perdonado los eternos enemigos de la verdad, para neutralizar los efectos de los grandes fenómenos que allí se estudian con perseverancia, y a costa de muchos sacrificios.

También penetró en aquel centro el elemento perturbador con ánimo deliberado de promover un conflicto, pero fue rechazada su perniciosa influencia.

Los mismos espiritistas, con un celo que les honra, muy prevenidos contra la superchería, y experimentados con los muchos años de estudio de los fenómenos del espiritismo; más dispuestos a rechazar cien verdades que a aceptar una mentira, fueron sorprendidos de buena fe por las historias ridículas, que los declarados enemigos del centro Marieta inventaron a su placer; pero probada la realidad de aquellos fenómenos, sin ningún



esfuerzo, sino guiados por la fría razón, se han puesto al lado de la verdad, como no podía menos de suceder, dejando en completo aislamiento la reducida atmósfera de donde surgieron los primeros elementos de discordia.

Observadores constantes de todo lo que iba ocurriendo, con noticias y datos muy curiosos que nos facilitaron personas competentes, elegidas por nosotros para asistir a dichas sesiones, ya que nos fue imposible asistir personalmente a pesar de las invitaciones del vizconde, y sin embargo de que no nos cabía duda sobre las facultades poco comunes de la médium, que se manifestaron desde sus primeros años, se nos ocurrió la idea de que los fenómenos del centro Marieta podían ser comprobables desde aquí mismo, con el auxilio de médiums y sonámbulos de regulares facultades; estudios que habíamos ensayado en otras ocasiones, con buen éxito, en presencia de una numerosa concurrencia.

No habíamos aún puesto en ejecución nuestro proyecto, que teníamos muy reservado, cuando un día fuimos sorprendidos, agradablemente, por un médium vidente, que sin preparación de ninguna clase y fuera de sesión, nos anunció la presencia de dos espíritus. Preguntamos el objeto de su espontánea visita, y nos contestaron que venían a decirnos, que lleváramos nuestro proyecto adelante. Esto nos animó más y a los pocos días empezamos nuestras sesiones de comprobación, preparando antes a la sonámbula con algunos trabajos de magnetismo.

Omitiremos los detalles de los fenómenos comprobados, porque la narración de estos hechos notables corresponde al centro Marieta, que lo hará cumplidamente con la oportunidad que acostumbra; y guardaremos en esta redacción las actas comprobadas, para satisfacción de los espiritistas que deseen examinarlas, concretándose sólo a dar una ligera idea del resultado de nuestros trabajos, permitiéndonos insertar trozos de algunas de las comunicaciones que se han recibido por irradiación, en Madrid y en Barcelona al mismo tiempo.

En la sesión del 16 de agosto último, empezamos a obtener algunos resultados; nuestra sonámbula nos dio noticias detalladas y precisas de cuantos fenómenos tenían lugar en el centro Marieta, llamando la atención de aquellos hermanos con su presencia; extendimos el acta con todos los pormenores de la sesión la remitimos al vizconde de Torres Solanot. El efecto que hicieron allí nuestros primeros ensayos fue admirable y conmovedor.

Desde luego, nos pusimos en relación con los de Madrid, confirmando nuestras sesiones con regularidad.

El método que se estableció, fue el siguiente: Concluidas nuestras sesiones, tanto en Barcelona como en el centro Marieta, se saca copia del acta con todos los pormenores de los fenómenos que han tenido lugar en la misma y se manda al correo; la correspondencia se cruza por el camino, y

al llegar el pliego a su destino, se abre en presencia de los asistentes a las sesiones, que quieren reunirse con este objeto. El efecto que causa la lectura de las actas de comprobación, mutuamente cambiadas, es por lo menos tan interesante como las mismas sesiones; la comprobación no puede ser más exacta: aportes; apariciones de espíritus; movimientos y traslaciones; indicación de las personas que asisten a las sesiones; precauciones que toma el director del centro Marieta antes de empezar las sesiones, cerrando y sellando puertas (precauciones que nos parecen excesivas, debidas al gran cuidado del más celoso investigador, El Sr. Vizconde de Torres-Solanot); telegrafía psíquica, poniéndose al habla como se diría en telegrafía ordinaria; el modo como los objetos transportados y aportados van envueltos en masas fluidicas y los espíritus que dirigen estos trabajos; todo viene comprobado con admirable precisión.

Para nosotros, que creemos muy naturales estos fenómenos; que sabemos que existe una ley que los rige, y que ante un hecho real y patente no cabe discusión, ni más explicación que la que la ciencia espírita nos da, en relación sólo a nuestro progreso realizado, que por cierto es muy poco, no nos sorprenden estos fenómenos, pero nos causa gran satisfacción ver cumplidos nuestros deseos; y aceptamos como un don de la Providencia el facilitarnos los medios de descubrir y comprobar la intensidad de la luz que brilla en el horizonte de nuestro porvenir, ¡Dichosos los que no cierran los ojos a esa luz! ¡Mil veces dignos de compasión aquellos que los cierran porque les conviene...!

Copia aquí algunos trozos de las comunicaciones recibidas al mismo tiempo en Madrid y en Barcelona, por irradiación, es decir, dictando el espíritu, simultáneamente, a un sonámbulo en el grupo de Barcelona y haciendo escribir a la médium del de Madrid, y termina sí el aludido artículo de la Revista:

“No tenemos necesidad de encarecer, porque salta a la vista, la importancia de estas experiencias y los estudios a que dan lugar, comprobando la realidad de los estudios a que dan lugar, comprobando la realidad de un fenómeno con otro fenómeno, tan sorprendente como el primero, pero dentro de la ley que rige a las manifestaciones de orden psíquico, explicables sólo con el auxilio de la ciencia espiritista. Esas manifestaciones, con caracteres físicos y caracteres inteligentes a la vez, son palmaria demostración de la solidaridad del mundo material y del mundo moral, son la sanción positiva de nuestra doctrina y evidencian que el fenómeno espiritista entraña siempre, como última y superior consecuencia, la enseñanza moral que tiende a nuestro mejoramiento, mediante el cual se realiza el progreso en los mundos”.

## II

### **RESEÑA DE LOS TRABAJOS**

Desde mediados de Agosto de 1878 acordamos celebrar sesiones simultáneas, poniéndonos en correspondencia el grupo La Paz de Barcelona, dirigido por don José M<sup>a</sup> Fernández, y el grupo Marieta.

El día 24 recibimos carta de Barcelona comprobando los hechos de nuestras sesiones. Un espíritu me dio detalles de las escenas de Barcelona cuando recibieron mi carta confirmando lo ocurrido allí, y la excedente impresión que esto produjo en Fernández, porque había realizado su propósito.

Convinimos en celebrar sesiones los lunes y los viernes, y escribirnos mutuamente los que en ella estuviéramos. Las cartas se cruzaban en el correo. Es indescriptible el efecto que nos producía ver confirmado todo cuanto nos habían dicho los espíritus, sin que nunca equivocasen ni el más mínimo detalle, y lo mismo sucedía en Barcelona. En ese orden de trabajos o experimentos, creo que es lo mejor que se haya obtenido, o cuando menos publicado, en Espiritismo.

Desde la sesión del viernes 30 de agosto comencé a tomar notas y levantar actas que conservo en mis cuadernos de apuntes, de donde extracto estos capítulos. En esa sesión se dio el notabilísimo fenómeno de realizarse la visión que el día 23, el de la muerte del mirlo, había tenido el médium Antón en el vaso de agua; que también tuvo la médium Isabel el día 27, y que nos habían anunciado los espíritus. Sufrió aquélla tres grandes vómitos de sangre, que nos hubieran hecho temer por su vida, a no habernos dado seguridades tranquilizadoras los invisibles. Son notabilísimas las circunstancias que concurrieron. A pesar de ese accidente, el siguiente día 31 tuvimos una gran sesión de aportes y materialización.

El día 2 de setiembre llegó la carta de Fernández, de Barcelona, confirmando con precisión todos los detalles y dando cuenta de algunos insignificantes que yo no había consignado en mis notas. Por la noche sesión de comprobación. Se presenta por primera vez, respondiendo a nuestra evocación, el espíritu de Laura, que en el curso de nuestros estudios da lugar a importantes manifestaciones, mereciendo párrafo aparte, después de dejar consignados algunos detalles respecto a estas notables sesiones llamadas de comprobación, que ideó el inolvidable Fernández-Colavida.

### III

#### **COMUNICACIONES Y FENOMENOS POR IRRADIACION ENTRE MADRID Y BARCELONA**

El 6 de setiembre celebramos la 7<sup>a</sup> sesión de comprobación. He aquí copia de mis notas:

Reunidos Couillaut, Manuel, familia Diéguez, los médiums Isabel y Antón, Ricord, Paso y yo.

A las 9 y 23 de la noche suena un golpe fuerte en la puerta del despacho, contiguo al gabinete donde estamos.

Los de Barcelona saludan al grupo. Devolvemos el saludo. Preguntan cómo sigue la médium. Contestamos que sigue mejor.

Se oye la caja de música, sostenida, fluídicamente hacia el techo del despacho. Toca la Mandolinata.

Los médiums han pedido una cosa determinada a los espíritus. Estos contestan que nos obsequiarán con algo. Por el balcón de junto a mi mesa de despacho entre una cosa fluídica por el mismo balcón. Caen dulcecitos; algunos entran en el gabinete.

Ven los médiums un aporte que colocan brazos materializados sobre la mesa del centro del despacho. Otros brazos han tirado los dulces; los ven Paso y Ricord.

Se presenta en el despacho el espíritu de un cuñado de la médium, que avanza hasta los médiums. Les habla a éstos y les dice que el olor de la cera del día 3 al mediodía, corresponde a que le estaban dando el viático a aquella hora a su hijo, que ha desencarnado hoy a las 3 y 2 minutos de la tarde.

En el despacho están el espíritu de Marieta y demás protectores del grupo.

El aporte lo constituyen unas hermosas rosas deshojadas algún tanto por la falta de fluído, claveles, extrañas blancas y algunos racimos de uva.

La caja de música anda por el aire en el despacho pero no toca.

El médium de Barcelona recorre las habitaciones. Oyese en el cuarto de las niñas un grito de una de ellas: ¡Ay Dios mío! En el mismo momento les dicen al oído a los médiums: Fuego. Salimos todos con la consiguiente alarma y vemos la luz de las llamas en el cuarto de las niñas; estaba ardiendo un visillo de la ventana. Las niñas y la asistenta Pepa asustadísimas. Apagamos el fuego y volvemos a la sesión. Sólo se había quemado el visillo.

Nos dicen que la sonámbula de Barcelona se ha afectado por el fuego y suspenden la sesión. Va a poner una comunicación el beato Simón de Rojas que está allí e irradia en Madrid.

Suena un golpe en la puerta de la alcoba, es la despedida.

Salen los médiums al despacho y sentados cada uno a una mesa escriben. A Isabel le dicta el espíritu del Beato una comunicación bastante extensa.

Entramos después todos en el despacho y hallamos los aportes de dulces, flores y uvas que los médiums habían visto entrar por el balcón.

El día 8 recibimos, con carta de Fernández, de Barcelona, la comprobación de la sesión del día 6, enviando copia de la comunicación desde allí, reproducida por irradiación en Madrid, completamente iguales las dos. Admirable precisión también hasta en los más mínimos detalles de nuestra sesión.

En la sesión de comprobación del 9 de setiembre, a la que asistimos los de casa, familia Diéguez, Ricord (padre e hijo), Couillaut y Paso, diez personas, se presentó por primera vez el espíritu de la calle del Cardenal Cisneros, o sea el de Laura.

Vino la comprobación el día 11. Completa exactitud de detalles.

#### IV

#### TELEGRAFIA HUMANA.

#### EL ESPIRITU DE LA CALLE DEL CARDENAL CISNEROS.

A la sesión del 13 asistieron, además de los diez personas de la sesión anterior, los señores D. Federico Avellana y su amigo D. Federico Argüelles. El espíritu de Laura que se presentó visible también con su luz en la mano, continuó su historia comenzada. Luego me ocuparé de los interesantísimos detalles referentes a este notable fenómeno.

He aquí mis restantes notas de esa sesión:

Dice la médium que en Barcelona están los de siempre, y cinta, Esperanza y cuatro caballero más.

Suena en la puerta del despacho el golpe que señala el comienzo de la sesión de Barcelona. El espíritu de Dominica acusa su presencia. (Este espíritu familiar toma parte muy activa en estas sesiones). Saluda. La sonámbula de Barcelona halla entre nosotros dos personas nuevas a quienes no conoce: son Avellana y su amigo Argüelles.

Refieren allá el susto que esta tarde dieron los espíritus a una mujer que viene en calidad de asistenta y que es médium.

Se oye en el despacho (nosotros nos hallamos en el gabinete contiguo) la caja de música tocando la Mandolinata.

Los médiums ven entrar algo fluídico por el balcón del gabinete. Deben ser dulcecitos que caen sobre la mesita de juego del despacho.

Aparece por el balcón de éste, donde han dado un golpecito, es espíritu de la calle del Cardenal Cisneros, con la luz, que es distinta de los otros días, en la mano. Mándale la médium hacerse visible para todos y atravesar el despacho; entonces le veo perfectamente surgir del suelo entre el antepecho y los cristales del balcón, levantándose poco a poco hasta quedar en pie; muestra luego la luz y avanza deslizándose en el sentido que se le mandó. Dicele a la médium que quiere continuar su historia, por lo que por él hemos orado. Le contesta aquélla: Sigue hasta la puerta de entrada; que todos te vean salir, y después ven. Así lo hace, en medio del general asombro por tan notabilísimo fenómeno.

Vuelve el espíritu, visible sólo para los médiums, y se coloca en el centro del semicírculo que nosotros formamos en el gabinete. (Continúa su historia que oportunamente relataré).

Fernández da la enhorabuena por la felicitaciones que se reciben y por lo mucho y grande que hace el grupo Marieta. Nosotros contestamos:—Gracias a Fernández por sus trabajos en bien de la doctrina y por este grupo.

La médium le ruega a Fernández no descuide para la próxima Revista algo de la comprobación.

El médium Antón pide a Fernández el número de la Revista que publique las comprobaciones.

Fernández saluda a su antiguo amigo y hermano Avellana y le encarga aconseje a C. abandone la senda que ha tomado. Además pide a Avellana carta por el correo, confirmando lo que ha visto.

Avellana devuelve el saludo y dice nada espera de C., pero caerá porque ha de caer.

Fernández felicita a Argüelles por su asistencia. Le pregunta a Antonio si se publica El Criterio u otro periódico. Antón dice que contestará por el correo.

Dan un golpe en la alcoba del gabinete.

Los médiums se sientan a escribir uno en cada mesa del despacho. Isabel pone una comunicación mecánica. Antón escribe muy despacio las letras del alfabeto. Al terminar, el espíritu dice: Acaban a un tiempo mismo la última palabra dictada en Barcelona, la última escrita por la médium y la última letra puesta por Antón. De la escritura de este médium nada les dicen en Barcelona.

El extracto de esta sesión notable, de cuyos detalles me acuerdo perfectamente bien, me lo dictan los espíritus luego. Durante la sesión sólo escribí el principio, porque después de ver al espíritu de la luz, la impresión de tan maravilloso fenómeno, la sentida historia y los comentarios a que todo daba lugar, me quitaron tiempo para escribir, así como a la mayor parte de los concurrentes atención para fijarse en todos los detalles, que están fielmente reproducidos.

Nuestros hermanos de Barcelona notarán que nos fijamos con preferencia en estas sesiones de comprobación en el espíritu de la calle del Cardenal Cisneros; no debe extrañarles, pues encierra importancia grandísima, así desde el punto de vista científico como desde el moral, siendo además indescriptible la grata emoción que nos causa el contemplar a ese desgraciado ser en perturbación, que ante nuestra mirada atónita se fluidifica o se materializa para resolvernos el gran arcano de ultratumba y para proporcionarnos ocasión de hacer el bien.

Terminada la sesión, hallamos sobre la mesita de centro del despacho ocho dulces exquisitos, ocho almendras como las de Alcalá y un puñado de pastillas de menta, y también algunas de éstas en el suelo.

—El día 15 viene la comprobación de Barcelona. Notable igualdad de detalle. Nuestra satisfacción es inmensa.

En la sesión del día 16 de setiembre hubo también una comunicación psicotelegráfica escrita por la médium y dictada al mismo tiempo en Barcelona.

En esa sesión, la médium dijo al espíritu de Laura que se marchase por la galería, atravesando la habitación y haciéndose visible a todos. Al pasar por el corredor para salir por la galería, las personas que allí estaban se asustaron mucho viendo atravesar el fantasma negro, y huyeron hacia las habitaciones interiores.

Día 20 de setiembre.—Momentos antes de la hora de la sesión (9 de la noche), tuvo la médium un vómito de sangre, y se acostó en cama. Con un golpe en la alcoba avisan de Barcelona que comienza allí la sesión. La sonámbula de Fernández se asusta al ver la toalla llena de sangre.

Cae en la alcoba, rozando a uno de los que estaban allí, un pequeño aporte de flores.

Acostada la médium nos habla y escribe una comunicación que se reproduce en Barcelona.

Poco después de las nueve y media dan un pequeño golpe en la alcoba, estando Solano y yo en ella. Es la señal para terminar la sesión.

Cae sobre la cama otro aporte de rosas, claveles y una flor de lis encarnada.

Al mismo tiempo aportan sobre la mesilla de noche tres de las píldoras para cortar la hemorragia, que ya otra vez trajeron.

El día 14 nos había dicho uno de los espíritus de médicos que concurren a nuestras sesiones que Fernández, a las tres, había sentido grandes dolores de estómago y vómitos, obligándole a acostarse. A las cinco se había tranquilizado ya.

Recibióse carta de Fernández, confirmando lo de su indisposición. Exacto todo.

Después de la sesión del 25 de setiembre estuvieron suspendidas las sesiones de comprobación hasta el 15 de noviembre que la hubo en relación al mismo tiempo con Barcelona y Navalmoral de la Mata.

Estando yo ausente de Madrid hubo algunas sesiones cuyas actas levantó el secretario del centro D Francisco Migueles. Como no las presencié, no las relató.

## V

### EXACTITUD DE LAS COMUNICACIONES PSICOTELEGRAFICAS

Día 13 de diciembre de 1878.—Sesión de comprobación en correspondencia con Barcelona y Navalmoral.—Copio de mis notas.—asistentes: Los de casa, Couillaut, Paula, Joaquinito, Espinosa, Julio Vizcarrondo y Carmen.—Las 9 y 5 de la noche.

Duerme simón a Sara. Bajamos algo la luz de la lámpara y evocamos. Dormida Sara dice que el Beato quiere decirnos algo. Dicta la siguiente comunicación que voy copiando:

“En el nombre de Dios: Sin la caridad no hay dicha posible. Este es el emblema que ante todo debéis desarrollar si queréis que el hermoso período de armonía se establezca entre vosotros. (Nótanse fluidos de Barcelona). Caridad benévola abrirá las puertas del porvenir cerradas por el egoísmo (suenan golpes en la alcoba y en el despacho; los primeros corresponden a aviso de Navalmoral). Allá os unirá como verdaderos hermanos, tan fatalmente desunidos por el orgullo; os conducirá de dicha en dicha desconocida (minutos antes de las 9, Encarnación dormida en Navalmoral por influencia de Manuel desde aquí) pero que sin comprenderla anheláis. ¡cuán grande es el cumplimiento de la caridad bien entendida! Esa limosna que la mayoría llaman caridad y que cubre de rubor al ser que necesita de ella, no lo es, no. ¡Qué hermosa y encantadora es la palabra Caridad! ¡Cuántos perfumes encierra ese conjunto de amor, esa bella imagen de la perfección moral! Cuando todos y cada uno por sí den cumplimiento a los sagrados deberes de amor y caridad, entonces dejaréis de sufrir, entonces disfrutareis de dicha (nos rodean muchos espíritus), entonces contemplaréis las bellezas de la armónica creación. ¡La caridad! Rico tesoro que conserva intacto mi hija Isabel; ella te ha elevado, Isabel de mi alma, ella te colocará a la altura que tú mereces. A todos os digo, hijos míos, tened caridad y disfrutaréis de la paz que os desea vuestro Padre Rojas”.

Otro día se extenderá más sobre la caridad, pues hay mucho que decir. Ha cortado porque va a haber otras manifestaciones.

Nota Isabel un nuevo fluido de encarnado en Barcelona. Está aquí María Cinta, Mercedes, Fábregas y Rovira.

Isabel se siente abrazada. Dicen Isabel, Sara y Simón que es Encarnación. Esta también siente el abrazo de Isabel. Isabel hace ademán de pegar a Nicolás, éste siente el golpe en Navalmoral e intenta dar un pellizco a Isabel.

Suena la música en el despacho.

Isabel ve a los de Navalmoral. Están formando cadena. En este momento (las 9 y 5) está viendo la médium Encarnación a Laura.

Manifestaciones luminosas en el despacho.

Dice Isabel: en este momento (nueve y cuarto) está comunicando en Navalmoral el espíritu de Manuel. Han comenzado la sesión preguntando por los fenómenos de la sesión 13.



Siete asistentes en Navalmoral. Encarnación muy animada. Comunica el espíritu de Cervantes. Que están muy satisfechos porque han preguntado por la sesión de aquí antes de ver a Nicolás, y esto lo confirmó todo.

Otro abrazo de la médium de Navalmoral.

Encargo del Beato a Isabel: Que con su voluntad y haciendo ademán estrecho a Encarnación. Esta siente la impresión. Se ríe. Está abrazada al libro Marieta. La ve Isabel como nos ve a nosotros. Se dice que pide a sus espíritus para hacer algo de lo que Isabel hace.

Sigue la música.

Impresiones de los espíritus de Barcelona.

Aparición de Laura que entra por el balcón del lado de mi mesa del despacho. Adelanta al mandato de Isabel, colocándose delante de la mesa del centro. La luz que hoy trae es más blanca y mas resplandeciente.

Todos nos aproximamos a la puerta que da al despacho. Tenemos a Laura a dos metros de nosotros. A la derecha de la mesa del centro del despacho aparece un espíritu cubierto de gasas blancas, y en el armario de los libros sobre el repalmar, a la izquierda, aparece un niño. Se desvanece, y vuelve a aparecer. Como algunos no le ven bien, le rogamos baje al suelo para que se destaque mejor sobre la alfombra. Desciende al suelo. El otro espíritu, que es el de las gasas, se desliza hacia delante del sofá. Rogamos a Laura que dando la vuelta alrededor de la mesa, vaya a alumbrar más al niño. Así lo hace, y a petición de Couillaut compenetra la mesa. Se desvanece el espíritu de las gasas.

El espíritu de Laura se aproxima al niño, que lo vemos claramente cubierto de gasas blancas y con una especie de turbantito. Le distinguimos muy bien la cara. Veo perfectamente como se desvanece.

A nuestra indicación desaparece Laura por el reloj.

Ruidos y golpes fuertes. La música en la alcoba sobre la cama de Isabel. Esta dice que la tiene el espíritu de Dominica. Oyen los médiums dos quejidos en el despacho. Son reclamaciones del espíritu de las gasas por haberse hecho visible por primera vez.

Nos da algunos detalles más de Navalmoral Isabel.

Es muy importante notar que aquellos fenómenos y lo que Isabel ve en Navalmoral sea estando despierta.

Oramos por Laura y se levanta la sesión a las 10.

Día 14.—Viene Nicolás de Navalmoral y confirma todos los detalles que de allí nos dieron en la sesión de ayer, que fue verdaderamente notabilísima, porque estando Isabel despierta, tuvo fuerza bastante para hacer materializar en Navalmoral al espíritu de Laura. También vieron a Isabel. Explosión de entusiasmo. Exactitud en los detalles y precisión en la hora. No era el libro sino el retrato de Marieta lo que abrazaba Encarnación. Abrazo a Isabel, golpe a Nicolás, pellizco de éste: todo, en fin, comprobado con pasmosa precisión.

## VI

### COMPROBACIONES CON EL GRUPO DE NAVALMORAL

Día 17 de diciembre.—Sesión de comprobación con Navalmoral.

Asistentes los de casa y Couillaut.—a las 8 y 25 suena un golpe en la alcoba. Anuncia Isabel que hay muchos espíritus con nosotros.

Golpean en la puerta espíritus retrasados. Evocamos y cesan las manifestaciones.

Con ayuda del fluido de Manuel queda dormida Encarnación, la sonámbula de Navalmoral.

Duerme Simón a Laura. Dice ésta que Encarnación está dormida, y tenemos a todo el grupo de espíritus, incluso a Marieta.

Suena la música.

Isabel abraza a Encarnación, y aquélla se siente abrazada por ésta. Así lo anuncian en Navalmoral.

Aparición de Laura por el segundo balcón del despacho.

Avanza y aparece el niño al lado del armario y dos espíritus, uno a cada lado de la mesa del centro. Contesta Laura a nuestras preguntas con signos afirmativos y negativos. Desaparece uno de aquellos espíritus. Óyense algunas palabras. El espíritu de Dominica da algunos golpes. Avanza más Laura. Entra Isabel en el despacho hasta el lado de Laura. Intenta tocar su luz y sólo halla una cosa fluídica. Ha desaparecido también la segunda figura.

Veo evaporarse al niño. Su desaparición produce ese efecto.

Isabel tira de las orejas a Nicolás y a Jera de Navalmoral. Aquél encoge la cabeza hacia los hombros.

Se presenta Isabel en Navalmoral. Explosión de entusiasmo de aquellos hermanos.

A las 9 desaparece Laura, a petición mía, por el mismo balcón que entró. Antes de desaparecer hace como que da fluido a la médium.

Dicta el Beato por Sara una comunicación. A las pocas palabras cae un aporte de dulces y flores a la entrada del despacho. Poco después aparece en la falda de Isabel una magnífica camelia blanca. Los videntes vieron antes la flor en manos de un espíritu.

Avisa Dominica que venían las niñas y los sirvientes, pues todos estaban fuera de casa. Al poco rato llaman y sale Isabel a abrir.

A las 9 y 37 Laura, de regreso de Navalmoral, da un golpe y dice afirmativamente que se ha hecho visible allá.

Termina la larga comunicación de Rojas, y dice Sara que un espíritu revoltoso ha interrumpido dos veces la comunicación.

Día 18.—Viene Nicolás y confirma todos los detalles de la anterior sesión.

Día 20.—Sesión de comprobación.—Asistentes los de casa. Paula y Joaquinito, Carmen y Vizcarrondo, Couillaut y Espinosa.

A las tres y media después de la evocación duerme Simón a Sara. Suenan golpecitos en la alcoba.

Dice Isabel que María Cinta está a su lado; ve también a Mercedes Fábregas. Suena la música. Ve Isabel a varios espíritus familiares que están al lado de cada uno de nosotros.

A las nueve menos cuarto comienzan las manifestaciones luminosas en el despacho.

Los médiums ven el espíritu de un niño. Nosotros sólo vemos unas luces sobre la mesa del centro del despacho. Da Isabel varias noticias de Cuba a Espinosa.

Hacia las 9 aparece Laura y se ven las dos formas blancas y el niño. Ramo de violetas que aquélla da a Isabel. Desaparece Laura a las nueve y media; poco antes los otros espíritus.

A petición mía vuelve a aparecer el niño, lo veo desvanecerse poco antes de marcharse Laura.

Trasladada Isabel a Navalmoral. Encarnación en cama con un fuerte dolor en el corazón. Siéntese abrazada por Isabel, y ésta a la vez siente el contacto de aquélla.

Preguntada Encarnación si tienen sesión, dice que en su casa no. Están cuatro reunidos en una pequeña salita junto a la estación. Tienen pequeñas comunicaciones. Al preguntarles por qué es esa calma, dicen que les falta el fluido de Encarnación.

Aporte.

A las 9 y 38 vuelve Laura de Navalmoral. Ha encontrado a Encarnación algo agitada, le da fluido y la calma algo.

Noticias de Barcelona. Que están muy contentos y agradecidos; la carta está en el camino.

Sara va a Barcelona. Anita irradiando aquí en busca del fluido de Sara. Otro fluido de sonámbula más fuerte que el de aquélla.

Sigue Sara dando noticias de Barcelona. Amalia está muy contenta: desea venir a Madrid.

A la diez menos diez suena un fuerte golpe de despedida.

Instada Sara para que abrace a Anita, dice que no le es muy fácil; sin embargo, la siente.

Han recibido allá una comunicación.

El grupo de Barcelona saluda al de Madrid.

Intentan tocar a Fernández. A las 10 he sentido alguna sensación; se encoge.

También intenta Sara dar un golpe.

Después de la sesión aporte de dos preciosísimas camelias.

Día 21.—Viene Nicolás de Navalmoral y confirma todos los detalles de la sesión de ayer.

Las dos últimas sesiones de comprobación tuvieron lugar el 25 de Diciembre y el 15 de febrero. Todas las manifestaciones fueron análogas a las de las sesiones de esa clase anteriormente celebradas.

## **VIII**

### **LA CASA DE LOS DUENDES**

#### **UN INFANTICIDIO**

A mediados de Agosto (1878) tuvimos noticia de que el piso principal de una casa de la calle del Cardenal Cisneros, en Chamberí, no lejos de la calle de Almagro, se hallaba casi siempre deshabitado, porque los inquilinos oían ruidos extraños por la noche y veían una luz que les atemorizaba, por lo cual dejaban la ya llamada en el barrio: Casa de los duendes. Fui un día, acompañado de tres médiums, a ver el piso, que efectivamente estaba desalquilado, y aquéllos acusaron la presencia de un espíritu.

El 22 de aquel mes, hallándonos reunidos por la noche los de casa, la familia Diéguez y el médium Antonio Ricord (Antón), evocamos al espíritu de la calle del Cardenal Cisneros, y se presentó una mujer bien parecida, como de unos 30 años, con un niño en los brazos. La describen Isabel y Antón, separadamente, coincidiendo en todos los detalles. Parece que se trata de un infanticidio, mucho tiempo ha cometido. El espíritu del niño es, nos dicen, el mismo que ahora anima a Antón. Este perdona y confiamos hacer bien al espíritu de la parricida y a la casa librándole de la perjudicial influencia. Nos dan noticias (de las que hay que tomar siempre a beneficio de inventario) de parentescos y coincidencias relacionadas con aquél espíritu.

En la sesión de comprobación del 2 de setiembre lo evocamos; respondiendo a nuestro llamamiento vino, pero siendo visible sólo para las médiums; después lo fue para todos, en forma de sombra oscura con una luz pálida. Le llamamos el espíritu de la luz.

He aquí, lo que respecto a él dicen mis notas de la sesión de comprobación del 9:

Suena la campanilla de la puerta de la habitación. Dominica dice que es un desencarnado; es el espíritu de la calle del Cardenal Cisneros; lo ven los

médiums; mándale entrar Isabel y hacerse visible para todos; así sucede; le manda luego que se retire por el balcón; entonces le veo clarísimamente destacándose por completo a la claridad del balcón: es una mujer de estatura regular, cubierta con manto negro, y velo por, la cara, con una luz en la mano izquierda. Los que están sentados a la derecha lo ven al entrar y en su marcha hacia el balcón; los que estamos a su izquierda sólo le vemos cuando está cerca de aquél, y yo más tiempo y mejor que nadie por la posición que ocupo.

Se desliza pausadamente la figura hacia el balcón, que está abierto, y se detiene en el ángulo de la derecha a parte de afuera. Poco antes de llegar allí se ha extinguido la luz, que no era como el día anterior un disco opaco, sino una lengüeta rojiza, y brillante pero sin irradiación; veo su reflejo en los cristales del balcón.

Permanece un rato la figura en aquel sitio, y después, como si bajase por un escotillón, la veo ir descendiendo poco a poco hasta llegar a la altura de medio metro sobre el piso del balcón; oscila entonces un rato, hasta que a la voz imperativa de la médium *Vete*, desaparece.

Momentos después se presenta en el umbral de la puerta del despacho, delante de nosotros, pero visible sólo para los médiums.

Le pregunta, por qué está en aquella casa perjudicando al dueño. Contesta que porque fue éste cómplice en aquellos crímenes. Ricord padre fue en aquella encarnación el padre de aquel espíritu; el temor a la par que el respeto que le inspiraba le hizo cometer el crimen. No puede decir más en estos momentos; su historia larga y triste la referirá otro día. Preguntado qué podemos hacer por él, dice que oremos. Dice algunas cosas más y se retira instantáneamente, después de un descenso análogo al del balcón.

## IX

### **HISTORIA DEL ESPIRITU DE LAURA O EL DUENDE DE LA CALLE CISNEROS**

En la sesión del 13 de setiembre apareció el espíritu de la luz, o de Laura, según queda consignado en el relato de esta sesión, párrafo IV de este capítulo y continuando su historia le dice a la médium:

*Como mi padre ignoraba la deshonra que pesaba sobre mí, me unió en matrimonio con un joven rico, noble y virtuoso; éste tuvo conmigo toda clase de atenciones y me probó que su amor por mí era inmenso. (Esto me hacía más desgraciada, pues no podía corresponderle). Mi continuo pensamiento era la venganza del hombre que tan cruelmente me había deshonrado y abandonado. Pasó mucho tiempo sin saber de él. Me había propuesto vengarme y lo conseguí. A precio crecido pagué su vida. Cuando supe había muerto me creí feliz (al dictar esta frase se animan sus ojos).*

*Pensé en mi hijo, y como si hubiera cumplido un deber, díjele: Hijo mío, ya estás vengado.*

*A esto sucedió el remordimiento y fueron debilitándose mis fuerzas. Sucumbí dejando una hermosa niña de tres meses. Ella y su padre sufrieron mucho. A la niña no le faltaron riquezas, pero sí el cariño de una tierna madre. A los once meses murió mi esposo, presa de la más cruel locura.*

.....

*Os pido a todos la oración; y al que entonces fue mi padre, pídele el perdón más completo, lo mismo que al que fue mi hijo; y a vosotros os demuestro la más grande gratitud, por el bien que al evocarme me hicisteis. Otra cosa tengo más que atormenta mi espíritu; pero ésta sólo para la médium, que cumplirá fielmente mi encargo (se lo da en reserva). Adiós, amigos míos, y que ninguno de vosotros tenga que estar errante como yo.*

El encargo a que se refería el espíritu de Laura era para el cura párroco. Cuenta la médium que, al cumplirlo el día siguiente, hubo una notable escena con dicho párroco, que se suscribe a *El Criterio Espiritista*, que yo dirigía.

De mis notas de la sesión de comprobación, del 16 de setiembre, copio lo siguiente:

Aparece por el balcón del despacho el espíritu de la calle del Cardenal Cisneros, llamado por Isabel, no oscilando como el primer día, ni poco ni mucho, sino de pronto y como doblándose por la cintura; esto es debido a la precipitación con que Isabel le llamó y al mucho fluido que le arrojaba. La luz es distinta también: un pequeño romboide rojizo, más brillante que anteriormente. Al mandato de la médium avanza hacia el centro del gabinete. Esta le pregunta. *¿Estás contenta de mí? ¿He desempeñado bien tu encargo?* Dice además: *Haz un signo que todos lo vean, llámame por ejemplo.* El espíritu saca la mano derecha ostentando una hermosa sortija de brillantes; llama con la mano a la médium, quien se lo acerca, y el espíritu dice: *Gracias por todo, amiga mía; pide y ora por mí*, y diciendo esto le echa la mano por el hombro, cayendo como corpo morto cade. La médium se retira y le dice: *Vete por la galería atravesando la habitación, y hazte visible a todos.* Al pasar por el comedor la ven Mari y Pepa, que estaban allí; se asustan, dan un grito, y al echar a correr tiran un candelero.

En la sesión de comprobación del día 23, se presentó también el espíritu de Laura, haciéndose visible para todos al mandato de la médium; y le dijo a ésta: *has cumplido mi encargo y te doy las gracias. Mi espíritu ha descansado mucho, y con vuestras oraciones continuará su purificación.*

Después de dar un abrazo y un beso a la señora de Diéguez, Paula, que lo siente, se despide diciendo: *Adiós, no me olvideis.*

El 6 de diciembre (1878 apareció con un disco blanco, en el cual se veía perfectamente la cara de un niño pequeñito. Este detalle dice que respondía a su historia que nos era conocida. Manifestase muy contenta de nosotros, porque por medio de nuestras oraciones había progresado mucho. Llamó dos veces a la médium; le dio un encargo para mí, y, saludándonos, desapareció, a petición nuestra, por el reloj colgado en la pared cerca del techo.

## X

### **CONSIDERACIONES ACERCA DE LA APARICION DE ESTE ESPIRITU VISIBLE PARA TODOS**

Son muy notables y dan materia para interesante estudio las manifestaciones del espíritu de Laura.

Se nos hizo visible a todos por primera vez, como queda dicho, en la sesión del día 13. Al mandato de la médium, vi surgir de la repisa del balcón una nube blanquecina, algo así como humo poco denso o vapor; conforme iba subiendo se condensaba, y cuando llegó a tener algo más de un metro de altura, se convirtió en una sombra negra, adquiriendo por fin los contornos de una mujer de estatura regular, vestida de negro y con una linterna de luz rojiza en la mano. Entonces la vieron todos. Aquella luz, en las sucesivas sesiones en que se presentó el espíritu, fue perdiendo el color rojizo, hasta convertirse en luz blanca, al paso que aquél, merced al perdón otorgado y nuestras oraciones, iba adelantando purificación.

He aquí las consideraciones que dejé consignadas entre mis notas al dar cuenta de este notable fenómeno:

El hecho de presentarse el espíritu de la calle del Cardenal Cisneros, es el que, después de la materialización de Marieta, más me ha llamado la atención, desde el punto de vista científico, de cuantos he presenciado en estas notabilísimas sesiones de investigación, y revela por sí solo la inmensa potencia medianímica de Isabel, la Médium de las flores.

Evocar y hacer aparecer a un espíritu adscrito, por expiación, a un lugar determinado, es ya un hecho importante; pero conseguir hacerlo visible para los que no somos médiums y hacerle obedecer sin esfuerzo ni contrariedad al mandato del médium, hallándose éste en estado natural, es decir, sin entrar en trance o éxtasis sonambúlico, es tan extraordinario que no conozco otro caso igual.

El hecho común y frecuente comunicar, en las sesiones, con espíritus de la erraticidad, así en estado libre como en perturbación; en buenas condiciones y con mediums ad hoc, no es raro sentir materialmente la

influencia de los espíritus que vienen a comunicar con nosotros; y no lo es tampoco que todos los concurrentes a una sesión de materialización, vean los espíritus. Pero en el primer caso, la presencia de los seres de ultratumba sólo es sentida por los médiums, en el segundo tienen lugar las manifestaciones generalmente en la oscuridad, y en el tercero los espíritus que se ven y se tocan, han hecho previamente el trabajo de materialización.

Aquí hoy se nos ha presentado para los que no somos médiums, y a la luz, un espíritu, no libre, sin los procedimientos previos de la materialización y obedeciendo a la voluntad de la médium en estado de vigilia. Son varias dificultades vencidas todas a un tiempo; evocar y hacer responder a un espíritu ligado al sitio de su expiación, hacerlo visible para los que no son médiums, conseguir que obedeciese al mandato, y obtenerlo todo a la luz.

Esto sólo se concibe con la asistencia de muy elevados espíritus, como los que nos dispensan la dicha de presidir nuestras sesiones, y con una potentísima mediumnidad, cual la de Isabel. Tiene razón Fernández. El Espiritismo moderno no ha llegado aún a tanto.





## CAPITULO X

**I.- Sesiones de estudio teórico-práctico. La médium por segunda vez concurre a la Exposición de plantas y flores. Premio obtenido.—II.- Notables aportes de flores.—III.-Suspensión de trabajos. Viaje a París. Notable decaimiento de facultades medianímicas.**

### I

11 de abril de 1879.—Dos días después de la portentosa sesión del 9, inauguráronse otras que tenían por objeto: Explicaciones doctrinales de Espiritismo, desarrollo de mediumnidades, trabajos sonambúlicos, y por último evocación de los espíritus para obtener algunas manifestaciones.

Asistieron a la sesión inauguras: los individuos del grupo, Corrales, Alarcón y señora, Nicolás Hernández, Francisco Jera y su señora Encarnación García (sonámbula de Navalморal), Maroto, señora Olona y sus dos hijos.

Corrales durmió a la sonámbula, la médium escribió una comunicación (en francés, que no conoce), del espíritu de la madre de Mr. Couillaut; y yo leí el acta de la sesión del día 9.

Se vió alguna ráfaga luminosa o de corriente fluidita en el techo, precursora de algún aporte.

Dos espíritus intentaron materializarse en el gabinete, pero no pudieron conseguirlo por la interposición de malas corrientes fluídicas, procediendo en gran parte de algunos de los asistentes, que no guardaron todo el recogimiento debido. Cayó tan solo un buen número de flores y la médium acusó la presencia de algunos espíritus familiares que, en buenas condiciones, se hubieran comunicado.

En las sesiones de los días 18 y 25, hubo más manifestaciones. Migueles era el encargado de escribir los relatos.

Día 2 de mayo de 1879.—Se celebró la última de estas sesiones de estudio. En ellas solían presentarse, visibles para todos, el espíritu de Laura y el de Manolita, que en su última encarnación había estado ligado con lazos de gran cariño a Migueles.

Suspendiéronse toda clase de trabajos por hallarme yo muy atareado con la Exposición de plantas, flores y aves, que celebró, en los jardines del Buen Retiro, la Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas, a la que yo pertenecía y de la que después fui secretario.

Encargado por aquella sociedad para dirigir y vigilar los trabajos de instalación, desde unos días antes de abrirse la Exposición, pasaba desde

por la mañana hasta la noche en el Buen Retiro. Duró el concurso desde el 20 al 28 de mayo.

Durante todo aquel tiempo estuvieron suspendidas las sesiones, pero hubo numerosos aportes de flores, ya en casa, ya en la misma exposición donde llamaron mucho la atención las flores y plantas, todas ellas de aporte, presentadas por la médium como expositora, siendo por ello premiada con un diploma y además atenta comunicación de la sociedad que organizó aquel certamen.

Un día que se celebraba concurso de flores cortadas, nos habían aportado muy temprano los espíritus algunas hermosas flores, para llevarlas a la Exposición. Con ellas y acompañado por la médium y una de sus hijas, en una berlina de alquiler, fui desde mi casa, de la calle de Almagro, al Buen Retiro, pasando por la calle del Barquito. Al desembocar en la calle de Alcalá, cayó sobre nosotros, como si se desprendiera del techo del carruaje, un aporte de flores, entre ellas tres soberbias magnolias, que a os pocos momentos figuraban en la Exposición. No había allí magnolias tan hermosas aquel día, a pesar del especial concurso.

— Bajo el epígrafe “La Médium de las Flores en la Exposición de flores y aves”, decía El espiritista de Junio de 1879:

Los que visitaban dicha Exposición han tenido ocasión de admirar las colecciones de flores que en un pabellón de la Sociedad Madrileña protectora de los animales y las plantas, exhibía la expositora señora D<sup>a</sup> I. B. M., cuyas iniciales corresponden al nombre de la gran médium del grupo Marieta, ya conocida en ambos continentes con el gráfico calificativo de Médium de las flores. Las primeras camelias, las más hermosas dalias, la mejor y más numerosa colección de magnolias, los mejores ejemplares en rosas y aun en claveles, las únicas calceolarias, los únicos ramos de rosas de musgo y gran variedad de flores aumentadas o renovadas todos los días, mejorando siempre, hasta el último día de exposición, llamaron la atención general en más alto grado que supone el diploma de segunda clase, otorgado por el jurado, que para sus calificaciones no pudo apreciar lo que se presentó al final. Esta falta irremediable fue subsanada por la Sociedad Protectora, en atento oficio que pasó a la expositora que mereció grandes simpatías, y el ser obsequiada por las personas más distinguidas.

## II

Después de la Exposición y en el mes de Junio, continuaron diariamente los aportes de flores.

He aquí algunas de las notas de mis cuadernos de apuntes:

9 de Junio de 1879.—Días de Visitación, la hija menor de la médium.

Aportes de variadas y hermosas flores la víspera y por la mañana de ese día, y una maceta de fucsia.

Al salir de almorzar después de haber oído algunos ruidos hacia el gabinete mientras todos estábamos en el comedor y cocina, hallamos en dicho gabinete en el suelo, al pie del retrato de Marieta y presidiendo el de la niña Visitación, un magnífico aporte de flores artísticamente colocadas:

- Una hermosa dalia.
- Tres magnolias.
- Un tallo con 5 flores (geranio sencillo)
- Cinco tallos de azucenas.
- Cuatro tallos de gladiola.
- Veintiséis guisantes de olor.
- Setenta y nueve rosas.
- Ochenta y ocho claveles.

Total doscientas once flores.

Por la noche gran aporte de varias docenas de claves que llenaban la cama de la niña.

Día 17 de junio.—Aporte de magníficas rosas blancas.

Día 18 de junio.—Aporte de flores después de almorzar, estando en el comedor la médium y las niñas. Cae del techo y consiste en rosas, claveles, margaritas, geranios y los geranios pluma.

Día 23 de junio.—A las cuatro y cuarto de la tarde, estando Simón y yo en el despacho escribiendo, colocan un aporte en el velador del gabinete contiguo; porción de magníficas rosas blancas cubriendo una caja de tapa de cristal. Llamo a la médium para que lo vea, y al entrar ésta después en el despacho caen delante de mí seis claveles y dulcecitos.

Este aporte tiene para mí mucho valor pues responde al deseo o petición mental que hice poco antes a los espíritus, quejoso en cierto modo porque ninguno de los últimos aportes de flores había tenido lugar estando yo presente.

Día 24.—A las cuatro y media de la tarde aporte de flores en el gabinete y despacho, estando la médium, Ramos, la niña y yo.

Un cuarto de hora después, hallándonos los mismos en el despacho, cae otro aporte de flores, con dulcecitos y tres ramos de granado (medicina que le habían recetado a la médium) y manzanilla.

Cinco minutos más tarde, mientras aquélla, las niñas y Ramos recogen las flores del suelo, yo escribo un artículo (de polémica espiritista, contestando

a El Diario Católico de Zaragoza), me cae encima de la cuartilla un precioso ramo de flores blancas, mojándoseme la cabeza con el agua desprendida del ramo en su veloz caída de la parte del techo. Cae otro ramo y varias flores hacia donde está la médium.

A las cinco, fuertes golpes en la puerta del despacho y otros más suaves aquí, y en el gabinete. Estamos la médium, Ramos y yo.

Llega Anita Olona y aparece el retrato de Manuel que estaba en el gabinete, sobre la mesa del centro del despacho.

Entramos en el gabinete para enseñarle las flores del aporte de Anita; mientras le muestro el ramo que antes me habían echado, caen tres iguales sobre nosotros, uno encima de mí. La pared está mojada con agua, señalando el trayecto que han recorrido los ramos al desprenderse del techo. También caen dulcecitos.

Día 23 de Junio de 1879.—Santo de Manuel.—Los espíritus que comenzaron ayer a festejar el día del santo continúan hoy.

Por la mañana, poco después de las seis, gran aporte de flores con el retrato de aquél.

Al mediodía, después de almorzar, Ramos, Anita, Olona, Simón, los niños y yo en el gabinete y despacho, yo tocando el piano, doble aporte de magníficas flores en el despacho y en la alcoba sobre la cama, presidiendo el mentado retrato.

Componían el aporte: 2 magnolias, 5 dalias, 8 gradiolas, 12 azucenas, 40 cruz de Malta, 80 claveles y 104 rosas; total 251 flores y además dos grandes manojos de ajedrea y uno de jazmín; muchos dulcecitos también, todo artísticamente colocado, sobresaliendo tres montones. El número tres siempre. Se refiere a los tres fundadores del grupo.

A las diez de la noche, encontrándonos en el despacho la médium, Couillaut y yo, nota aquélla fluidos hacia el balcón más lejano de mi mesa, alrededor de la cual estamos sentados, y ve el espíritu de una de sus hijas desencarnadas.

Vamos al poco rato al citado balcón y hallamos que han puesto nueva tierra en las dos macetitas pequeñas regalo del Sr. Tallada, sacando las planta ya algo marchitas, de aportes que había, y poniendo otras preciosísimas. Por falta de fluido, sin duda, no se llevan la tierra y dejan también tallos de las begonias que había en el mismo balcón y que podan los invisibles. Debe advertirse que en el mismo momento que podaban dichas plantas, les estaba leyendo a la médium y a Couillaut los apuntes de estos días del año pasado, y comentábamos la podadura que hicieron los espíritus de la planta de piña aportada entonces y que teníamos en el despacho.

### III

El 1º de julio de 1879 salí de Madrid, y después de pasar una temporada en Galicia para reponer mi salud, quebrantada por exceso de trabajo y disgustos que me proporcionaron algunos mal llamados espiritistas, fui a mediados de octubre a París, donde se hallaban la médium con parte de su familia y los individuos del grupo Couillaut y Dieguez.

Hubo algunas manifestaciones.

El 18 de octubre de 1879 los cinco del grupo, la médium., Manuel, Couillaut, Diéguez y yo, en el hotel donde parábamos, celebramos por la noche una pequeña sesión a oscuras. Golpecitos, luciolas, manos materializadas, brazos que veo y aporte de pastillitas.

Algunas noches evocamos y se obtiene alguna comunicación de Marieta, escribiendo Manuel.

El 30 celebramos sesión para conmemorar el segundo aniversario del grupo. Notables fenómenos.

No hubo ya más manifestaciones. Diríase que Isabel había perdido la mediumnidad. No pudimos tener una sesión con Mr. Leymarie, el director de la Revue Spirite, ni pudimos presentar a los espíritus de París los fenómenos producidos por la Médium de las Flores para que los estudiaran. No habiendo realizado ese propósito mío, regresé a España, muy disgustado, a mediados de enero de 1880.

*(1) No conservo esa lista, pero los asistentes a esa sesión, lo mismo que a la del 3 de abril, debieron ser los doce individuos del grupo Marieta, y los médiums Segundo Oliver y N. Rodríguez, Grupo: la médium Torres-Solanot, de Salvador, Couillaut, Diéguez, P. de Ramón, Romero Ramos, Migueles, Hilaria Satorres de Ramón, Paula Díaz de Diéguez, Hernández y Diéguez (hijo)*



## CAPITULO XI

**I.- Reapertura de trabajos. Otra vez el espíritu de Marieta.- II.-Acta de la sesión de 3 de abril de 1880. Manifestaciones espontáneas. Asistencia de D. Segundo Oliver.- III.- Varias sesiones sin incidentes notables.- IV.- Se reproduce la materialización. Observaciones y conjeturas acerca de la producción del fenómeno.-V.-Últimas sesiones.**

### I

#### REAPERTURA DE TRABAJOS

Cerrada el mes de junio de 1879 la segunda serie de trabajos, estuvieron suspendidos éstos durante nueve meses, sin otras manifestaciones que lo poco ocurrido en Parías, y que acusaban como pérdida o suspensión de la mediumnidad.

Mis notas quedaron interrumpidas el 25 de junio en el 6º cuaderno. Comienza el 7º, que no se llenó, el 23 de abril de 1880.

Separadamente conservo dos manuscritos, uno de letra mía, y el otro de letra del secretario S. P. de Ramón, conteniendo el relato que voy a reproducir, de dos interesantes sesiones.

GRUPO MARIETTA.—Reapertura de sus trabajos.—Relato de la sesión de materialización celebrada el 30 de marzo de 1880, para conmemorar el XXXII aniversario de la divulgación del espiritismo en América, y XI de la desencarnación de Allan Kardec.

\*

Reunidas las catorce personas que se expresan al margen (1), a las nueve y media de la noche comenzó la sesión, después de registrar minuciosamente la habitación y cerrar y lacrar las puertas y balcones.

Sentados alrededor de la mesa y formada la cadena se apagó la luz. Poco después un suspiro de la médium nos indicó que ésta se hallaba bajo la influencia de los espíritus. El de Marieta nos dirige la palabra por boca de la médium, felicitándonos por el hecho de reanudar nuestras sesiones, y recordándonos lo que a los tres fundadores del grupo nos dijo al comenzar aquéllas: *Esperanza y confiad; tened fe.*

Comienzan las manifestaciones: golpecitos que suenan simultáneamente en la mesa, en las puertas, las paredes y los muebles; el sonido de las campanillas y una caja de música que recorren por el aire la estancia; manos materializadas que tocan a un tiempo a varios concurrentes. En algunos momentos se ve ligera claridad en la habitación.

Encendemos la lámpara que está encima de la mesa. Se despide de nosotros el espíritu para intentar la materialización, encargándonos procuremos con nuestra voluntad concentrar el fluido y mandarlos todos a la médium, que cae en sonambulismo espiritual, o sea en el estado que los ingleses llaman trance, y experimenta algunas convulsiones.

Al poco rato se levanta con alguna dificultad la cortina negra que tapa la puerta del gabinete, y aparece en el umbral Marieta; salúdanos diciendo con voz argentina: *Bona Notte, figli miei*; manda fluido a la médium, que sigue aún confusa, y se tranquiliza sin duda a merced del fluido del espíritu.

Noto adelanto en la materialización. Sus movimientos son más desembarazados, la cara tiene más ribicundez, pero es completamente rígida aún; es el busto de una estatua más que una cabeza humana.

Al encender la luz vemos que los espíritus le habían quitado a la médium la corbata, dejándola sobre la mesa, y colocándole en el pecho un soberbio clavel blanco y una preciosísima marimoña de cuyo centro salía otra pequeña con un tallo de unos dos centímetros. Creo que es un ejemplar digno del estudio de la teratología vegetal; al secretario del grupo le había puesto en el ojal de la levita un hermoso clavel blanco con puntas encarnadas, y lo mismo a mí otro magnífico rojo. Era una distinción a los tres fundadores del grupo.

Para colocar el mío debieron desabrochar el botón; sin embargo, yo nada había sentido, si bien hacía un rato que percibía olor a clavel, pues lo tenía como a un decímetro bajo la nariz. Creía que aquel aroma era como otros percibidos durante la sesión.

A la izquierda de Marieta aparece otro espíritu medio cubierto con la cortina: de él toma un objeto, avanza hacia nosotros y nos muestra un tallo de begonia real, preciosísima y delicada flor que el espíritu alarga a la médium; no alcanzando ésta a tomarlo me levanto de mi asiento sin romper la cadena, y me da Marieta, que estaba a poco más de un metro de distancia de mi asiento, la flor indicándome con claros signos que es para la médium. Al tomar la flor apreté entre mis dedos los del espíritu materializado, cerciorándome de que aquel ser viviente temporalmente entre nosotros, era, como nosotros, corpóreo.

Varias veces he tenido la inapreciable dicha de estar tan cerca y de tocar a un ser de ultratumba materializado; pero a pesar de eso, es indefinible la sensación que experimento en el momento de contemplar tan próximo y someter a la comprobación del tacto la realidad de un espíritu materializado

cuya envoltura corporal cuando animaba un organismo humano hace muchos años que reposa en la tumba.

Por primera vez se sienta el espíritu materializado en un asiento que un ser invisible le coloca convenientemente. Permanece un rato en aquella posición y como había venido desaparece el asiento. (Curiosas observaciones que hago)

Despierta la médium y se encuentra muy fatigada; continúa la sesión a oscuras, volviendo a posesionarse de aquélla el espíritu.

Manifestaciones como las de la primera parte de la sesión. Varias veces, y alguna en punto determinado, a petición nuestra, se oyen doce golpes seguidos, que tendrán sin duda alguna significación.

Multitud de luciolas recorren la estancia.

Aparece en el gabinete una figura fluidificada, vestida con ropaje blanco y que lleva en la mano una luz. Es el espíritu del beato Simón de Rojas, segundo director del grupo.

Cae sobre nosotros y encima de la mesa, pero sin tropezar con la lámpara, una verdadera lluvia de flores procedentes de distintas direcciones. Noto que llenan de ellas la falda de la médium, sentada como siempre a mi derecha. A varios concurrentes que expresamente lo solicitan, los obsequian los espíritus mandándoles una flor.

Nos avisan que vamos a obtener una comunicación escrita por un espíritu. Oímos el ruido del papel que va por el aire y sobre nuestras cabezas comienza a escribirse un rato apoyando el papel sobre mi calva. Notando que el ser que escribe está a mi espalda, inclino hacia atrás la cabeza y tropiezo con algo que sin prestar sólida resistencia es material; por espacio de un rato le rozo con mi calva para apreciar en lo posible la índole de aquel cuerpo, cuyo contacto no produce la impresión de tela o ropa, ni de carne; me producía el efecto indefinible sentido alguna otra vez al palpar un ser fluídico.

Terminó la sesión, que había durado hora y media, hallándose sumamente abatida la médium, pero mostrándonos por lo que habíamos presenciado, que lejos de disminuir sus potentes facultades, ha aumentado en el interregno de nueve meses de suspensión de los trabajos del grupo.

Hallamos un montón de flores, todas hermosísimas, con las cuales se llenaron siete jarrones; los tres claveles y la marimoña y flores mencionadas, cuatro hermosísimas camelias blancas, flores de begonia de multitud de variedades, incluso una australiana, tulipanes, narcisos, heliotropos, reseda, marimoñas, rosas, granadinas, margaritas napolitanas, hiedra doble, nardos de los Estados Unidos (que hoy no hay en España), hojas verdes como las de la tumba de Kardec.



## II

### ACTA DE LA SESIÓN DE 3 DE ABRIL DE 1880

He aquí la copia de algunos párrafos del segundo manuscrito a que arriba hacía referencia:

*Copia del Acta de la primera sesión de manifestaciones espontáneas del 3 de Abril de 1880.*

Colocados los expresados al margen, de igual manera que en la anterior, después de la oración preliminar se oyó el sonido de una campanilla a la vez que ruidos y golpecitos en diferentes puntos del despacho y gabinete. También llegaron a oído de algunos de los asistentes ayes como los de algún ser que padece y se lamenta con marcado dolor; en seguida apareció en el gabinete el espíritu del Beato en la misma forma que en la sesión anterior.

Encarnación, sin manifestarlo, tenía marcadísimo deseo de que apareciera el espíritu de un niño del que ella conservaba un grato recuerdo, y después de haber ahuyentado a un espíritu perturbador que intentaba cortar los fluidos, se presentó encima del velador del gabinete la forma de un niño fluidificado que se alzaba y descendía con gran facilidad.

El espíritu, conocido de todos con el nombre de Manolita, cruzó el gabinete en forma fluídica vistiendo blanco ropaje.

Este espíritu paróse más de dos minutos delante de la puerta haciendo movimientos y dando golpes en contestación a preguntas que se le hicieron.

Continuaron los ayes, repitiéronse los golpes, ruidos y el sonido de la campanilla; por dos veces el sonido de la puerta de la escalera se escuchó con perfecta claridad, y otras tantas al salir los médiums Simón y Segundo no hallaron a ningún encarnado. Era el espíritu de Palet, anunciándose como otras veces.

Por la tarde había suplicado la médium a Segundo que comprara y trajera una cuerda, pues que, según el mandato de los espíritus, con ella se reproduciría el fenómeno del sillón; pero Segundo, examinando cuidadosamente la que teníamos, no juzgó necesario reemplazarla y con ella fue atada la médium por Migueles, quien al ajustar los nudos de las manos y no dejar movimiento alguno en ellas por sujetar fuertemente los cabos a los brazos del sillón, demostró que si bien no se veía en él como otras veces al hombre considerado con las señoras, mostrábase con evidente claridad el escrupuloso espiritista.

Puestos a seguida los lacres y sellos, todos nos retiramos a nuestros asientos; pero al sentarse el secretario general que se había encargado de bajar la cortina, ya estaba con nosotros la médium, y posesionada de ella Marieta se dirigió a Segundo para decirle: *Hijo mío, con estas condiciones no se desatan los gimnastas*; hecho lo cual saludó en el nombre de dios y retiróse (1). Oímos al momento un suspiro de la médium, entramos, y

hallando intactas las cuerdas y a ella en la posición que se la dejó, procedimos a desatarla.

El médium Segundo evocó, a su espíritu protector, visitó algunos enfermos que estaban fuera del grupo, y a dos de los presentes, diagnosticando las dolencias de todos ellos y prescribió el tratamiento que debía adoptarse para su curación.

Quiso también consultar la suya Pepita Corrales, quien quedó altamente satisfecha, pues el espíritu por mediación de Oliver, describió minuciosamente su enfermedad, afirmando que si bien era posible contener sus destructores efectos, no debía esperarse una completa curación. (1)

Después de lo cual y de dar gracias los espíritus por tan señaladas pruebas de su poder como hoy estaban dando, terminó la sesión a las once y media, de que certifica.—El secretario. S.P. de Ramón.

*(1) Don Segundo Oliva, a quien conoció la médium en Paris pocos meses antes, dirigiendo un gimnasio, era antiguo amigo mío, gran gimnasta que había recorrido los principales circos ecuestres cosechando muchos aplausos por sus notables y arriesgados ejercicios. Cuando estuvieron en Madrid los hermanos Davenport, que se titulaban médiums, y se exhibieron en el teatro de Novedades con su célebre armarión donde eran atados y aparecían desatados, Segundo salió al escenario llevando una cuerda para substituir a la de los Davenport. La negativa de éstos le proporcionó un fiasco. De ahí la insistencia, sin duda, del espíritu para que el mismo Segundo llevase una cuerda suya, y la alusión a los gimnastas.*

*(1) La redacción de la Revista de Estudios Psicológicos, encargada de revisar las cuartillas del presente libro antes de entregarlas a la imprenta (trabajo a que no puede atender el Sr. Vizconde de Torres-Solanot por su delicadísimo estado de salud) ha procurado, poniendo para ello verdadero empeño, comprobar en cuanto le ha sido posible, muchos de los hechos que se relatan. La feliz circunstancia de hallarse en Barcelona don Segundo Oliver, a quien no conocíamos, pero cuyo nombre habíamos leído al pie de algunos artículos insertos en el diario La Publicidad, de Barcelona, defendiendo el Espiritismo de los ataques que le dirigía un colaborador anónimo de El Diluvio, nos movió a indagar donde vivía con el objeto de solicitar del mismo una entrevista. Con suma deferencia, que agradecemos mucho, el Sr. Oliver se dignó visitarnos, y habiéndole puesto de manifiesto las cuartillas que tratan de su asistencia a las sesiones y de su participación en los trabajos del grupo Marieta averó cuanto relatado queda en este capítulo, dando muestra de poseer muy buena memoria al recordar hasta los más insignificantes detalles, algunos de ellos no mencionados en el presente libro. A su juicio, se atendía mucho la*

*importancia de los fenómenos obtenidos. Lo mismo nos han manifestado otros testigos presenciales, entre ellos D. Joaquín Diéguez, tantas veces citado en estas páginas, quien reside actualmente en Barcelona, habiéndose ofrecido a dar testimonio de la verdad de cuanto en este libro se relata. De buena gana ampliaríamos el capítulo XI y otros con nuevas e interesantes noticias que acerca de dichos fenómenos nos han facilitado los Sres. Oliver, Diéguez y demás testigos presenciales a quienes hemos consultado; pero preferimos no alterar el texto original de este libro, por ser un extracto de los apuntes tomados durante aquellas famosas sesiones, los cuales publicamos tal cual nos fueron entregados por el señor vizconde de Torres-Solanot.—(Nota de la Revista de Estudios Psicológicos)*

### III

#### VARIAS SESIONES SIN INCIDENCIAS NOTABLES

Copio del 7º y último cuaderno del Diario de mis investigaciones en el grupo Marieta:

Día 23 de abril de 1890.—Regreso a Madrid. Al entrar en la habitación, cae sobre mí en la antesala un aporte de magníficas flores, una de ellas en la mano que tengo en el puño del paraguas. Estaban conmigo la médium. Manuel y la niña.

Poco rato después un fuerte golpe nos hace entrar al gabinete, y sobre la cama de la médium hallamos otro magnífico aporte de flores.

Por la noche.—Reunión de la Junta directiva del grupo y Corrales. Varias manifestaciones notables por las circunstancias en que se producen.

Día 24.—Sesión ordinaria del grupo. Los seis de casa, Corrales y su señora, Anita Olona, Nicolás y Migueles.—Noventa minutos.—a las nueve de la noche.

Golpes, ruidos, campanillas, transporte de objetos, aparición de espíritus fluidificados en el gabinete, con la lámpara a media luz. Una monja: otra figura que no distingo delante de la chimenea. Cruza dos veces el espíritu fluidificado de Marieta envuelto en ropaje blanco. Aparición de una mano.

Por primera vez escribe en el techo una mano que algunos ven. Arroja el lapicero delante de nosotros. Encima de la cabeza de la médium, aparece en el techo escribiendo con lápiz la palabra Marieta.

Día 25 de abril de 1880.—Por primera vez, a las tres y media de la tarde, estando en el despacho la médium, Manuel, Simón, Migueles y Yo, con los balcones abiertos, esto es, en plena luz, cae instantáneamente en éxtasis la médium, y Manuel y Migueles que estaban sentados al velador, ven en la antesala el espíritu materializado de Marieta.

Pidiese la repetición del fenómeno; nos acercamos al veladorcito Simón y yo, y se reproduce aquél abriéndose por sí sola la puerta de entrada de la

sala (la hoja de la izquierda) frente a la cual estábamos sentados, y aparece en la antesala la materialización de Marieta, como en las sesiones con luz artificial. Apenas llegó a un minuto.

Es sin duda lo más notable que hasta hoy hemos obtenido.

Día 1º de Mayo.—Celebremos ahora dos sesiones semanales, martes y sábados, pero no puedo asistir a ellas porque me absorben el tiempo los trabajos preliminares para la Exposición de plantas, flores y aves, que, como el año pasado, va a celebrar en los jardines del Buen Retiro la Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas, que me ha nombrado subdelegado.

Desde el día de mi llegada no ha habido aportes de flores. Es de notar que hoy se conservan lozanas aún la mayor parte de las aportadas el día 23., guardadas en floreros, sin más cuidado que el ordinario.

El día 2 regresó a casa, después de muchos días de ausencia, Mari, la hija mayor de la médium, exmonja del convento de Altabás, de Zaragoza, y cuya huida, verdaderamente maravillosa, sólo pudo verificarse con ayuda de los invisibles y teniendo aquélla condiciones medianímicas. En los acontecimientos de su vida, novelescos y dramáticos, hay muchas cosas inexplicables fuera del Espiritismo. He observado que durante su ausencia, no se han producido ciertas manifestaciones de espíritus retrasados, algunas terribles como cuando se le incendiaron los vestidos y cuando una noche las malas influencias nos pusieron a todos en conmoción. Merced a su particular mediumidad, tuve ocasión de estudiar manifestaciones de espíritus malos, cuya perniciosa influencia afortunadamente era contrarrestada por la mediumidad de Isabel y nuestros buenos protectores.

Día 10.—Por la noche. Aporte de una hermosísima rosa de té y unos tallos de geranio de olor, en el gabinete, precedido de un fuerte ruido en la chimenea y con golpe en la cómoda., que asustaron a la médium, a las niñas y a la muchacha.

Día 12.—Aporte de un tallo con 11 azucenas; 6 rosas; 11 grupos de rosas color crema, llamadas de Venus; un tallo de flor juliana, dos peonías y cuatro mundos.

Día 13.—Dos claveles, una rosa grandísima, once de musgo y otras flores sueltas. Tiene lugar este aporte a las cinco y media de la tarde, en el despacho, estando la médium, Manuel y Migueles.

Continúan durante el mes de mayo las sesiones de los martes y los sábados; éstas de manifestaciones y aquéllas de estudio teórico. Constan en el libro de actas de secretaría. Nada de notable ofrecieron.

En todo este mes hubo muchísimos aportes de flores.

Algunas van a la Exposición. Son premiadas con mención honorífica, aunque merecían mayor premio.

## IV

### SE REPRODUCE LA MATERIALIZACION

Día 8 de junio.—Víspera del cumpleaños de la niña Visitación.—Sesión extraordinaria de materialización.

Asisten los individuos del grupo: los seis de casa, MIGUELES, NICOLÁS, ALARCÓN y señora, CORRALES y señora, y ANITA OLONA.

Numerosísimas manifestaciones, muchas de ellas de carácter familiar excitando nuestra hilaridad.

Notable manifestación del Beato, que llega hasta el umbral de la puerta del gabinete.

Al mismo tiempo que la materialización de Marieta, se presenta un momento, cruzando el gabinete, una figura vestida con sotana negra y roquete blanco. Dicen que es el espíritu de Luis Gonzaga, protector de la niña. Felicítandola, escribe en mi mesa una comunicación el espíritu.

Entran el sombrero de Alarcón, que había quedado en la antesala.

Notable fenómeno de aportar tres flores a un florero que sostuve yo bajo la mesa sobre el libro (un ejemplar encuadernado de Marieta) que nos sirve para recibir las comunicaciones por escritura directa.

Día 9.—Cumpleaños de la niña visitación que hace 13.

Entre otras varias manifestaciones, gran aporte de flores, en el gabinete, a las seis y media de la mañana.

13 claveles de distintos colores; 20 rosas blancas, 13 a cada lado; 13 dalias; 40 rosas; 4 tallos de minutisa; 13 de ajedrea; 7 de boca de dragón; 1 de azucena; 2 magnolias, multitud de tallos de botón de plata; una maceta muy notable de pensamientos.

Además muchos dulcesitos.

Hubo otros dos aportes de flores, así es que está llena de ella la casa.

El número 13, que es el de años que cumple la niña resalta en muchas de las manifestaciones.

Día 10 de junio de 1880.—Notabilísima sesión de materialización. Más de dos horas; desde las nueve de la noche hasta después de las once.

Asistentes: los seis de casa, Isabel, Manuel, Simón, Lara, Visitación y yo; MIGUELES, NICOLÁS, ALARCÓN, CORRALES y señora, y ANITA OLONA.

Se cierran y precintan las puertas. Nos sentamos los doce concurrentes alrededor de la mesa, sobre la cual quedó una copa de beber vino llena de agua en sus dos terceras partes. Leyese la oración.

Formada la cadena y apagada la luz, cayó muy pronto en sueño sonambúlico espiritual (trance) la médium con algunas convulsiones, denotando la falta de fluido y cansancio por los trabajos espiritísticos de estos días. Posesionado de aquélla el Espíritu director, nos saludó y dirigió la palabra según costumbre, produciéndose al propio tiempo varias

manifestaciones: golpecitos en distintos puntos de la mesa, puerta, armario de libros y otros puntos, música, claridad para algunos, etc.

Comenzó luego la manifestación del Beato en el gabinete. El punto luminoso no llegaba a adquirir intensidad, por falta de fuerzas fluidicas en la médium. Costó más tiempo que nunca llegar a producirse el fenómeno, que al fin se dio en la forma acostumbrada y varias veces descrita, notándose evidente progreso, como en todas las manifestaciones. La luz del interior de la figura fluidificada iluminó por completo algunos momentos la habitación, distinguiéndose perfectamente todos los objetos y las personas que nos hallábamos alrededor de la mesa.

Continuaron luego las manifestaciones: ruidos, golpes, luciolas, música, campanillas, manos materializadas que a todos nos tocaron, etc. Estas manifestaciones eran débiles por conservar el fluido de la médium para las que luego debían verificarse.

Después de orar un rato mentalmente por algunos espíritus retrasados y para solicitar el auxilio de los protectores y del Ser Supremo a fin de obtener las pruebas que iban a intentarse, se encendió la luz de la lámpara, despidiéndose el espíritu de Marieta posesionado de la médium y que iba a materializarse.

Acometieron fuertes convulsiones, como nunca las habíamos observado, a la médium, y con asombro nos hallamos con la cortina del gabinete levantada y a nuestra vista la materialización, que siempre había tardado en presentarse un rato más o menos largo después de encendida la luz. Sin duda el producirse tan instantáneamente la materialización, originó las convulsiones de la médium, efecto del excesivo fluido gastado para el fenómeno.

Noto visible progreso en la figura materializada, que en el andar y en todos sus movimientos muestra gran desenvoltura. Lo que antes parecía un maniquí, es ya un ser que apenas se diferencia de un encarnado, y a cuyo desarrollo ha llegado paulatinamente durante nuestras sesiones de materialización.

Aparece Marieta con varias flores en el pecho y algunas envueltas entre las blancas y finas gasas de su ropaje. Estas flores, según ofreció el espíritu en una de las sesiones anteriores, están destinadas para regalarlas a cada uno de los doce individuos del grupo. He de notar aquí el hecho de que ha muchos meses, las manifestaciones de los espíritus señalaban el número doce.

Aproximándose Marieta hasta poco más de un metro de mi asiento y del de la médium que son los que más cerca están del gabinete donde se produce la materialización, tomó el espíritu la flor que llevaba en la parte superior del pecho, una magnífica dalia color rojo oscuro, que se confundía con el negro y de tallo muy oscuro que ofreció a la médium y ésta tomó alargando su brazo. Levantéme en seguida para tomar de mano de Marieta

la magnífica dalia blanca que me ofreció y llevaba también en el pecho al lado del corazón; al mismo tiempo dejó caer al suelo otra dalia blanca que llevaba en el lado opuesto del pecho ofrecida a M., que la cogió del suelo poniéndola en las manos del espíritu para que éste se la diese. Entregó después a S. otra dalia de hojas encarnadas con puntas blancas, y luego tomó el manojo de alelíes blancos que traía y fue dándolos a cada uno de los concurrentes por orden de asientos y de antigüedad en el grupo. Aquéllos iban sucesivamente levantándose, sin romper la cadena, se aproximaban al espíritu materializado y tomaban de su mano la flor.

La niña, que no pudo dominar completamente su emoción en estas sesiones a las cuales no estaba aún acostumbrada, fue objeto de distinción especial por parte del espíritu al entregarle la correspondiente flor.

Duró bastante tiempo la repartición de las flores, durante la cual Marieta mandaba fluido a la médium significándonos hiciéramos lo mismo.

Acercase un poco más a nosotros, tomó de manos de la médium la copa de agua que mencioné antes y aproximándola el espíritu materializado a sus labios, bebió el contenido de aquella, haciendo resaltar el ruido de los labios al saber y el de la ingurgitación, aunque exteriormente no se apercibió el movimiento natural de la laringe cuando por el órgano correspondiente pasa una cantidad de líquido para ir al estómago.

Sin duda para hacernos notar más este fenómeno, raras veces hasta ahora producido, y que es uno de los que más han llamado la atención de los observadores y quizá el que más luz da para explicar la extraña, pero real e íntima relación entre el espíritu materializado y el médium,. Aquél hizo un rápido movimiento con la copa, de la que se desprendieron las gotas de líquido que habían quedado y que con dicho movimiento fueron lanzadas a mi cara, como dicho movimiento fueron lanzadas a mi cara, como para probar que el líquido no se había evaporado sino que realmente había sido bebido. Debo hacer notar que a pesar de la violencia con que las gotas de agua llegaron a mi cara, no me produjeron la consiguiente sensación desagradable. Más significativa aún es otra circunstancia para apreciar el fenómeno. Después de beber y retirándose ya el espíritu hacia el gabinete, pronunció dos veces consecutivas la palabra beber, con voz gutural y algo ronca y cavernosa, haciendo visible esfuerzo para ello.

Es de advertir que cuantas veces nos ha dirigido antes el espíritu materializado alguna palabra o corta frase, siempre fue con timbre argentino y como si el sonido se produjese en la boca o en los labios; pero en esta sesión al pronunciar la palabra beber pudo apreciar clara y distintamente que el sonido salía de la laringe, del órgano de la voz. ¿Se demostraba con esto que en el ser materializado estaban desarrollados también la faringe y esófago tal vez para verificar la función realizada, o sólo por el contrario se nos probaba que había laringe y no faringe ni su

continuación esófago, toda vez que el líquido en vez de ir a depositarse en el estómago del ser viviente temporalmente va al médium?

Si esto es así, como yo creo, el líquido no pasa del fondo de la cavidad bucal del ser materializado sin llegar a penetrar en la faringe, por lo cual no determina los movimientos contráctiles de la laringe que se notan exteriormente en quien bebe.

Inmediatamente después de haber apurado Marieta el agua de la copa, miré a la médium, esperando que ésta devolvería el agua bebida por el espíritu, según acontece en este fenómeno. Así sucedió; la médium arrojó por la boca una cantidad de agua equivalente a la bebida por el ser materializado, y noté que la última parte del líquido arrojado parecía mezclado con jugo salival, como si el agua hubiera pasado por la primera elaboración necesaria que sufren los alimentos en la boca para ser introducidos en el canal digestivo, determinando su primera transformación química.

El fenómeno de beber el agua el espíritu materializado y arrojarla el médium, ha llamado justamente la atención de los pocos que, según mis noticias, han podido hasta ahora observarlo. Resalta entre todos los notabilísimos que durante dos años y medio vengo presenciando, y creo que, estudiado con analítico detenimiento, ha de ser uno de los que más luz den para explicar la materialización y sobre todo la relación particularísima entre el ser que se materializa y el médium.

Por las experiencias y observaciones hasta ahora hechas, puede afirmarse que la materialización se realiza, principalmente a expensas del fluido robado, quizá en estado de materia radiante, al médium. Contribuyen también la atmósfera fluídica que podemos llamar permanente y la accidental del lugar donde se verifica el fenómeno; la primera, efecto de la elaboración de los espíritus y de los trabajos de desarrollo de la materialización, y la segunda, del estado de los circunstantes, ora prestando voluntariamente y en forma pasiva su fluido, ora siéndoles arrebatado por los espíritus que operan. Corroborando esto tengo hechas multitud de observaciones y experiencias en mí mismo, que no dejan lugar a la duda, como el notar al fin de algunas sesiones gran quebrantamiento de fuerzas, debilidad en los miembros, dolor en las articulaciones, etc., y como lo que, por ejemplo, experimenté en la sesión anterior, cuando teniendo debajo de la mesa y sobre un libro un florero, colocaron en él tres flores los espíritus; el dolor y pesadez que entonces sentía en los brazos demostraban el contingente fluídico por mí aportado para la realización del fenómeno.

Las concluyentes experiencias hechas en Londres (y que algún día pienso reproducir y completar con el peso del espíritu materializado) pesando a los médiums, que, durante la materialización, llegaban a perder hasta dos terceras partes de su peso, explican aquella formación; me lo han



corroborado los médiums y sonámbulos que durante nuestros estudios dice que partiendo de la región cardíaca del médium iba al ser materializado.

Ahora bien, ese cordón fluídico debe ser el transmisor del fluído vital del médium que va a dar momentánea vida al exmaterializado espíritu ( y esto lo corroboran las materializaciones que son reabsorbidas por el médium) y dicho cordón debe ser también el vehículo por donde el agua bebida transformada en fluido, vaya del espíritu al médium para que éste la arroje.

En la sesión que vengo relatando sólo me fue posible hacer observaciones y tomar notas para añadir a las muchísimas recopiladas. No desconfío, en ocasión oportuna, de analizar químicamente el agua arrojada por el médium, para deducir consecuencias que corroboren lo que hoy no pasa de simple inducción. Las que hoy intentásemos sacar, carecerían por completo de base racional, pues la observación no ha suministrado hasta el presente más que elementos para atestiguar la realidad del fenómeno. Sólo a virtud de nuevas experiencias, y cuando éstas puedan ser verdaderamente analíticas se podrá entrar en el terreno de las acertadas deducciones que confirmen las teorías o hipótesis admitidas, o den nacimiento a otras nuevas y algún día a la confirmación de una ley conocida o al descubrimiento de alguna de tantas que ignoramos.

En suma y para terminar las observaciones y conjeturas (pues otra cosa no puede aún hacerse) respecto a este punto que importa consignar en estos apuntes, recopilación de los notables trabajos del grupo Marieta, creo que el fenómeno de beber el agua, es, después de las materializaciones, el más importante que para el estudio hemos presenciado, y por eso el espíritu repitió la palabra beber, a la que no puedo darle otro alcance, so pena de invadir el terreno de la imaginación, con interpretaciones ajenas al carácter científico de mis estudios y reñidas con el positivismo, por decirlo así, que debe revestir cuanto se relaciona con la parte experimental del Espiritismo, si queremos elevarla a verdadera ciencia. Quédense, en buena hora, las interpretaciones o conjeturas del orden puramente imaginativo, para cuando después de haber hablado la ciencia experimental, se entre en el terreno mora, en el de la superior finalidad, pero que siempre habrá de abarcar grandes conjuntos de hechos, y extensas relaciones, no un hecho aislado y sin relacionar.

Continué la sesión a oscuras después de haber desaparecido la materialización tras de la cortina, que por primera vez y con gran soltura de movimientos sostuvo y levantó en algunos momentos el espíritu materializado. Reprodujéronse, siempre con poca intensidad, manifestaciones como las que suelen tener lugar en nuestras sesiones de materialización.

Por primera vez, poco antes de terminara ésta, se abrió la cortina del gabinete, y después de una especie de relámpago luminoso, que vieron los circunstantes que no estaban de espaldas al gabinete, apareció un foco

luminoso que debía partir del sitio que ocupa el retrato al óleo de Allan Kardec.

Oyese el ruido de abrir el balcón del gabinete, delante del cual estaba el velador interceptando el paso e impidiendo que se desplegasen las hojas del balcón. Al poco rato y continuando siempre la luz que iluminaba sólo determinados puntos del gabinete apareció una forma humana cubierta con negro manto y que procedente de la parte del balcón se colocó en el centro del gabinete, donde la bañaba por completo la luz mencionada, luz de tinte parecido a la eléctrica, pero no tan radiante, aunque completamente clara, era una especie de luz lunar teñida por rayos solares. Así la ví yo. Es de advertir que algunos fenómenos, a pesar de ser objetivos, suelen ser vistos de distinta manera por las personas que al mismo tiempo los presencian, tomando cierto carácter de subjetividad aquéllos.

El ser cubierto de ropaje negro y alumbrado por la extraña luz que teníamos en nuestra presencia era el espíritu de Laura. Así lo reconocimos y nos lo confirmaron los espíritus. Caminaba con lentitud, y se detuvo unos instantes en el punto indicado, mostrándonos de perfil. Llevaba en las manos, ocultas bajo el ropaje, un plieguecillo de papel doblado a lo largo, con el que hizo algunos movimientos y señas. Marchó luego bastante hacia la alcoba del gabinete, y al mismo tiempo instantáneamente desapareció la luz.

Aun siguió un rato la sesión a oscuras, en la que hubo aportes de numerosas flores; de ellas llenaron la falda de la médium y arrojaron varias sobre casi todos nosotros.

Fui objeto de las bromas y caricias de los espíritus familiares notando especialmente la vertiginosa rapidez de una pequeña mano que me tocaba las piernas, el cuerpo, la cabeza sucesivamente, sin que en esos rápidos movimientos en la oscuridad tropezase dicha mano en ninguna parte, y sin que mi atento oído pudiese percibir ruido de movimiento.

En la última parte de la sesión multitud de seres fluídicos invadieron la estancia. En una ocasión nos pareció a Migueles y a mí que entre nuestras sillas y una de las mesas del despacho pasaban sucesivamente varios seres fluídicos, ya que no podían ser materiales, pues no había espacio para éstos sin tropezar con nosotros.

Todos los concurrentes fueron objeto de alguna manifestación especial de los espíritus.

Antes de la aparición de Laura oímos el ruido de abrir uno de los cajones de mi mesa de despacho y sacar papel, en el cual los espíritus escribieron una comunicación, que era el papel que Laura llevaba y que después trajeron a la falda de la médium, donde apareció al concluir la sesión.

Decía la comunicación: *En el nombre de Dios; Felicita a la gran médium por la segunda serie de trabajos, Laura.*

Ciertamente es digna de felicitación y así se lo significamos todos, la médium que produce los maravillosos fenómenos de la sesión relatada, epílogo de la segunda serie de trabajos del grupo Marieta, y especie de resumen, como de la primera serie lo fue la sesión del 9 de abril de 1879, copiada de mis cuadernos de apuntes en los números de El Espiritista correspondiente a junio y Julio del pasado año (1878).

## V

### ULTIMAS SESIONES

Día 14 de junio de 1889.—Última sesión de la segunda serie de trabajos.—130 minutos.

Los mismos asistentes de la anterior. Diéguez en lugar de Alarcón, que ha salido de Madrid.

Repetición de los fenómenos de la sesión del 10. La manifestación del Beato es más notable, su luz interior más clara y más intensa.

La manifestación de Marieta se presenta con más desenvoltura de movimientos que nunca. Es ya completamente un ser como nosotros. Nos muestra varias veces sus pies levantando el vestido. Hace verdadero alarde de agilidad de movimientos.

Con algunos signos bastante comprensibles, indica que se va a presentar otro fenómeno, y aparece el segundo espíritu que hace tiempo comenzó a materializarse, habiendo adelantado mucho.

Trae Marieta una hermosísima rosa para la médium y la besa antes de dársela.

Toma de mano de la médium una pastillita que se introduce en la boca y es luego arrojada por aquélla. Al final de la sesión se reproduce el fenómeno de la anterior, pero en vez del espíritu de Laura se presenta otro con falda blanca y manto negro.

Se repiten en la última parte de la sesión a oscuras los aportes de flores y pastillitas. Sacan de mi cajón papel que va por el aire y sobre nuestras cabezas y un momento está sobre mi calva, mientras escriben una larga comunicación firmada Rosas y de la cual copio los siguientes párrafos dirigidos a la médium.

*Algunas veces han aparecido a los ojos de tus mismos hermanos, velada por algunas nubecillas y sufriendo ciertos eclipses que han tenido por resultado un gran bien; el bien que procede de la experiencia del desengaño, o sea el conocimiento de éste para poderlo evitar en el porvenir.—Si la Astronomía con su potentísima mirada se ha internado en los cielos, y ha escrito en su bandera la pluralidad de mundos habitados; si la Física ha mostrado la unidad de las fuerzas y la Química la unidad de la materia, las portentosas manifestaciones que por tu mediación han tenido lugar en este círculo, proclaman en alta voz la solidaridad del Universo, la*

*identidad de la esencia, un mismo principio y un fin igual.—Tú comprendiste perfectamente que era injusto considerar el trabajo como un castigo y le veías como el medio de constante elevación. No buscaste el ideal de la perfección en huir del peligro, pues los héroes no huyen, sino vencen, y vencen porque combaten. Si la tierra presenta ríos, mares, bosques, el hombre construye puentes, canales y anchurosos caminos. Si la sociedad amenaza con escollos, tú has procurado orillarlos, caminando resueltamente por los dos únicos senderos que conducen a Dios: por el trabajo y por la caridad.—Esta es la verdad y es inútil ocultarla; ella viene de Dios, y Dios sabrá mostrarla con refulgente claridad.*

Con fecha 20 de junio los individuos del grupo, al terminar la segunda serie de estudios, firmamos una comunicación felicitando entusiastamente a la Médium de las Flores y dándole las gracias por su abnegación, para que ese espontáneo acto la sirviera, si no de premio, de satisfacción y algún tanto de lenitivo a los grandes sinsabores y sufrimientos que le proporcionó su firme y entusiasta adhesión a la idea espiritista.



## CAPITULO XII

**I.- Explicaciones, particularidades y detalles. II.-Vigilancia exquisita.**

### **I**

#### **EXPLICACIONES, PARTICULARIDADES Y DETALLES.**

Casi todas las comunicaciones recibidas en las sesiones de materialización, se obtuvieron por escritura directa o pneumatografía, es decir, sin que la ejecutara la mano del médium. Esto tuvo lugar en diferentes formas, según consta en los relatos de las sesiones que se han publicado.

Fuera de sesión teníamos muchas veces la escritura directa en forma equivalente a la de las pizarras. Me servía para ello de un ejemplar del libro Marieta, edición de lujo, encuadernada. Debajo de una de las tapas colocaba un plieguecillo de papel, del que solía usar de pequeño tamaño para escribir cartas, y un pedacito de mina o punta de lapicero. Tenía un rato la médium en las manos el libro, siempre a nuestra vista, y aparecía luego la comunicación escrita. Algunas veces observé que el pedacito de mina resultaba un poco gastado, como si se hubiera empleado para escribir. Esto era el principio. Por indicación de los espíritus, varió luego el procedimiento. Después de meter el papel, pero no la mina o puntita de lapicero, debajo de la tapa del libro, ataba éste con una cuerda, lacrando los nudos; lo mantenía unos minutos la médium entre sus manos e inmediatamente lo colocaba sobre una mesa, por regla general el veladorcito de nuestros experimentos, en derredor del cual nos sentábamos tres o cuatro y a veces más personas. Ponía la médium la palma de su mano derecha sobre el libro, encima colocaba yo la mía y sucesivamente los demás que concurrían al experimento; por entre nuestros dedos pasaba un lapicero que estaba así sostenido verticalmente. Muy poco rato después, cuando la médium nos decía que le anunciaban haber terminado la operación, quitábamos las manos, cortaba yo la cuerda, y, al principio con gran sorpresa nuestra, y siempre con contentamiento, veíamos la comunicación que acababa de obtenerse por escritura directa, por un procedimiento parecido al de las pizarras usadas por el médium Sede y otros.

He aquí algunas particularidades notables que tuve ocasión de observar.

La escritura salía del color del lapicero que empleábamos para el experimento; el carácter de letra era siempre el mismo de la médium; alguna vez escribió en lengua desconocida para ella, pero correctamente; la duración era proporcional a la magnitud de la comunicación.

Un detalle muy curioso, que prueba el poder de los espíritus y la inutilidad de ciertas precauciones cuando ellos quieren burlarlas.

Sin que nadie lo advirtiera, solía poner una marca apenas perceptible en los plieguecillos de papel que servían para la escritura directa. Un día observé que el papel con la comunicación escrita carecía de la señal que le había hecho con lápiz en una de las puntas. No participé mi impresión, pero los espíritus me dijeron por boca de la médium: *Ve a mirar tu pupitre*. En él encontré el pliego de papel que había marcado y tenía la seguridad de haber puesto dentro del libro. Luego me dijeron los invisibles: *Para nosotros son completamente inútiles ciertas precauciones. Tienes suficientes pruebas para no dudar*. La que acababan de darme era inconcusa. Tengo santísimas recibidas, que aún cuando todos los que presenciaron los fenómenos del grupo Marieta los negasen, yo podría en conciencia afirmarlos.

## II

### VIGILANCIA EXQUISITA

Es mi deseo constante de cerciorarme de la realidad de los hechos y evitar mixtificaciones y fraudes, ejercía exquisita vigilancia y tomaba toda clase de precauciones compatibles con la índole de los experimentos. Por eso quise que esos estudios tuvieran lugar en mi casa, y tomé una habitación en casa aislada y en las afueras de Madrid, y sin reparar en dispendios, me llevé a vivir conmigo la numerosa familia de la médium, y transigí con ciertas cosas que pudieran parecer abusos y hasta hacerme pasar por explotado, y sufrí resignadamente contrariedades y disgustos. Bien valía la pena eso y mucho más lo que ví, aprendí y espiritualmente gocé en aquellos años de experimentación que me permitieron observar y estudiar en condiciones que quizá pocos o ningún investigador haya tenido la dicha de reunir.

Aún esperaba más, no por lo que a mí personalmente afectase, sino porque era mi más ferviente deseo y uno de mis afanes, ofrecer a los sabios el estudio de aquella notabilísima mediumnidad. No pudo ser así; no debió, sin duda, ser así. Paciencia. No me remuerde la conciencia; yo puse los medios. Y ahora lamento más no haber podido llevar a cabo todos mis propósitos, cuando veo lo acontecido con la médium Eusapia Paladino (a cuyas sesiones asistí en Nápoles) que tanto está llamando la atención, cuando es relativamente insignificante su mediumnidad, comparada con la potentísima de la Médium de las Flores.



## CONCLUSION

**Disolución del grupo Marietta.—Un artículo de la Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona.—Desencarnación de la Médium de las Flores.**

Después de las últimas sesiones, celebradas el 10 y el 14 de junio, quedó muy quebrantada la médium. Alivióse algo en el resto del mes, pero hubo escasísimas manifestaciones. En la primera quincena de julio, no hubo manifestación alguna. Supuse que ya no las habría y se disolvió el grupo. Levanté la casa de Madrid y me trasladé a Zaragoza donde publiqué algunos suplementos a El Espiritista, que había sido el órgano del centro general del Espiritismo en España, que presidía y del grupo Marieta.

\*

Decía en el número de agosto de 1894 de la Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona, hablando de la célebre médium del grupo Marieta, llamada por antonomasia La Médium de las Flores, y con razón, pues los anales del Espiritismo moderno no registran otro médium tan potente para los aportes de flores.

En mi casa de Madrid, donde experimenté por espacio de tres años con esa médium, por mí desarrollada, llegué a reunir un día sesenta hermosas camelias, procedentes de aportes obtenidos en pocos días, y casi todos a plena luz. Tenía constantemente la habitación llena de flores, y multitud de macetas de la misma procedencia que convertían en jardín la terraza de mi casa de la calle Almagro; por último, plantas y flores de aporte fueron premiadas en las Exposiciones de 1879 y 1880 que celebró en el jardín del Buen Retiro la Sociedad Madrileña protectora de los animales y las plantas.

Inmensa cantidad de flores de aporte y aún plantas, indígenas y exóticas, recibí durante aquellos años de experimentación, sobre todo desde que la médium estuvo completamente desarrollada para ese género de fenómenos. Por la lectura de este libro se podrá formar una idea y se verá que estuvo bien justificado el título Médium de las Flores.

Los que tengan presente la historia del Espiritismo en España de los años 77 y 80, recordarán las vicisitudes por qué pasó el célebre grupo Marieta y los graves disgustos que nos dieron algunos hermanos, así como la opinión favorable de los centros Espiritistas de España y del extranjero, que consignada quedó en El Espiritista. Un recuerdo de gratitud al inolvidable

Fernández, que fue quien más nos alentó, con su interesantísima correspondencia epistolar, y desde las columnas de su Revista; testimonio de agradecimiento para todos los que a nuestro lado se pusieron; perdón para quienes nos ocasionaron los disgustos y mermaron parte de los resultados que esperábamos de nuestra investigación. Pero sinsabores, disgustos y pérdidas materiales (que no fueron pequeñas), todo lo doy por bien empleado, agradeciendo a Dios y a los buenos espíritus, señaladamente al de Marieta, lo que obtuvimos en el terreno de las manifestaciones físicas del Espiritismo.

\*

Ha pocos días supimos había desencarnado en América la célebre médium, de la cual hace años que no teníamos noticias y que debió perder en gran parte, no por completo su potente mediumnidad.

Espíritu de superior inteligencia, alma noble y generosa, corazón abierto siempre a la caridad y dispuesto al sacrificio por los demás, tenía a la par que esas y otras cualidades, grandes defectos, reminiscencias quizá de anteriores encarnaciones, que no supo dominar en esta, sin duda por haber escogido prueba superior a sus fuerzas. Si fue así, compadezcamos al espíritu que sufre las justas consecuencias, estando envuelto en tinieblas cuando tan brillante luz podría irradiar. De todos modos, elevemos por él ferviente plegaria, que la oración sentida es siempre bálsamo consolador para el espíritu; por eso la pedimos para la que fue llamada la *Médium de Las Flores*.





## APENDICE

### Mirad al cielo.

Voy a dar fin a este libro complementando las indicaciones hechas en la Introducción, con los siguientes preciosos párrafos del elevado espíritu de Marieta contenidos en el capítulo titulado “Mirad al cielo” de la primera parte de ese poema titulado Marieta.

¡Con qué indiferencia ha ido pasando hasta aquí el mar de la humanidad, empujado por el oleaje de sus generaciones, sin apenas atreverse a aventurar alguna mirada más curiosa que investigadora sobre ese cielo azul que eternamente le viene protegiendo con la luz de sus días y la oscuridad de sus noches!

Y ha venido siglos y siglos esa humanidad buscando, en las entrañas de las víctimas sacrificadas a la ferocidad de sus dioses inventados, la certeza de sus destinos, creyendo oír la voz de la verdad en la de sus oráculos y profetas falsos, cuando siempre se manifiestan donde ella sólo se encuentra, tras ese cielo azul que siempre ha visto.

¿Y qué hay, qué se encuentra en ese más allá que se extiende eternamente sobre vuestras cabezas, bajo vuestros pies eternamente, y eternamente a vuestra derecha, y a vuestra izquierda? ¿Y quién lo sabe?

La inteligencia más poderosa se fatiga, y a cada paso busca un punto de reposo al explayarse por la inmensidad de los espacios; porque para remover la inmensidad de las distancias con la palanca del pensamiento, son indispensables esos puntos de reposo, es necesario un punto de apoyo, como le era necesario a Arquímedes para remover el mundo.

¿Y es posible que se pierdan en el infinito los radios que en todas las direcciones parten desde el punto que cada ser ocupa? ¿No encontrarán alguna vez un límite, por inmensa que sea la distancia a que se encuentre? No; jamás.

Si la inmensidad tuviera un límite, sería pequeña; y en ella no cabe nada mezquino, nada que pueda compararse. Hay seres capaces de dominar grandes inmensidades, como el hombre domina al mundo, y si se les da a escoger el más grande entre un grano de arena y un mundo, no saben qué elegir, los dos tienen para ellos una misma magnitud.

Y la verdad, que tanto se agitan en buscar cada vez más todas las humanidades que pueblan todos los mundos, ¿podrá encontrarse en alguno solo tal vez? No; cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad, y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.

¡Ah! Todo ser inteligente, ya sea libre, ya se halle sujeto a cualquier humana individualidad, por grande que sea la esfera de su acción, siempre encuentra más allá de ella la eternidad insondable, que si para mirarla de frente obliga a levantar los ojos, precisa también a arrodillar el pensamiento.

Levantad la frente, hijos de la tierra; arrancad secretos al pedazo de firmamento que os envuelve, y leed en esta sola página del gran libro de la eternidad donde Dios escribió su grandeza, las primeras palabras que en él indican el seguro conocimiento de la verdad.

Emplead vuestros esfuerzos en abrir paso a la ciencia, removiendo las entrañas de la tierra, para sorprender la historia de vuestro pasado, escrita con caracteres indelebles en sus capas superpuestas; buscad en los movimientos del Universo la historia de vuestro porvenir, escrita, no fatalmente como pretenden las falsas teorías de alguna ciencia vana, sino tan naturalmente como algún día lo encontraréis descrito entre las inmutables leyes del Universo.

Confundid en un solo análisis el cielo con la tierra, así como el más pequeño átomo que apenas podéis percibir, con la última estrella cuyo brillo apenas podéis alcanzar, y ellos resolverán el indescifrable problema entre cuyas incógnitas desde su principio viene latiendo la humanidad, y tras de las cuales tanto se afana; ellos os dirán de dónde vienen los que veis nacer, adonde marchan los que veis morir.

Y así como la partícula puesta en relación con el mundo os ha descubierto muchas y grandes leyes del Universo, poniendo en relación al mundo con todos los mundos que la investigación alcanza, llegaréis a descubrir muchas y grandes leyes de la inmensidad.

\*

Ya es tiempo que os levantéis abandonando la tortuosa marcha de las generaciones pasadas, caminando con paso majestuoso por la senda firme de la verdad, a la vanguardia de las generaciones venideras; ya es tiempo que os despojéis de fatales preocupaciones que aprisionan y debilitan el espíritu cortando el vuelo de sus grandes aspiraciones; ya es tiempo que terminen vuestras luchas materiales y que os aprestéis a los combates del pensamiento, a las luchas de la inteligencia; sólo así os podréis levantar sobre el polvo que os atrae para confundir vuestro espíritu con la inmensidad del espacio que hasta el presente os ha tenido olvidados.

Olvidados, no, confundidos con ese apego exagerado que a la tierra tenéis; en vuestras manos está hacerla grande, haciéndoos grandes vosotros mismos: podéis levantarla y hacer que ocupe un puesto digno en el Universo, levantando con dignidad vuestro pensamiento; los grandes

mundos, como los grandes hombres, no son los más voluminosos, sino los que están animados de grandes espíritus.

Ya es tiempo, hijos de la tierra, ya es tiempo; y el momento ha llegado de que, dejando de marchar a saltos por el camino del progreso, marchéis como debéis para bien de cada uno de vosotros, para bien de la humanidad, para bien del Universo.

El hombre llega ya a la cumbre de las grandes negaciones para emprender su marcha precipitada a la cima de las grandes afirmaciones, y llega ya a la cúspide donde condensadas todas sus contradictorias creencias, le llevarán precipitadamente al vértice donde se asienta la única creencia sola y universal.

El pasado huye, el presente viene, el porvenir se entreabre lleno de seductoras promesas para la humanidad; el pasado aparece oscuro, el presente claro, el porvenir brillante.

Huye, sí, ese pasado envuelto en la oscuridad de sus tiempos; huye con sus dioses falsos e iracundos, con la extravagancia de sus creencias, con los desaciertos de sus poderes, con la ferocidad de sus magnates, con los ríos de sangre abiertos en sus propias venas por la impiedad de sus Césares, con las ruinas de sus exterminios, con los restos de su pillaje; huye, sí, en tumultuoso montón entre el fuego de su intolerancia, con la farsa de sus sacerdotes y la sangrienta ara de sus altares; huye ese pasado ligado sólo al presente y al porvenir con los rotos lazos que supo atar la palabra divina de Jesús, y los que después de él pudieron reanudar la tierra con el cielo.

Y si el pasado huye vacilante entre el polvo de sus ruinas, se presenta el nuevo modo de ser de la humanidad; aparece claro el presente, libre de tantos horrores, con la unidad de sus creencias, con su conocimiento más perfecto de la Divinidad, con sus hijos libres de persecución, para dedicarse con más seguridad a la penosa tarea de realizar el fin de sus grandes deseos.

\*

¡Y el provenir; ah! Y ¿quién se atreve a decir una sola palabra sobre el porvenir? Si quisiera descubrir el grandioso cuadro en que se destaca, hallaríais un fondo confuso, colores indefinibles, formas ilimitadas; si os lo quisiera describir a rasgos, grandes por lo que abarcaran, pequeños por lo que dijeran sólo sacaríais de ellos ideas confusas, palabras incomprensibles, caracteres indescifrables.

El provenir brilla sobre nosotros, habitantes del espacio, como el sol brilla sobre vuestro horizonte, habitantes de la tierra. Los arcanos del porvenir son para nosotros tan insondables, como otros espacios secretos de la inmensidad.

Si el pasado de todas las cosas asienta su base e los abismos del tiempo, y si el presente se desliza a nuestra vista con la incansable velocidad de su movimiento, el porvenir, que se pierde en la cima de las edades, causa vértigos cuando se intenta alcanzarlo con el pensamiento.

Vemos el porvenir, imposible nos es analizarlo; vosotros, ciegos, sólo percibís su calor. Nosotros estamos dotados de una vista que sondea; la vuestra, efecto de un delicado órgano material, se detiene, queda paralizada sobre las superficies.

Solo abrigamos una idea tan incompleta del porvenir, como la que vosotros abrigáis del mundo de los espíritus; sólo podemos adivinar lo que se oculta tras el misterioso velo que lo encubre, con la poderosa fuerza de un raciocinio propiedad de elevados espíritus; y éstos apenas llegaron a percibir allá una apoteosis grandiosa, resumen de todos los heroísmos, de todos los genios, de las virtudes todas que la infinidad de mundos va acumulando, y cada generación de éstos va desprendiendo.

Sólo poderosas inteligencias, libres de todo dominio material, han podido vislumbrar que la ciencia, el arte y la estética hallaron allí sus últimas fórmulas, y que de allí, tal vez, último crisol que las depure, podrán a partir a confundirse en el lugar donde la absoluta verdad empieza. ¿Y quién sabe las nuevas fases, las depuraciones nuevas por que tendrán que pasar, para elevarse cada vez más y más dignas de aproximarse a Dios?

Nada, por oculto que esté a vuestra mirada indagadora, deja de realizar ni un momento las funciones que le están destinadas. Aún cuando la humanidad entera desapareciese un día de la faz de la tierra, no por eso al siguiente dejaría el sol de pasar majestuoso sobre ella; la prestada luz de la luna no deja de lucir durante vuestro sueño; la solitaria flor brota, luce sus galas, presta su aroma y cae marchita aún cuando nunca os hayáis fijado en ella; tan hermosa es la perla en la profundidad oscura de los mares, como a la luz del día en la palma de vuestra mano; y el ave misma no deja de alegrar el bosque, por solitaria que en él se encuentre.

Pues si todo cumple del modo tan admirable que veis, si todo indispensablemente se realiza a vuestro alrededor aun cuando se oculte a todas las miradas, ¿cómo os atrevéis vosotros a no conducirlos, cuando creéis encontrarlos solos, en todas vuestras acciones, como a la vista de muchos testigos?

Diréis, por no parecer tan culpables a vuestros propios ojos, que las leyes que rigen a toda materia son la materia misma, y constituyen su modo de ser, teniendo sólo que responder a fuerzas exteriores también puramente materiales; mientras que vosotros, seres animados, no sólo tenéis que ceder a fuerzas físicas, sino también a otras muchas moradas que, la mayor parte de las veces que vaciláis entre el bien y el mal, os obligan a seguir el peor camino contra el torrente de vuestra voluntad; diréis que a todos los cuerpos inanimados no se les presenta más que un camino que seguir, que

es el de la Naturaleza; mientras que la vuestra vista aparecen otros muchos seductores que hacen que se pierda la rectitud de vuestras intenciones.

¡Vergonzosa disculpa fundada en multitud de errores! Precisamente esas mismas fuerzas morales, sobre las que intentáis arrojar todo el peso de vuestra ignominia, serían el más poderoso impulso que os obligara a seguir por el buen camino, si no las destrozaraís con vuestras propias manos. En todo el Universo no hay fuerza exterior que no encuentre su equilibrio en fuerzas interiores. Si la luz hace que la sombra huya, la sombra hace que la luz se turbe: si a vuestra vista se presentan caminos seductores, a cuyo fin os mancha el lodazal de un vicio; si la riqueza deslumbra, si la belleza seduce, si los placeres encantan, también resuena en vuestro pecho la poderosa voz de vuestra conciencia, misterioso tribunal que falla aún antes de cometer un crimen.

Para ahuyentar tantos males, tantos horrores que en la tierra os ciegan, os diré mil veces: alzad la frente, vosotros, los que vais delante de las generaciones que en el porvenir vendrán regeneradas: buscad en el Universo el punto más elevado a que vuestras fuerzas aspiren, y marchad a él en la seguridad de alcanzarle; si, si en vuestros ojos brilla el rayo de la virtud, si en vuestra frente luce la corona de la ciencia y en vuestra mano la espada de la justicia al mediros con el espacio, ni creáis que sois tan pequeños, no; sois grandes: si alientan seres imperceptibles para los que no podéis ver, y si hay mundos que os admiran por su grandeza, éstos también, a su vez, se admiran de la grandiosidad de otros mundos: marchar, pues; ganad el cielo levantándoos con la tierra.

He ahí condensado el ideal que nos muestra el Espiritismo, que, como ha dicho un elevado espíritu,

*Es la verdad de los sabios, la alegría de los corazones  
Humildes y sencillos, el consuelo de los que lloran y la  
Esperanza de los que sufren.*

Animándonos a marchar hacia EL por el camino de la caridad y del estudio, siendo su lema fundamental:

***HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.***

FIN

